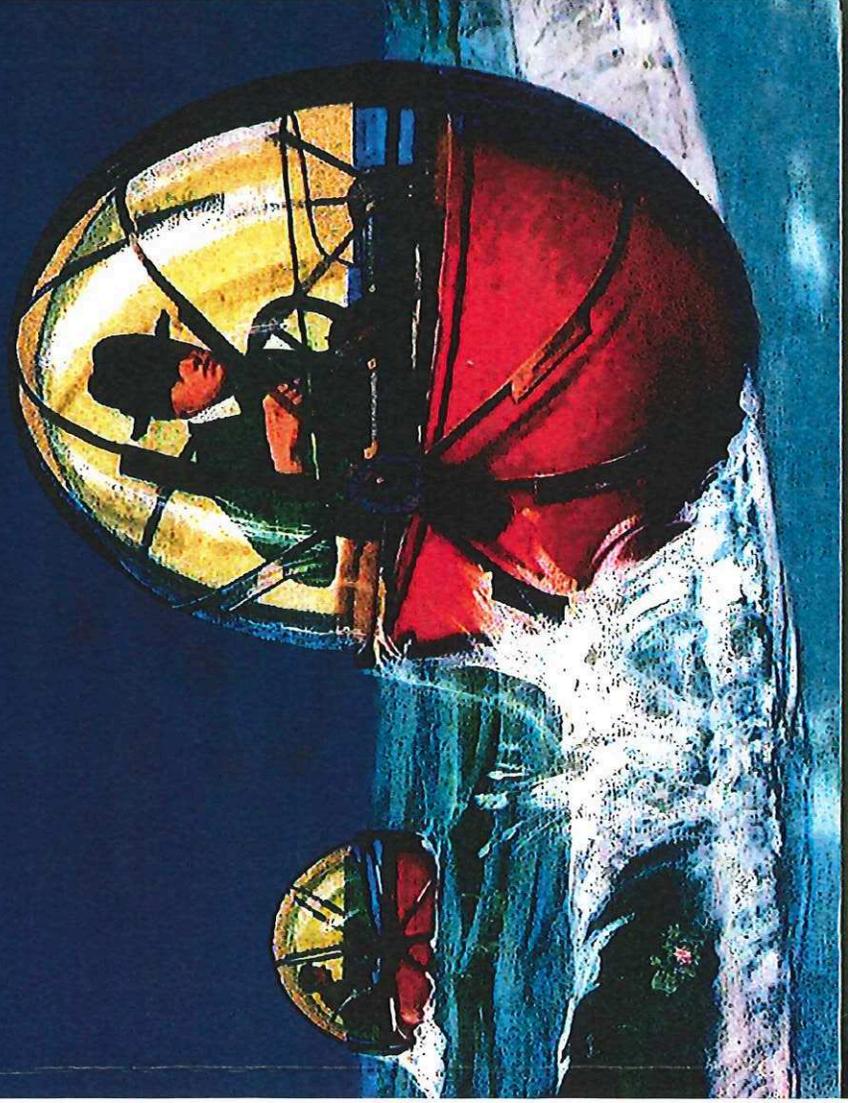


**HABANA** Erick J. Mota  
**UNDERGÜATER**





Erick J. Mota, nacido en La Habana, en 1975. Licenciado en Física por la Universidad de la Habana.  
Ha ganado los premios La Edad de Oro de Literatura de ciencia ficción y/o policiaco para jóvenes 2007, Calendario de Ciencia ficción 2009, y Sexto Continente de Ciencia Ficción y Ficción Distópica, en 2012. Resultó finalista del premio Minotauro 2011 e Ignotus 2013.  
Ha publicado la saga de novelas juveniles: Kay y Kirk, Una saga del Cosmos, y El colapso de las habanas infinitas.

Indómita Luz Editorial y la UTEP hacen propia la demanda de una Ley que promueva la creación del Instituto Nacional del Libro, un organismo que apoye, promueva y fomente la actividad de la industria del libro, y su desarrollo sostenido y creativo, con una mirada federal, plural y equitativa, garantizando el trabajo, y la biodiversidad. De esta manera nos sumamos a la lucha de lxs escritorxs y demás trabajadorxs del sector que brigamos por esta ley, una tarea pendiente del Estado para con un área estratégica de la cultura nacional.

#LeydelLibroYa

# HABANA UNDERGÜATER

Parte I  
Desconectado

Erick J. Mota

© Indómita Luz Editorial, 2024

© Mota, Erik J.

Colección *Arqueologías del futuro* de Ciencia Ficción y Género Extraño.

Mota, Erik J.  
Habana Undergüater / Erik Mota ; coordinación general de Diego Sebastián Ardiles,  
editado por Carolina Calpanchay. - 1a ed. 1a reimp. - Ciudad Autónoma de Buenos  
Aires : Indómita Luz Editorial, 2024.

244 p. ; 21 x 14 cm. - (Arqueologías del futuro ; 3)  
ISBN 978-987-47771-6-4

1. Narrativa Cubana. 2. Ciencia Ficción. I. Ardiles, Diego Sebastián, coord. II.  
Calpanchay, Carolina, ed. III. Título.  
CDD Cu863

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Dirección de la colección: Juan Mattio y Marcelo Acevedo

Diseño de interior: Carolina Calpanchay

Diseño de portada: Carolina Calpanchay  
sobre ilustración de tapa de la revista *Pulp Amazing Stories*

Se permite la reproducción parcial o total del texto siempre y cuando sea con fines educativos. Se permite la reproducción parcial del texto siempre y cuando sea con fines de divulgación o difusión y que esa actividad no lleve intereses vinculados al lucro económico, quedando los derechos para este uso en manos del autor y la editorial. La infracción a estos derechos constituirá un delito contra la propiedad intelectual.

Edición impresa en Argentina por Talleres Gráficos Elías Porter (CABA) en Julio de 2024.

Indómita Luz Editorial

indomitaluzeditorial@gmail.com

Distribución y ventas: indomita.distribucion@gmail.com



INDÓMITA LUZ



## Índice

9	Un cyberpunk sin luces de neón <i>Prólogo a esta edición por Marcelo Acevedo y Juan Mattio</i>
31	Mapa
39	Prólogo del autor
45	Ciudad reggae
52	Red neural local de uso privado
66	Viejo Alamar
69	Red neural global (RG)
73	Pueblo hundido Camilo Cienfuegos
82	Cibercosmos profundo (límites de la red global)
99	Undergüater
102	Edificio Amejeiras. Undergüater.
107	Aeropuerto masivo, Ciudad Deportiva
110	Afuera de Bagdad. Usa en el desierto
133	Zona de la periferia, Lawton
137	Mando central de la FULHA en La Cabaña
150	Zona corporada, Miramar
154	Zona residencial Buena Vista
157	Ciberespacio profundo
161	El Mónaco

## Un cyberpunk sin luces de neón

Prólogo por Marcelo Acevedo y Juan Mattio

### 1-La expresión literaria del capitalismo tardío

La novela que estás a punto de leer forma parte de un subgénero de la ciencia ficción llamado *cyberpunk*.

Desde su aparición a mediados de los '80 el *cyberpunk* ha sido declarado muerto una y otra vez, incluso por sus propios creadores. La realidad, sin embargo, se empeña en contradecir a quienes, cada cierto tiempo, firman su certificado de defunción: *Cyberpunk 2077* (2020) –por poner un ejemplo reciente– tuvo el mejor lanzamiento digital de la historia de los videojuegos con la clásica estética de un subgénero que, se supone, a esta altura debería ser un cadáver pudriéndose bajo tierra. Y sin embargo, en la actualidad, millones de jóvenes pertenecientes a la incipiente generación Z se entretienen jugando a ser Johnny Silverhand, protagonista de *Cyberpunk 2077* y antihéroe inspirado en el personaje principal del cuento *Johnny Mnemonic*<sup>1</sup> cuyo autor, William Gibson, es considerado uno de los padres fundadores del movimiento.

El *cyberpunk* –“la expresión literaria suprema si no de la postmodernidad, sí del capitalismo tardío”, según Fredric Jameson– comenzó como un subgénero de la ciencia ficción –pero de un *sci-fi* del futuro cercano, de apenas “20 minutos en el futuro”<sup>2</sup>–, y rápidamente se

1 - Publicado en el libro *Querando Cromo* (Gibson, 1986)

2 - *20 Minutos en el futuro* es el subtítulo de la película para televisión *Max Headroom* (1985), que más adelante se convertiría en una serie *cyberpunk* de culto.

174 Lanzadera espacial Centro-Habana

191 Pataforma Orbital Zukovgrado

196 Espacio de fases. Sub red neural

201 Sede diplomática de Villa Clara en La Habana

209 Santa Clara autónoma

213 Epílogo

221 Glosario de armamento, acrónimos de la antigua URSS y términos afrocubanos

extendió a otros tipos de narrativa: videojuegos, comics, juegos de rol, cine, series, música, fanzines... todo aquello que de alguna forma u otra tenía relación con la cultura pop y el *underground* era asimilado por el *cyberpunk*. Sus precursores pueden encontrarse entre algunos escritores de la Nueva Ola de la ciencia ficción -Philip Dick, Alfred Bester, Alice B. Sheldon (quien escribía bajo el pseudónimo James Tiptree, Jr), John Brunner, J. G. Ballard-, pero también en autores por fuera del canon como Thomas Pynchon o el sociólogo Alvin Toffler, cuyo ensayo prospectivo titulado *La Tercera Ola* (1979) es considerado por algunos como "la biblia" de los primeros *cyberpunkis*. En palabras del escritor Bruce Sterling, otro de los padres de la criatura: "El *cyberpunk* es la extensión natural de elementos que ya están presentes en toda la ciencia ficción, algunas veces enterrados pero siempre con un potencial demoledor. El *cyberpunk* ha nacido dentro del género de la ciencia ficción, no es una invasión, sino una reforma moderna. Por ello, su influencia en el género ha sido rápida y poderosa."<sup>3</sup>

Existen al menos tres características significativas y constantes en la inmensa mayoría de relatos *cyberpunk*. La primera, y quizá la más representativa, es la idea del *low-life/high-tech*, que podría traducirse como "baja calidad de vida/alta tecnología". Dicho de otra forma: en las distopías sociales propuestas como escenario para este tipo de historias, la gente de bajo recurso tiene acceso al ciberespacio ("Una alucinación consensual experimentada diariamente por billones de legítimos operadores en todas las naciones; por niños a quienes se enseñan altos conceptos matemáticos... Una representación gráfica de información abstraída de los bancos de todas las computadoras del sistema humano. Una complejidad

3 - Fragmento del prólogo a la antología *Mirrorshades* (1986)

inimaginable. Líneas de luz clasificadas en el no-espacio de la mente, conglomerados y constelaciones de información. Como las luces de una ciudad que se aleja"<sup>4</sup>) y a mejoras físicas e intelectuales a través de la tecnología, la informática y las máquinas cibernéticas: computadoras, gadgets, inteligencias artificiales, implantes y prótesis corporales electrónicas los convierten en *cyborgs*. Bruce Sterling entiende a la tecnología como algo definitivamente visceral, una cuestión "(...) ubicua y llamativamente íntima. No está fuera de nosotros, sino dentro, bajo nuestra piel y, a menudo, en el interior de nuestra mente."<sup>5</sup>

Los protagonistas de los relatos *cyberpunk* suelen ser personajes de clase media-baja, antihéroes solitarios inspirados en los detectives del policial *hard boiled* y *noir*, de los cuales el *cyberpunk* toma influencias narrativas y estéticas.

William Gibson alguna vez confesó que su intención al escribir *Neuromante* -la novela más emblemática del subgénero- era mostrar la suciedad de las esquinas. El *cyberpunk* es la ciencia ficción que baja a jugar al barro, al barrio, a las calles sucias y mojadas, llenas de desechos tecnológicos y contaminación; ciudades como el *Sprawl*, con su aroma característico e inconfundible ("una rica amalgama de rancias exhalaciones de tren subterráneo, antiguo hollín, y fragancia carcinógena de plástico nuevo, todo ello aderezado con una pizca de carbono de combustibles fósiles ilícitos"<sup>6</sup>), habitadas por marginales, delincuentes,

4 - Fragmento de *Neuromante* (1984), de William Gibson. La primitiva idea de un espacio virtual al que pueden acceder cibernautas y hackers a través de una computadora o consola, nació de la imaginación del escritor canadiense-norteamericano. El neologismo *ciberespacio* apareció por primera vez en su emblemática novela.

5 - Bruce Sterling, prólogo a la antología *Mirrorshades* (1986)

6 - William Gibson, *Conde Cero* (1986)

hackers y cyborgs; pero a su vez también juega en los campos cibernéticos, en ese universo virtual conocido como ciberespacio, la Matriz, el Metaverso, o lo que Mark Fisher llama la Flatline Gótica: “un plano en el que ya no es posible diferenciar lo animado de lo inanimado y en el que tener agencia no es necesariamente estar vivo”<sup>7</sup>. Ahí, en ese espacio virtual, transcurre la acción de muchos de estos relatos, se juega el destino de los protagonistas, y en algunos casos –como la trilogía *The Matrix* o la novela *Snow Crash*– de la humanidad toda.

En los universos ficcionales del *cyberpunk* la brecha entre ricos y pobres aumenta de forma exponencial y la lucha casi siempre es de clase. La tecnología es un elemento vital para la supervivencia, y mientras que los multimillonarios dueños de inmensas corporaciones obtienen cada vez más dinero y poder, los ciudadanos de segunda, la clase trabajadora cada vez más empobrecida y marginada, debe recurrir al mercado negro, a traficantes y estafadores para conseguir aquellos artefactos tecnológicos –propiedad de las mismas corporaciones que los empobrecen para enriquecerse– que los ayuden a sortear el día a día, rebuscando entre los desechos, acudiendo a *biohackers* ilegales, evadiéndose en drogas sintéticas e incorporando injertos digitales para mejorar su cuerpo y convertirse en poshumanos, muchas veces con consecuencias fatales para su salud. La sordidez de los antros apenas iluminados con luces neón y las luces y sombras de los callejones oscuros se convierten en refugio de aquellos que con pocos recursos buscan acceder a drogas y tecnología que, aunque originalmente hayan sido creadas para otros propósitos, serán adaptadas y reutilizadas acorde a las

7 - Mark Fisher, Materialismo Gótico. (Extracto de *Flatlines Constructs: Ghotic Materialism and Cybernetic Theory-Fiction*, publicado en *Deleuze y la Brujería* (Las Cuarenta, 2009))

necesidades de cada comprador, porque como dice el narrador de *Quemando Cromo*: “Si tu gran amor te deja, el alcohol y el Vasopressin son lo último en farmacología masoquista; el alcohol te pone sensiblero y el Vasopressin te hace recordar, pero recordar de verdad. Clínicamente se emplea para atenuar la amnesia senil, pero la calle encuentra su propio uso para las cosas.”<sup>8</sup>

En este mundo existen al menos tres zonas de disputa del poder donde la acción cobra diferentes niveles de intensidad: las pandillas son las dueñas de las calles, donde explota la violencia y el instinto de supervivencia prima por sobre el resto; los amos y señores del ciberespacio son los *cobwoys* de consola -o hackers- y las Inteligencias Artificiales; y en la cima de esta pirámide, en las esferas del poder real donde se mueve el dinero y se lucha por el prestigio, se encuentran siempre en pugna las corporaciones y sus ejércitos privados.

Este último nivel nos lleva directo a la tercera característica distintiva del subgénero: en el contexto extremo del capitalismo tardío propuesto por las narrativas *cyberpunk* es inevitable la omnipresencia de las megacorporaciones, los zaibatsu<sup>9</sup>, las elites corporativas y las empresas multinacionales con un poder muchas veces (muy) por encima de los estados y los gobiernos. El filósofo Jean-François Lyotard ya había anticipado en su libro *La Condición Postmoderna* (1979) que el Estado comenzaría a ser visto como un factor de “opacidad y ruido” para aquella ideología de la “transparencia comunicacional” y la comercialización del saber, generando aún más tensiones en la relación entre las exigencias económicas y las

8 - Cuento de William Gibson publicado en su libro homónimo de 1986.

9 - Zaibatsu (“camarilla financiera”): grupos de empresas familiares japonesas, holdings empresariales de estructura piramidal y gran poder, que dominaban los principales sectores económicos del país.

exigencias estatales, gracias a las nuevas formas de circulación de capitales conocidas como empresas multinacionales: "Estas formas implican que las decisiones relativas a la inversión escapan, al menos en parte, al control de los Estados-naciones" asegura Lyotard, y continúa: "Con la tecnología informacional y telemática, esta cuestión amenaza con convertirse en más espinosa aún. Admitamos, por ejemplo, que una firma como IBM sea autorizada a ocupar una banda del campo orbital de la Tierra para colocar en ella satélites de comunicaciones y/o de banco de datos. ¿Quién tendrá acceso a ellos? ¿Quién definirá los canales o los datos prohibidos? ¿Será el Estado? ¿O bien éste será un usuario entre otros?"

En este sentido, el *cyberpunk* es una literatura pesimista; no cree que gurús y empresarios de la tecnología como Elon Musk sean nuestra salvación. Ningún CEO millonario, ningún capitalista *hi-tech* nos va a liberar, sino todo lo contrario: quien tenga dinero para adquirir la tecnología que ofrecen las corporaciones o pagar el pasaje a alguna de las colonias en el planeta Marte a bordo de sus naves espaciales, podrá disfrutar de las mieles que ofrecen estas empresas tecnológicas todopoderosas. Quienes no cuenten con el capital necesario tendrán que arreglárselas como puedan en la Tierra, en el barro de las esquinas, reacondicionando las sobras de mala calidad que le ofrecen traficantes y dealers en callejones oscuros. Porque la calle siempre encuentra su propio uso para las cosas. "El futuro ya está aquí, solo que desigualmente distribuido". William Gibson dixit.

Frederic Jameson entiende que las narrativas del *cyberpunk* son una expresión de "realidades empresariales transnacionales tanto como de la propia paranoia global", y que el espíritu y el impulso de la imaginación de las multinacionales en la postmodernidad determina en la literatura *cyberpunk* "una orgía del lenguaje y la represen-

tación, un exceso del consumo representativo"<sup>10</sup>, sobre todo en la obra de William Gibson. Y es que el *cyberpunk* es un subgénero que oscila constantemente entre la crítica al sistema y la sumisión al realismo capitalista, en el sentido de que "no hay alternativa". Si alguna vez las películas y novelas distópicas pensaron alternativas para incluir las en sus tramas, los relatos *cyberpunk* dejaron de lado esa clase de optimismo y parecen haber aceptado lo que Francis Fukuyama llamó "el fin de la historia", esa tesis de que tras la llegada del capitalismo liberal y la caída del muro de Berlín la historia llegó a su clímax, y ahí se quedó, detenida para siempre. Los personajes simplemente aceptan este mundo y no intentan cambiarlo, sólo sobrevivir en él. Para ellos, sin dudas "es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo". No hay alternativa, porque como dice Franco Berardi "El *cyberpunk* no espera el apocalipsis, ya lo ha asimilado, acogido, elaborado, e imaginado: un mundo en el que no ha acontecido más que el desarrollo de las virtualidades presentes en el mundo actual. El *cyberpunk* narra el despliegue de las potencialidades inscritas en las tecnologías de automatización de la simulación."<sup>11</sup>

## 2-Un *cyberpunk* sin implantes cibernéticos ni luces de neón

Si, como propuso Frederic Jameson, el *cyberpunk* funciona como un nuevo tipo de realismo, lo es en gran medida porque "mapea la convergencia de las narrativas de Terror y Ciencia Ficción en el mismo capitalismo tardío"<sup>12</sup>. Pero si damos por sentado que para

10 - Frederic Jameson, *Teoría de la postmodernidad. La lógica cultural del capitalismo avanzado* (1991).

11 - Franco "Bifo" Berardi, *Después del Futuro. Desde el futurismo al cyberpunk. El agotamiento de la modernidad* (2014).

12 - Mark Fisher, *Materialismo Gótico*. (Extracto de *Flatlines Constructs: Ghotic Mate-*

existir este subgénero necesita el contexto de un capitalismo avanzado ¿Es posible escribirlo e imaginarlo desde Cuba como escenario central? En su ensayo *El cyberpunk, una deconstrucción de la realidad. Apuntes sobre un posible "neo-ciber-punk cubano"*, Erik J. Mota analiza la utilización de lo distópico dentro del subgénero y asegura que siempre se trata de una distopía del capitalismo, razón por la cual muchos autores entienden que la proliferación de los ejércitos privados y los mercenarios, el consumismo y la propaganda excesiva, la masificación de la alta tecnología y las corporaciones multinacionales con un poder económico colosal, solo podrían resultar verosímiles en el contexto de un sistema capitalista y, por ende, la extrapolación literaria del capitalismo es inevitable.

Pero para Mota, los latinos que accedieron a las primeras obras *cyberpunk* provenientes del norte del continente no se sintieron identificados con los implantes cibernéticos o las luces de neón, sino con la miseria, la postguerra sin que haya habido guerra previa y el miedo al capital extranjero invasor. Latinoamérica era un escenario postapocalíptico de pobreza y dictaduras, una distopía de genocidas, guerrillas y manifestaciones estudiantiles. Teníamos nuestros propios villanos, encarnados en los militares golpistas y genocidas, en los Chicago Boys, con sus políticas neoliberales, sus bloqueos, su Proyecto Cóndor y la Doctrina del *Shock*. No necesitábamos la Night City de *Cyberpunk 2077*, el *Sprawl* de *Neuromante* o la New Port City de *Ghost in the Shell*, cuando tenemos la Rocinha en

Brasil, Ciudad Juárez en México o La Habana Vieja en Cuba: "Nosotros tenemos apagones, tuvimos Período Especial, pagamos caro el

---

rialism and Cybernetic Theory-Fiction, publicado en *Deleuze y la Brujería* (Las Cuarenta, 2009)).

sueño de querer ir a Miami en una balsa y cuando pasa un ciclón por cualquier ciudad de Cuba parece como si el apocalipsis ya hubiera ocurrido. Los cubanos no precisamos de una III guerra mundial o de un desastre ecológico para hablar de apocalipsis. Nosotros vimos caer la Unión Soviética y sufrimos sus consecuencias, tuvimos un Período Especial, cada año pasan al menos dos ciclones por nuestras ciudades. Hemos tenido más de uno. Para lograr una estética de postapocalipsis económico no necesitamos copiar *Neuromante*, o extrapolar los miedos a una nueva Gran Depresión de la Norteamérica de los 80, solo tenemos que salir a la calle y ver nuestra ciudad.<sup>13</sup> A partir de estas realidades sociales y económicas particulares, inspiradas por y fusionadas con el imaginario *cyberpunk* anglosajón, nació el *cyberpunk* latino, un *cyberpunk trash*, tercermundista – "una micromitología de hackers y cowboys de consola que debían arreglarse con los materiales a mano, así fuesen un Family Game o un Atari, a la vez que apelaba a la cultura de las drogas, los químicos de diseño y todas las sustancias psicoactivas imaginables", describe el personaje Federico Stahl, alter ego del escritor uruguayo Ramiro Sanchiz, en la novela *Trashpunk* (Sanchiz, 2012)-, con sus propias particularidades, virtudes y defectos. Y fue en este contexto que Erik J. Mota comenzó a imaginar *Habana Underguater*, una novela *cyberpunk* cubana, caribeña, latina.

### 3-La otra Habana

Si una ucronía es una historia alternativa, contrafáctica, *Habana Underguater* podría definirse como una novela de ciencia ficción ucronica. En el libro de Erik J. Mota existen dos puntos Jonbar –el momento

---

13 - Erick J. Mota. *El cyberpunk, una deconstrucción de la realidad. Apuntes sobre un posible "neo-ciber-punk cubano"*

en el cual la historia real y la historia ficticia ucrónica se separan: uno es la victoria de la URSS sobre Norteamérica en la Guerra Fría y su consiguiente supremacía sobre el país del norte, y el otro es Florida, un mega ciclón que en el año 2016 destruyó e inundó gran parte de La Habana. En el universo ficcional de *Habana Undergiater* los rusos se mudaron al espacio a través de un programa de Migración Espacial Masiva hacia la Plataforma Orbital Zulkovgrado, desde donde vigilan el devenir terrestre como nuevos dioses en su panóptico orbital; los residentes de Miami escapan hacia Cuba en balsas clandestinas; las religiones son las nuevas corporaciones, las deidades de religiones afrocaribeñas habitan en la red, y se cumple al pie de la letra el mantra del *ciberpunk* "high tech - low life": tecnología de punta al alcance de personas de bajos recursos. "El temor del *ciberpunk* asocia la pobreza con la alta tecnología. No es la pobreza de la literatura postapocalíptica, donde cae una bomba y todos somos pobres. La miseria del *ciberpunk* es una miseria con desarrollo. Son pobres, pero tienen implantes. Y eso es lo que pasa: tenemos un celular que es un elemento de alta tecnología, que puede ser caro pero al que se puede acceder, y al mismo tiempo no tenemos para comer, pero las plataformas culturales sirven como plataformas de resistencia cultural. (...) Si toda Latinoamérica es una buena tierra para el *ciberpunk* es porque hay una cultura extranjera que nos está ganando la pelea, y usamos la alta tecnología y el ciberespacio como territorio de rebeldía y resistencia, en Cuba eso existe por partida doble", asegura Erik J. Mota en una entrevista con Proyecto Synco.<sup>14</sup>

En *Habana Undergiater* el Estado es un actor siempre presente y tiene una fuerte injerencia en la trama a través del FULHA –una

14. <https://proyectosynco.com/erick-mota-como-casi-toda-la-ciencia-ficcion-el-ciberpunk-nace-de-un-miedo-social/>

fusión del ejército y la policía, el brazo armado del gobierno cubano y el gobierno ruso que maneja los hilos desde el espacio. Esto, a diferencia de la abrumadora mayoría de relatos *ciberpunk* anglosajones, donde el Estado no tiene poder en absoluto y en algunos casos los gobiernos fueron directamente reemplazados por megacorporaciones –podríamos citar como ejemplo paradigmático la novela *Snow Crash* (1992) de Neal Stephenson, donde el gobierno le cedió la mayoría de sus poderes y deberes a corporaciones, organizaciones privadas y ejércitos privados-, parece ser una constante en el *ciberpunk* latinoamericano, y si bien es cierto que las corporaciones extranjeras tienen muchísima influencia en la sociedad, los Gobiernos están siempre presentes de una forma u otra, por lo general a través de su brazo armado: en la novela *Ydrasil* (2005) del chileno Jorge Baradit el gobierno Mexicano está presente a través de su ejército; en *Iris* (2014) del peruano Edmundo Paz Soldán aún hay rastros del gobierno de Munro en el planeta Iris, a pesar del inmenso poder de megacorporaciones como SaintRei y sus milicias privadas; en *La Mucama de Omicunlé* (2015), extraña y excepcional novela con toques *ciberpunk* de la dominicana Rita Indiana, el gobierno de la República Dominicana se hace presente a través de distintos personajes –Acilde, la protagonista, es mucama de Esther Escudero, asesora del presidente del país caribeño-; en *Guerrilleros. Una salida al mar para Bolivia* (1993), novela de *ciberpunk* de culto del argentino Ruben Mira, dos empresas multinacionales –Fantasías Entrañables y Bonzai Animales- y sus mercenarios luchan por ejercer su poderosa influencia sobre el Gobierno Boliviano; en *Stoupakis* (2019) del también argentino Nahuel Fernández Etlis la protagonista es una miembro de la FPC (Fuerza Policial Ciudadana) de Buenos Aires. Estos ejemplos sirven como evidencia de que el *ciberpunk* latinoamericano no concibe la

idea de un mundo completamente gobernado por corporaciones sin injerencia de los Gobiernos de turno, idea tan extendida en el subgénero escrito en otras latitudes del mundo, sobre todo en Norteamérica e Inglaterra. En nuestro *ciberpunk* persisten los fantasmas de las dictaduras, el imperialismo invasor, los desaparecidos, y el desprecio por el pueblo de aquellos gobiernos corruptos, entreguistas y represivos que sufrimos a través de nuestra historia.

Si seguimos con el análisis de estas seis novelas latinoamericanas tomadas a modo de ejemplo<sup>15</sup>, también podremos encontrar el otro elemento fuerte que las distingue de sus pares anglosajonas: la utilización de la religión como parte de la trama. En cuatro de las seis -*Habana Undergüater*, *Ygdrasil*, *La Mucama de Omicunlé* e *Iris*- los autorxs introducen religiones propias del sur y el centro de América como cultos afrocaribeños y amerindios, religiones sincréticas, politeístas, mediadas por chamanes, brujos y drogas alucinógenas. Incluso en el caso de *Iris*, que tiene como eje central una religión ficticia, sus ritos y dioses remiten a religiones y cultos precolombinos.

En el 1986 se publicó *Condé Cero*, novela de William Gibson que sucede a su afamada *Neuromante* y se ambienta en el mismo universo ficcional, siete años en el futuro. Gibson tuvo la brillante idea de incluir los vudú dentro del ciberespacio que recorren sus vaqueros de consola, aunque más no sean Inteligencias Artificiales con el aspecto de deidades africanas que buscan impresionar a quienes se adentran a su mundo virtual. Pero lo que para Gibson significaba lidiar con una religión foránea -e incluso exótica para un hombre blanco norteamer-

15. No quisiéramos dejar afuera de esta breve lista la novela *La Primera Calle de la Soledad* (1993) del mexicano Gerardo Horacio Porcayo -catalogada como "la obra que inauguró el cyberpunk en Hispanoamérica"-, que incluye en su trama varias sectas y religiones asociadas con corporaciones multinacionales como los Cristorreccionistas o los Hijos del Armagedón.

ricano- que quizá no llegaba a comprender del todo, para Erik J. Mota, escritor, físico e informático cubano criado en un país donde las religiones sincréticas y afrocaribeñas -como la Santería o Regla de Osha- forman parte de su cultura popular, escribir sobre Orishas dentro del ciberespacio es algo que le atañe por completo, son temas que comprende a la perfección porque fueron parte de su formación y su realidad diaria. "Mi abuelo era místico, era rosacruz y espiritista. Mi abuela montaba muertos, espíritus. Entonces yo me crié viendo misas espirituales y despertándome a las tres de la mañana por los gritos de mi abuela, que había visto la cara de fulano y días después llegaba un telegrama con información de que ese fulano había muerto. Mi educación fue un poco mágica"<sup>16</sup>, cuenta Erick.

Por ello, *Habana Undergüater* quizá sea el ejemplo más acabado de estas obras de cyberpunk latino que incluyen diferentes religiones en su trama. En la novela de Mota hay deidades afrocaribeñas que moran en la red, los cultos religiosos tienen a su disposición ejércitos privados y pandillas en las calles, e incluso hay empresas multinacionales que directamente se desprenden de alguna religión. No es de extrañar, entonces, que existan plataformas petroleras que pertenecen a la Corporación Unión Católica, a los Testigos de Jehová -que cuenta con un ejército propio entrenado en los polígonos de Nuevo Vaticano- o a los Sunitas, y sociedades secretas religiosas o clanes que cuentan con sus propios sicarios como la Abakuá o la Regla de Osha.

Mota considera que es un logro de los latinoamericanos el habernos alejado del pragmatismo anglosajón, pero sobre todo haber introducido en nuestra particular visión del *ciberpunk* ese componente que para muchos lectores de ciencia ficción *hard* o clásica puede

16. <https://proyectosynco.com/erick-mota-en-el-mundo-literario-pasa-lo-mismo-que-en-el-mundo-social-hay-ricos-y-hay-pobres/>

resultarles ajeno: el elemento místico-religioso. "En los países de la América Hispana se asume la religión de una manera diferente a los anglosajones. De ahí que una propuesta de *cyberpunk* latino incluya la mística como un elemento tan válido como el propio ciberespacio o las inteligencias artificiales. (...) chamanes, exorcismos controlados, médiums militares, y teclados-ouija. Una nueva propuesta místico-informática-hard. Algo diferente concebido por autores hispanohablantes. Un acercamiento desde un lente diferente, incluso, un aporte a la ciencia-ficción. Un *cyberpunk* pensado en español por y para hispanos."<sup>17</sup>

#### 4-Por un neo-cyberpunk latino

Estamos en el año 2021 y el *cyberpunk*, más que un retrato del futuro, es una promesa del presente. En el segundo año consecutivo de la pandemia global que inauguró el siglo XXI, el cielo sobre el puerto ya no tiene el color de una pantalla de televisor sintonizado en un canal muerto, sino el color negro de la pantalla de cristal líquido de un Smartphone o una SmartTV.

En su libro *Realismo Capitalista* (2009) Mark Fisher compara al capitalismo con el ente *alien* de la película *The Thing* (John Carpenter, 1982) por su inmensa capacidad plástica de metabolizar y absorber cualquier cosa con la que tome contacto. El sistema –el capitalismo tardío– devoró al movimiento *cyberpunk* anglosajón, lo asimiló y lo volvió dócil, le quitó lo contracultural, el peligro y la subversión. *Habana Undergüater*, sin embargo, está impregnado de una especie de aura rebelde, subversiva si se quiere, como si se tratase de un libro peligroso; es una obra que transitó el circuito *underground* del

17. Erick J. Mota *El cyberpunk, una deconstrucción de la realidad. Apuntes sobre un posible "neo-ciber-punk cubano"*

ciberespacio en formato digital, una novela de culto que, por diferentes motivos, aún no ha podido ser publicado en Cuba. Erick J. Mota escribió una historia de ciencia ficción que refleja el descontento de su generación con aquella promesa soviética de un futuro mejor que nunca llegó, una mezcla de nostalgia por los futuros perdidos que prometieron las revoluciones y las vanguardias del siglo XX, deflación de expectativas gracias a la lenta cancelación del futuro y cierta melancolía por las utopías nunca realizadas. Lo que parió fue una distopía imaginada a través del empañado lente de los recuerdos del complejo Período Especial cubano, aquellos años '90 que vieron la disolución de la URSS y la llegada de internet, una etapa de la isla caribeña que el propio Mota considera "muy *cyberpunk*".

Es posible que el *cyberpunk* latinoamericano, además de aportar nuevas ideas e introducir a sus dioses, chamanes y drogas alucinógenas entre hackers, teclados-ouija e implantes cibernéticos, aun pueda ser considerado un subgénero contracultural y subversivo, una literatura de ciencia ficción que tiene mucho para decir a los lectores hispanohablantes sobre su cultura y su identidad.

Juan Mattio y Marcelo Acevedo

Dedicado a mis niñas María Karla y Alia, por demostrarme que el  
Futuro sí tiene futuro.

### **Aclaración inicial**

La lengua yoruba, idioma hablado en el imperio de Oyo, actual Nigeria, pertenece al mismo grupo lingüístico aislado del idioma chino. Siendo una lengua tonal que adolece de alfabeto propio. Por lo cual para escribir en yoruba se emplean las letras romanas del idioma español, lengua con menos complicaciones fonéticas. Por tal causa a la hora de escribir en yoruba cada autor emplea unas reglas ortográficas diferentes. Las frases y nombres de origen yoruba empleadas en esta novela siguen un patrón ortográfico que pretende que cada palabra sea escrita lo más parecido a como suena cuando es escuchada. Empleé esta simplificación concentrándome en que lectores desconocedores de la lengua lucumí tuvieran una mejor aproximación a la belleza de dicho idioma.

En lo referente a los términos ñañigos, o abakuás, usados en el texto, todas las frases y palabras en bricamo (lenguaje ritual que mezcla dos lenguas de diferentes tribus carabalíes, el efiky el ibibú, cuya oralidad ha conservado la tradición abakuá) son tomadas de textos relacionados con hermandades africanas anteriores a la esclavitud y no están relacionadas, al menos directamente, con la liturgia de los ñañigos. Hecho esto para conservar, y respetar, el secretismo de la hermandad abakuá que tanto ha sido marginada y calumniada injustamente.

...aquí hay unos hombres que son de una religión ahí, que cuando ellos te dicen "por aquí" es "por aquí", y se mueren si se tienen que morir, y no hablan lo que no tienen que hablar.

Palabras dichas al General Antonio Maceo en La Habana  
Refiriéndose a la potencia abakuá Bacocó Efó.

*Òṣòṣii ode maa ta, Esi dúró, dúró maa ta*

*Odé ká maa ara sun ni yó*

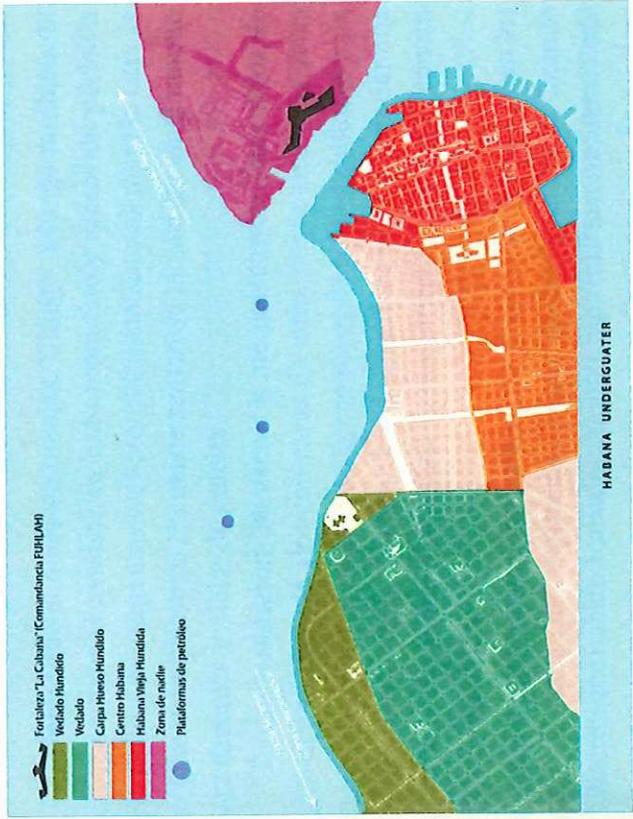
*Òshósi, ode mata, esi duro, duro mata*

*Ode kamara suniyo<sup>1</sup>.*

Invocación a Oshosi.

Traducción del Yoruba

<sup>1</sup> (Traducción del yoruba) Òshósi constantemente lanza, ante Esi se detiene, alrededor habitualmente al cuerpo apunta con su arma y logra escapar.



## Prólogo

Primero fue el dolor de muelas. Y luego. Y luego también. El dolor de muelas persiste en todo momento y carece de posición de alivio. Los calmantes casi nunca funcionan y siempre la cura es mucho más dolorosa. No existe sentencia ni castigo en el mundo que supere a un dolor de muelas.

Después vinieron los aseres y me golpearon. Unos tipos de casi dos metros de alto con caras de cinta negra en varias artes marciales. Eran tipos de la calle, con ropas de colores chillones y sin estilo. De los que suelen contratar los maridos celosos para dar una golpiza, o las putas de esquina para sentirse importantes con un guardaespaldas.

Me golpearon con los puños, con el canto de la mano, con los pies y el mango de las pistolas. El dolor de muelas era peor. Cuando creyeron que habían acabado conmigo, me arrastraron afuera. Rodé tres pisos de escalera hasta llegar a la calle. Tres pisos de escalera maloliente y estropeada.

Hago notar que nadie en el solar intervino o acudió en mi ayuda. Un barrio decente, según dijo el que me alquiló el cuarto. Donde nadie se mete en lo que no le importa. Un sitio sin héroes. Sin demonios. Un lugar típico de Centro Habana. El sitio ideal para esconderse de Ellos. Todo lo que necesitaba era dejar pasar el tiempo hasta que se aburrieran de buscarme. Y pasara el dolor de muelas.

Después de todo, si dieron conmigo fue por culpa de Diana. Había hecho más de quince llamadas a mi número, a pesar de mi

pedido expreso para que no lo hiciera. Estaba en problemas con los Santeros, la línea no era segura y ella se ocupó de violar los veinte mil protocolos de seguridad que habíamos acordado.

No es que Diana sea una mala mujer, solo está algo perturbada. Venir clandestina desde Miami fue traumático para ella. Hubo mal tiempo y la balsa se volcó. Los tiburones dieron cuenta de todos. A ella la salvó una de las patrullas que custodian las plataformas petroleras de los Testigos de Jehová. La rescataron y le permitieron llegar a la Habana sin informar a inmigración. Pasarse más de 24 horas en una plataforma de extracción rodeado de Testigos de Jehová puede ser traumático para cualquiera. Incluso si los tiburones no se hubiesen comido a tus compañeros de viaje. Después de todo yo también llegué en balsa a la Habana. Pero mi historia es diferente. Yo he visto cosas más peligrosas que el estrecho de la Florida.

En la calle me estaba esperando Daniel, Sacerdote Iworo y brazo ejecutor del clan de Oshosi: blanco, caucásico y grande, aunque no tanto como los aseres. Uno de los tipos que más dinero había hecho con el hackeo de sistemas en la Red Global.

—Te fuiste sin terminar el trabajo, Pablito. Dejaste vivo al punto.

—Era un niño —y el dolor de muelas que no se iba—, yo no mato niños.

—Tiene 17 años. Estoy seguro de que ha tenido más jevas que tú. Incluso debe haber matado a alguien por ahí. Además, se atrevió a desafiar a los clanes de la regla de Osha. Debe morir.

—No es mi estilo —intenté levantarme, pero el dolor era enorme—. Me dijiste que un novato entró en uno de tus servidores y se llevó una mierda sagrada de esas. No me dijiste que era un niño. Yo tengo mi ética, Daniel, igual que ustedes, los santeros tienen la

suya allá adentro, en la Red Global. No mato embarazadas. Tampoco a niños. Si quieres un psicópata contrata los servicios de la fundación Charles Manson.

—Pablo, Pablo, nunca vas a aprender. El clan llegó a sentir respeto por ti, por tu profesionalismo. Pensamos que tú eras el indicado para el trabajo. La ofrenda virtual que le robaron al altar de Oshosi no es cosa de juego. El Orisha aún lo está reclamando pero el muchacho sigue sin conectarse. Hasta ahora eso le ha salvado la vida. En cambio la tuya no vale nada.

Me incorporé y puse las manos en la espalda, para estirarme. Mi pistola no estaba allí. La busqué con disimulo haciendo un medio giro lentamente, como al azar. Entonces la encontré: en la cintura del asere que estaba detrás de mí.

Tengo buenos recuerdos de esa pistola, una copia china de beretta 9mm. Se la quité a un infante de la marina mexicana. Estábamos en Old Texas cuando Mexicocalifornia atacó. Las defensas tejanas nunca fueron más allá de una milicia armada con viejos M-16 del extinto *army force*. Y claro, la brigada de pacificación rusa. Pero teníamos órdenes de no intervenir a menos que nos atacaran. Para cuando pudimos entrar en acción ya no estábamos en condiciones de ayudar a nadie. Las últimas órdenes del alto mando fueron resistir hasta la muerte. Al día siguiente deserté y me fui a Miami.

—¿Qué hiciste con el dinero?

—Lo gasté —el dolor de muelas persistía—. Tengo muchas deudas y el revendedor de municiones no me hace rebajas.

—Ay, Pablo. ¿Qué voy a hacer contigo? Cuando empezaba a confiar en ti, te comportas como un pata e' puerco. Ahora debo ordenar a estos tipos, que no te llegan ni a los tobillos, que te maten.

Daniel hizo un gesto con la mano y los aseres asintieron.

Por una razón que desconozco recordé los campos de entrenamiento *spetznaz*, en Siberia. Recordé los gritos de los sargentos instructores y la sangre en la nieve. Desde algún lugar remoto llegaron recuerdos que había enterrado hacía mucho.

El dolor de muelas, milagrosamente, se detuvo.

Tres de los tipos estaban en mi campo visual, uno a cada lado y otro al lado de Daniel, el cuarto asere estaba tras de mí. Escuché el rastrillar cuando sacó su pistola, o mejor dicho, la mía. Me volteé a toda velocidad mientras apartaba la cabeza de la línea de tiro y le torcí la muñeca en el segundo movimiento. Soltó el arma pero no la dejó que tocara el suelo. Acto seguido disparé contra el que estaba a la izquierda de Daniel. Los otros dos, también hicieron fuego.

Sin dejar de torcer el brazo del asere, lo coloqué delante de mí a modo de escudo. Las balas se detuvieron en su cuerpo. Siempre usan chalecos rusos, pesados y gruesos. Le pegué un tiro a cada uno y otro extra para Daniel. Siempre que se choca con un santero hay que dejarlo bien muerto o el Orisha que lo protege te matará desde la Red. O hackeará la mente de alguien que lo haga, lo cual es peor.

Para concluir, e imprimí algo de estilo a la función, terminé de torcerle el brazo al asere que me quedaba hasta que se arrodilló delante de mí. Le puse el cañón en la espalda, bien pegado al chaleco antibalas, y el proyectil le atravesó el pulmón. La presión de los gases contra la armadura rígida hizo que el arma calateara más de lo normal.

Me acerqué a Daniel y vi que aún respiraba. Le apunté justo entre los ojos y me dispuse a apretar de nuevo el gatillo. Hasta me daba gusto.

Todos ellos son iguales. Entran en la hermandad para vestirse de blanco, tener prendas de oro, relojes rusos y pasearse por Centro Habana en ladas blindados a altas horas de la noche. Todos se creen

tipos duros cuando en realidad eran niñitos estudiosos de una escuela en el barrio de Los Sitios. Terminaron de hackers, pobres y sin jeva. Entregan cada día más neuronas a los Orishas, no por fe, sino para ser importantes. Tienen una protección divina desde la red y caminan seguros por los barrios sin ley. Ahora los tipos grandes y fuertes que les quitaban la merienda en la primaria trabajan para ellos, son sus guardaespaldas.

No hay fe en estos tipos.

Solo son unos descarados.

Y aquí, fuera de la red, lejos del Orisha, son unos cobardes.

—No me mates, Pablo, por tu madre, no hay ninguna necesidad... te vas meter en candela por gusto... mira, ¿sabes quién tiene la culpa? Diana, tu mujer... ella te chivateó. Le ofrecimos que se quedara con la casa cuando murieras y lo dijo todo. El resto del Clan sabe que vine por ti, si me matas toda la regla de Osha va a estar detrás de tu cabeza.

En eso volvió el dolor y le disparé.

No valía la pena contestarle.

Después de todo lo que hice por ella. El muchacho era sobrino suyo. Quería dinero para montar una red neural y ponerse a quemar con un juego de esos de inmersión total. Diana habló algo de un premio que se daba al que ganara. El chama hizo lo único que sabía hacer, hackear. Y lo hizo con la gente equivocada. Porque es verdad que los santeros tienen mucho dinero. Pero también es cierto que la mayoría de las cosas que poseen, o no son de ellos, o son sagradas. Después de todo no debe ser fácil ganarse la vida dejando que un dios africano, residente en una red cibernética, posea tu mente para atravesar cortafuegos inteligentes.

El sobrino de Diana terminó robando algo que no podía vender a nadie sin que le metieran un tiro en la cabeza. Y tampoco podía conectarse y devolverla. Los Orishas no entienden de esas cosas. Te robas algo sacro y te castigan con un electroshock por el puerto de conexión en la nuca.

Para cuando le pusieron precio a su cabeza estaba tan desesperado que acudió a su tía Diana. Ella me convenció de protegerlo pero se puso fatal y la Regla de Osha terminó por contratarme a mí para matarlo. Entonces le dije que se escondiera por un tiempo y me inventé lo de la ética del asesino profesional. Después de todo, ninguno de esos aseres ha saltado de helicópteros en medio de una ventisca o se ha tirado en rapel para atravesar una ventana y caer en una habitación llena de chechenos. Y la gente se cree que los que fuimos entrenados por los rusos tenemos normas éticas para matar. ¡Ni que fuésemos samuráis!

Lo único que me faltaba para terminar el día era ir por la perra chivatona de Diana. Porque fue ella la que me metió en este problema para que venga a echarme palante de esa manera. No es ético, vaya.

Pero no me apuro... para el asesinato siempre hay tiempo y necesito cuanto antes a un dentista.

No existe sentencia ni castigo en el mundo que supere a un dolor de muelas.

## Ciudad reggae

Las olas del mar batían contra los edificios a medio hundir. Infinidad de algas, erizos y cangrejos ocupaban los pisos inferiores en espera de la marea alta. Los apartamentos contruidos según la vieja arquitectura soviética habían perdido puertas, y ventanas a manos del salitre. La pintura que cubría los doce plantas en la costa se había desgastado lo suficiente para mostrar el gris color del repello de las fachadas.

Un ejército de niños en short y sin camisa se lanzaba desde los balcones superiores y bajaban por las ventanas sin cristales hasta el mar. Pero la mayoría se mantenía lejos del agua, en los pisos abandonados, uno o dos niveles por encima de la línea de marea. Las parejas buscaban los balcones con vista al horizonte, al tiempo que las pandillas de principiantes merodeaban por los pasillos deshabitados, destruyendo muebles y equipos electrodomésticos olvidados. Por encima del quinto piso, las familias ya establecidas, tendían innumerables prendas de vestir que, colgando de los balcones, se agitaban al compás de la brisa matutina y del reggae.

La música que competía con el batir de las olas sobre las plantas bajas brotaba de grandes bocinas en los balcones de los últimos pisos. Equipos de formato digital contruidos en la India o en la plataforma Malayocoreano-japonesa eran amplificados por radio caseteras rusas que alimentaban los grandes bafles.

Pequeñas balsas de caucho y polímero flotaban en el azul de las aguas profundas. Los pescadores flotaban a la deriva más allá del límite de seguridad. Casi en el horizonte, las plataformas extractoras

enarbolaban logos de Corporación Unión Católica y Testigos de Jehová. Algunos helicópteros de la FULHA surcaban el cielo, como grandes pájaros negros, en dirección al cosmódromo de La Habana Vieja.

El Sol llevaba poco tiempo sobre el horizonte y Viejo Alamar ya había despertado.

Desde el ventanal del piso 47 de la Fundación Abakuá, a orillas de la Zona 8, Pedro contemplaba la parte hundida de Ciudad Reggae. A su espalda, una mesa de caoba con asientos para diez personas ocupaba la mayor parte de la habitación. Tres armas robot barrían la sala desde el techo, escudriñando el lugar con cámaras y sensores.

«Mala cosa» pensó Pedro cuando la recepcionista le dijo que esperara allí hasta que Miguel terminara una reunión con el Consejo.

«Los viejos se reúnen pocas veces, prefieren delegar las responsabilidades y el papeleo a los funcionarios de más alto rango; gente como Miguel, con la esperanza de que un día cometeran un error. Muchos guardias y pocos jefes» —Pedro se llevó un cigarro a la boca—. «Así de Simple».

Miguel entró por una de las puertas laterales. Las cámaras de las armas-robots se volvieron hacia él. Luego de un segundo de reconocimiento continuaron girando en torno a sus ejes de rotación.

—Hay algo raro en tus pasos, Migue —dijo Pedro y encendió el cigarro—. No sé exactamente de qué pero es algo extraño. Tus pasos son más lentos... ¡Qué sé yo! Algo te preocupa.

—Nosotros, los pobres infelices que no tenemos un limpiador de ruido subcuántico, carecemos del don de intuir el estado de ánimo de los demás —Miguel colocó sobre la mesa los papeles que traía y se sentó.

—Déjate de boberías, ekobio, que nos conocemos desde chiquitos —Pedro se acercó a la mesa— de no ser por esta mierda en el oído ya estaría sordo.

—De chiquito no se vale, Pedro —Miguel abrió el file e hizo un gesto a Pedro para que se sentara—. Alguien por allá arriba, por el cielo, me ha dado hoy muchos problemas para que se los resuelva. Alguien que, supongo, no me quiere. Porque me los ha dado Todos. Pero al final ha de cumplirse la voluntad de Abasí.

—Ahí es donde entro yo para ayudarte.

—Esa es la cosa, el consejo de los okampos tiene una misión para ti.

—Dispara.

—Un independiente que estábamos por reclutar —Miguel le lanzó un file—. Se metió en líos con los clanes de santeros; al parecer mató a un olosha en un tiroteo en Centro-Habana. Se robaron una ofrenda en un altar virtual y un clan de santeros lo contrató para matar al tipo.

—¿Y qué pasó?

—Al parecer se negó y mató a todo el mundo.

—¡Ah, porque además de selectivo es malísimo!

—No cometas el mismo error de los santeros. Ese tipo no es ningún comemierda, lo parieron las tropas especiales rusas.

—¿Antes del Ciclón?

—¡Claro, 'mijo! ¿De qué otra forma? —Miguel se recostó a la silla y estiró los pies—. Un soldado profesional graduado con honores en Siberia. Formó parte de un comando *spetsnaz* en Burundi hasta que los rusos completaron el programa de Migración Espacial Masiva. Rusia retiró sus tropas de África mientras se llevaban el país a la órbita, él fue reinsertado en la brigada pacificadora de Oklahoma. Cuando la guerra civil en California desertó antes que los marines mexicanos entraran en Los Ángeles. Llegó hasta Miami, donde se ocultó hasta que *Old Washington* fue barrido por la bomba atómica orbital que tiraron los rusos en el 19.

—¿Qué hizo entonces?

—Lo que hacen todos. Se montó en una balsa y volvió a la patria.

—Un logro de la vieja escuela soviética —Pedro sacó otro cigarro y comenzó a encenderlo—, de los que ya no se producen a gravedad normal, un desperdicio.

—Los hackers de Oshosi quieren su cabeza en bandeja. El propio Oriaté llamó para especificar que lo quería muerto —Miguel entrelazó los dedos y miró fijamente a Pedro—. No podemos arriesgarnos a una guerra con Centro-Habana. Menos ahora que FULHA está a punto de intervenir en Undergüater.

—¿Y por qué yo? —Pedro no levantó sus ojos del expediente—. Este tipo es una prioridad A1. Eso es para la elite, los de primer nivel. ¿Por qué no lo matas tú mismo que eres del Efiméremo Munán Chui?

—Si tú me ayudas con el papaleo, encantado. Pero los viejos no quieren que intervenga ninguno de los Siete Ekobios. Quieren que vayas tú personalmente. A mí me dejaron suficiente burocracia. Para que no gane más puntos, tú sabes cómo es esto aquí.

—Bueno, está bien ¿pero por qué yo? —Pedro apagó el cabo del cigarro en una esquina de la mesa sin dejar de leer el expediente.

—Dijeron que el asunto era muy delicado y necesitaban alguien de confianza. Un monina con experiencia, eso dijeron. Si aciertas vas a ser el primero que llegue a Obón con 25 años.

—No me imagino de jefe —Pedro colocó el file sobre la mesa y sacó otro cigarro de su caja—. Demasiada seriedad.

—¿Podrás con este tipo, verdad mi hermano?

—No hay fotos en el informe —Pedro encendió el otro cigarro—. Deberías tener una computadora aquí. ¿Cómo se llama el punto?

—Pablo Pérez Ortiz —Miguel lanzó un disco a lo largo de la

mesa hasta las manos de Pedro—. Todo lo que quieras saber sobre él está aquí. Si quieres puedes usar la máquina de mi secretaria.

—Un ex tropa, que trabaja de independiente y vive en Micro 10... y además se llama Pablo —Pedro lanzó una bocanada de humo mientras guardaba el disco en un bolsillo— ¡Espérate, espérate! Yo creo que conozco a ese tipo.

—Aun no me has dicho si aceptas la misión.

—¿Una orden directa del Efiméremo Obón Ntui? —Pedro apartó los ojos del papel— No sabía que podía negarme a una orden de ellos.

—Legalmente sí.

—¿Y en la práctica?

—Pedro, nos conocemos desde hace mucho. Puedo interceder ante los Viejos y con un poco de suerte no se sentirán ofendidos.

—Puedo con este tipo, Migue. No te preocupes.

—Tendrás un módulo completo a tu disposición. Pasa por el almacén cuando salgas. Por cierto, ¿hace cuánto que no ves a Elsa? —Historia antigua, mi hermano —Pedro aspiró el cigarro y contuvo la respiración un rato, luego lanzó una gran bocanada de humo—. Es una jeva demasiado complicada.

—Y además, casada con el Abasongo. ¡La verdad que tú estás medio loco, chama!

—Nadie tiene por qué enterarse.

—Como me enteré yo puede enterarse cualquiera. Y si el que se entera es el Iyamba, estás frito.

—Yo sé que tú eres el filtro entre los mokombos y los siete ekobios. Nada sube sin pasar por ti. No permitirás que tu hermanito se escape —Pedro apagó el segundo cabo—. De todas formas, gracias por preocuparte. No pienso verla más: es una candela, ya te lo dije. ¿De cuánto tiempo dispongo?

—Tú decides cuánto. Pero mientras más rápido, mejor.  
—Nos vemos, mi hermano —Pedro se levantó del asiento.  
—Cúdate —Miguel siguió con la vista a Pedro hasta que salió del salón—... mi hermano.

### Red neural local de uso privado

Ya tenía dolor de cabeza por el sol del desierto. A pesar del kékfir, Rama sentía los efectos de una insolación. La garganta le dolía y le quedaba poca agua en la cantimplora. A su alrededor todo eran ruinas de lo que en un tiempo fue una ciudad próspera. Ahora la miseria de la guerra la había transformado en un pueblo fantasma, en la sombra de lo que un día fue. Ahora era un campo de batalla donde no había piedad. Cuando estuvo en una posición segura alzó sus prismáticos en dirección a su objetivo. En la entrada de la vieja central nuclear vio al robot-centinela. Una araña autónoma con cañones de 20 milímetros, patas de acero reforzado y cerebro de autómata inteligente. Buscó en el resto de la planta y alcanzó a ver dos soldados ocultos, a unos tres metros del robot.

—¿Ravana, estás ahí? —dijo por el equipo de radio ajustado a su oído—. Sé que monitoreas mi frecuencia, te propongo una tregua.

—¿Qué tipo de tregua? —dijo una voz desde el otro lado.

—No podemos pelearnos mientras ese tanque robot siga ahí.

—Si tu equipo no tiene lanzacohetes es problema de ustedes, tú no eres familia mía —dijo Ravana—. Podemos erradicar ese tanque sin concertar una tregua.

—Pero no podrás con los americanos que están emboscados atrás —Rama no pudo evitar reír—. Necesitas un francotirador que cubra tus espaldas, eso por no contar a los marines invisibles que debe haber.

Durante unos segundos en el receptor de radio solo se escuchaba el incómodo rugir de la interferencia. Ravana guardaba silencio.

—¿Y bien? —insistió.

—De acuerdo —dijo Ravana a regañadientes—, nosotros despachamos el tanque y ustedes se encargan de los *yankies*.

—Trato.

Acto seguido Rama hurgó en el receptor de radio y cambió de frecuencia.

—Shiva, Krishna, entramos en combate. El grupo de Ravana eliminará el robot. Nosotros debemos cazar a los americanos que lo controlan. Tengo a tres en la mira pero puede haber más cloqueados. ¿OK?

—Ya tengo las coordenadas —dijo Krishna—, están en la mira. Rama observó el contador digital del AK. Le quedaban 18 balas y era su último cargador. «Debí quedarme con el dragunov», pensó mientras acomodaba la mira telescópica al ojo y escogía el blanco. Antes de encender el láser pasivo y apuntar, un silbido en el aire le indicó que ya Ravana había usado el lanzacohetes. El pequeño misil, disparado por un RPG ruso, destruyó el bajo blindaje del vehículo robot con forma de araña. Rama escogió el blanco y disparó. El tiro falló y el americano se puso a cubierto. Shiva y Krishna ya habían disparado y los otros soldados estaban muertos. Rama cambió el selector de tiro y lanzó tres ráfagas cortas hacia su objetivo. Dos balas le perforaron el chaleco antibalas y una le entró por el casco de kevlar. El soldado americano cayó al suelo. «Demasiada confianza en esos chalecos, que son una mierda»; pensaba Rama cuando vio aparecer una docena de marines que momentos antes permanecían invisibles. Comenzó a disparar.

—¡Rama, MARICÓN dijiste que me los quitarías de encima — Escuchó la voz de Ravana entre los disparos—, nos ubicaron y nos están cosiendo...!

—¡Vritra cayó! —escuchó una voz que le pareció la de Kamsa— ¡Vámonos de aquí!

—¡Estoy sin balas, Shiva, pásame un cargador!

—No puedo, están disparando hacia acá!

—¡Por favor! Con un M-16 nadie acierta a esta distancia.

Intentó aproximarse a Shiva que permanecía a cubierto pero varios impactos se lo impidieron. Miró el cargador del AK. Le quedaban solo cinco proyectiles.

—Para mí que este cabrón hace trampas... —masculló.

Una bala calibre 5.56 mm atravesó la distancia, acertándole en el ojo. Perdió la visión periférica y sintió como su cuerpo se rompía. Cerró la mano que empuñaba el fusil y no encontró nada. Los sentidos se desconectaron uno a uno hasta que percibió la temperatura agradable del aire acondicionado. No escuchó nada hasta que recuperó la visión. Se quitó los cables de la nuca y bostezó. Allí estaba Elvira, riéndose frente al servidor. A su lado Shiva, Vritra, Kamsa y Ravana se levantaban de los sillones. Krishna continuaba en trance de conexión.

—¡Clase de jodida que me diste, Rama! —dijo Ravana, un muchacho delgado y de pelo negro considerablemente alto para su edad.

—¡Aire acondicionado, maravilla de la tecnología! —gritó Shiva al incorporarse en el sillón, tomó la maraña de pelo rubio con una mano y comenzó a agitarla a modo de abanico sobre su nuca.

—Para mí que esa mierda hace trampas —dijo Vritra mientras buscaba sus espejuelos en una mesita contigua al sillón, su pelo era de un negro intenso y llevaba un pelado militar.

—«USA en el Desierto» es un juego de conexión japonés —dijo Kamsa, un chico de cabello castaño y granos en la cara—, pero la IA es programada en la India. Los indios nunca hacen trampas.

—¿Una igual a las que compraron los rusos para cuidar los servidores de la KGB? —El muchacho de pelo oscuro con pelado de calabacita y rostro angelical que respondía al alias de Rama fue hasta el bebedero y se sirvió un vaso con agua.

—Parecida, ésta sólo es un motor de juego, no una Barrera de Fuego Inteligente —dijo Kamsa mientras alcanzaba un fragmento de espejo y escudriñaba su acné juvenil—. Tráeme un vaso a mí también.

—¿Cuánto tiempo duramos? —preguntó Rama mordiendo una uña.

—Una hora aquí, cuatro semanas según el tiempo del juego —dijo Elvira desde su silla frente a los controladores de la Red—. Un nuevo récord.

—¡Vamos a partirle las patas a los coreanos en la próxima batalla! —gritó Rama.

—¡Sí!

—Por favor, que alguien saque a Krishna de conexión o va a acabar con todo el ejército norteamericano.

—Está huyendo —dijo Elvira sin dejar de mirar las pantallas del servidor—, de todas formas no tiene balas, así que lo voy a sacar.

Rama miró los sillones con las minicomputadoras en el suelo. Las cablería que salía de ellos se conectaba a varios ruteadores Glushkov. De estos salían cables de fibra óptica, que terminaban en el techo, hasta el mainframe KIEV-XI que controlaba la pequeña Red Neural. La instalación ocupaba todo el cuarto, de extremo a extremo.

—¿Crees que los coreanos tengan una Red Neural Local para practicar como nosotros? —dijo Rama cuando se acercó al servidor.

—Es posible, ellos tienen mucho dinero —dijo Elvira guiñándole un ojo—. Pero ustedes tienen más espíritu que esa partida de nerd hijitos de papá.

—Gracias —en el rostro adolescente de Rama apareció una sonrisa.

—¿Por fin qué, le vendiste esa cosa a los católicos? —Shiva caminó hasta el bebedero.

—Todavía. No debo conectarme hasta que pase un tiempo prudencial y los santeros se calmen.

—¿Cuánto llevas ya sin conexión?

—Una semana.

—¡Una semana! —dijo Kamsa—. Tú sí que estás loco, Rama. Por nada del mundo yo me meto una semana sin conectarme. Ni tres días.

—Hay que cuidarse. Los Santeros no son jamón allá dentro.

—Dicen que los Orishas se apoderan de sus avatares y pueden freírte el cerebro de solo tocarte, como si fueran una IA.

—Leyendas, Kamsa —dijo Ravana quitándose la camiseta empapada de sudor—. Solo leyendas.

—¡Leyendas ni pinga, Ravana! —dijo Krishna desde el sillón—. A un tío mío le dieron un electroshock sostenido de una pila de voltios. El negro estaba ahí, dentro de la red, y le dio un piñazo que no le quitó ni este punto de vida a la proyección virtual de mi tío. Pero del lado de acá de la red lo dejaron con daño cerebral permanente. Ahora hay que darle hasta la comida. Con esos tipos no se juega.

—Yo en tu lugar voy hasta Miramar y negocio con los obispos personalmente —dijo Shiva.

—Es posible —dijo Rama—, pero hacer un negocio fuera de la red me da mala vibra. Los católicos tienen un ejército propio y si les da la gana me meten preso y me sacan la información del cerebro.

—¡Tampoco hay que exagerar, Rama! —dijo Krishna—. La gente de Corporación Unión Católica no son tan hijoeputas.

—¿Qué, también tienes un tío en la CUC? —Ravana se rió.

—¡Oye, oye, qué bolá! No te hagas el gracioso...

—Rompan limpio ahí ustedes dos —dijo Rama—. Necesitamos estar unidos para ganarle el torneo en línea de USA en el desierto a esos coreanos. Vamos a bañarnos y echamos otra partida.

—Vamos a ver si ahora te fijas en los marines invisibles —respondió Ravana caminando hacia el baño—, o nos van a joder otra vez por tu culpa.

—Por eso esta vez tu grupo será el líder, Ravana. Te toca a ti fijarte en la infantería de marina yuma.

—¿Qué campo de batalla usaremos? —preguntó Elvira.

—Este mismo, «Al Qadisyah bajo asedio».

—Deberíamos probar otro de mayor complejidad —dijo Vritra limpiando los espejuelos con un paño—. Este es demasiado suave-cito. No sé... ¿Qué tal «Nayaf ocupada»?

—Demasiado complejo, chama. «Nayaf ocupada» es un campo de batalla clase 2. Todavía no estamos listos para eso.

—Si tú lo dices...

—¿Cuál es tu problema, Vritra? —dijo Krishna levantándose por fin del sillón.

—¡Dale suave chama, sácame el dedo de arriba que yo no me voy a fajar aquí con nadie! Estás muy alterado hoy. ¡Y eso que es Rama el que está sin conexión!

—Todo el mundo está estresado por esto del torneo —Shiva se sentó al lado de Rama—. ¿Cuándo vas a ir a la CUC? El dinero viene bien para pagar un enlace a RG y conectar a la gente un rato. Llevamos dos días en una Red Local. Aunque no lo parezca, conectarse a RG es adictivo.

—Un primo mío estuvo ingresado sin conexión en Mazorra —dijo Krishna—. Sus padres pinchan para la FULHA y lo mandaron a desintoxicarse de la Red. Dice que allí había hasta tipos redfóbicos que se ponían a gritar cuando los conectaban...

—¡Qué me coja yo en un hospital de esos! —dijo Kamsa.

—Para que una BFI te deje to fundío solo hay que conectarse —dijo Vritra.

—Es verdad.

—Mañana —dijo Rama mirando a ninguna parte.

—¿Qué? —dijo Shiva.

—Mañana voy a pasar por el arzobispado de la CUC. En cuanto terminemos la campaña de «Al Qadisyah bajo asedio» sin una baja.

## Viejo Alamar

Ella ladeó el cuerpo y sonrió mientras se tendía boca abajo. Pedro acarició sus caderas y la atrajo hacia sí. La puso en cuatro y se la metió. Primero lentamente, luego rápido y duro. Ella comenzó a gritar mucho, aún cuando era imposible la cercanía de un orgasmo. Era muy buena en lo suyo, observó Pedro, pero fingía mal.

Pese a los gritos, Pedro se concentró en su trabajo. El limpiador de ruido incrustado en su oreja eliminó los gritos de Diana Magdalena, los insultos que se lanzaban en el apartamiento de arriba y los pregones del vendedor de plátanos. No había señales de Pablo.

«Debe estar al llegar», pensó Pedro y continuó dándole pinga a Diana. Mientras ella intercalaba frases del tipo «que rico, papi» entre chillido y chillido Pedro, con el rabillo del ojo, miraba su pistola.

Y escuchaba.

Escuchaba los pasos de la gente, los chismes de balcón a balcón y el sonido de las piezas del dominó al chocar unas con otras. Escuchaba prácticamente todo, y aquello le daba más placer que metérsela a una mujer con un culo como el de Diana. Porque para quien se ha pasado media niñez hablando en lenguaje de señas y leyendo labios, escuchar cualquier cosa es como tocar las puertas del cielo.

Los ruidos normales de Ciudad Reggae continuaron escuchándose hasta el mediodía. Los rayos del sol cayeron sobre las matas en el patio del solar. La vieja pared con la pintura cuarteada se iluminó mientras las vigas de acero oxidado, que sostenían los balcones del piso de arriba, se dilataron y contrajeron haciendo ruidos extraños.

Pedro siguió manteniendo su propio ritmo hasta que se vino dentro de ella. Luego la empujó lejos de sí y se quitó el preservativo. A ella no pareció importarle aquella repentina falta de ternura. Consultó el reloj, luego guardó la pistola en su funda y se la ajustó a la faja. Era un *Desert Eagle* calibre 50, y pesaba. Habría querido un modelo calibre 45 pero los revendedores de armas siempre se ponían paranoicos con las armas construidas en las tierras radiactivas del norte ex capitalista.

—¿Así que tenía dolor de muelas? —dijo.

—¡Quién, Pablo? Sí —ella se sentó en el borde de la cama buscando su blúmer—. La última vez que hablé con él estaba que se moría.

—Y no te ha llamado más.

—No. Supongo que debe estar muerto.

—Mató a cuatro aseres y un Santero. Dudo que haya asere en la calle con entrenamiento suficiente para matarlo de frente.

—Está muerto. Si viviera ya habría venido por mí. Yo le eché los santeros pa arriba, él sabe que fui yo. Si no me ha matado todavía es que le pasó algo.

—O que no ha encontrado un buen dentista.

Cuando se rebasa el barrio de la Candonga desaparecen los comercios, las tarimas y los pregones. Desaparece también el olor a comida fermentada, así como el del salitre, pero el aroma de la tierra húmeda persiste. En Viejo Alamar las cuadras son más cortas y la cantidad de gente disminuye. Comienzan a verse las mesas de dominó en las puertas de los cuadrados edificios de los 80, los tendales en cada balcón alternándose con las parabólicas de conexión neural inalámbrica.

Entre los ruidos de la ciudad y la bulla de la gente Pedro escuchó unos pasos. Muy ligeros, casi no se notaban. Pero tenían un patrón

característico. Se detenían cuando él se detenía para luego echar a andar cuando él volvía a caminar. Y nunca se perdían entre la ciudad.

Miró hacia atrás. Solo gente. Gente común que va de un lado a otro en Viejo Alamar. «No pueden estarme siguiendo, pensó, estoy demasiado paranoico con este asunto de Elsa. Nadie aquí está tan loco como para seguir a un abakuá».

A medida que Pedro se alejaba del pueblohuido conocido por Ciudad Reggae encontró más árboles que daban sombra, calles de asfalto cuarteado por los años, canteros inundados por mala hierba y edificios treinta-pisos rusos. El barullo de la costa fue desapareciendo gradualmente. Ahora todo era casi silencioso. Aún podía escuchar el piar de los gorriones posados en los cables del tendido eléctrico. El llanto de algún bebé rompía la armonía de cuando en cuando desde lo alto de un edificio. Y estaba el zumbido de los helicópteros de la FULHA, sonido que nunca desaparecía, patrullando la costa en busca de balseros de Miami.

En Viejo Alamar reinaba la paz de los tiempos rusos, bajo la mirada protectora de la Fundación Abakuá. Cero peleas, cero bullicio, cero agresiones, cero disparos. Esas eran las leyes que mantenían la tranquilidad en Viejo Alamar. Las leyes de cero tolerancia de los ñañigos mantenían aquel lugar lejos de la mirada de la FULHA. Para buscarse problemas estaban Micro 10 y Ciudad Reggae. Viejo Alamar era un lugar de descanso. Sin la opulencia de los 80-plantas de Alturas de la Lisa o la policía privada de los guetos de Marianao. Pero con las mismas garantías de seguridad ciudadana que cualquier zona gubernamental.

Volvió a escuchar pasos a su espalda. Se volvió sin dejar de caminar. Los pasos se prolongaron unos segundos para luego detenerse. No había nadie en la calle ni las aceras. Solo un par de

Moskovish y un volga parqueados del otro lado de la acera. Insuficiente para ocultar a un hombre.

«Extraño» pensó, «muy extraño».

Llegó a un viejo quince-plantas que conservaba la vieja e impersonal nomenclatura rusa: B-52. El edificio era una gran caja cuadrada de concreto y cristal, construido al viejo estilo soviético. Las paredes exteriores habían sido castigadas por la cercanía del mar y solo conservaban pintura en algunos lugares. Muchas ventanas habían perdido sus cristales y en su lugar había planchas de madera o cartón tabla. En las ventanas que se conservaban intactas las cruces de cinta adhesiva, vagas protecciones contra viejos ciclones, parecían tachaduras en la fachada de la vieja mole de los tiempos de gloria de Alamar.

«Una verdadera joya de la arquitectura rusa», pensó Pedro mientras entraba al recibidor, «conserva hasta la misma pintura de los viejos tiempos». El taller de Santiago quedaba en el último piso. El elevador, por supuesto, estaba roto. «Maldita ruina en la que se fue a vivir Santiago» dijo para sí mientras subía los escalones. «Odio las escaleras».

Generalmente, en una ciudad donde hay pocos dentistas, la gente no puede darse el lujo de ser tan exquisita. Pero Santiago era el mejor en todos los gremios: lo mismo empastaba una muela que arreglaba una pieza de tractor. Pedro imaginaba que Santiago era la única elección de Pablo para aliviar su dolor de muelas.

Y no se equivocó.

Los quince pisos de escalera habían valido la pena.

Cuando forzó la cerradura y abrió la puerta en silencio encontró a Pablo sentado en la silla, justo cuando la maquinilla le taladraba una muela. Tuvo ganas de encender un cigarro. La boca se le llenó

de saliva. Pero no, él era un profesional. Primero debía completar el trabajo. Trató de controlar su respiración agitada por las escaleras. Respiró hondo y entró al apartamento, pistola en mano.

Cruzar la habitación sin que médico o paciente se dieran cuenta resultó relativamente sencillo. Le colocó el cañón del *Desert Eagle* en el cuello a Pablo que estaba demasiado concentrado en el dolor de la maquinilla como para prestarle atención.

—¿Terminó, doctor? —preguntó Pedro sin dejar de mirar a su objetivo.

—Falta empastar.

—No será necesario, a donde él va no necesita las muelas en buen estado.

Pedro estaba a punto de disparar cuando escuchó una respiración a su espalda. Se volvió pero no había nadie. Reajustó los armónicos del limpiador de ruido y la presencia seguía allí. Giró sobre sí mismo con la pistola en alto, observó la habitación lentamente tratando de ubicar el lugar de donde provenía el ruido. Algo se movió a un costado de la puerta como si la imagen se desenfocara. Pronto la distorsión tomó una silueta humana que primero era transparente, luego traslúcida y finalmente gelatinosa. Pedro reconoció al instante el efecto replicador de un traje mimético y disparó.

La figura se movió eludiendo el proyectil. De un salto, el hombre de gelatina acortó la distancia que lo separaba de Pedro. Una torsión en la muñeca hizo caer el *Desert Eagle* mientras el abakuá era empujado contra la pared. El hombre misterioso emitió un sonido electrizante y la textura de gelatina fue volviéndose más opaca. El intruso tenía el rostro oculto por un visor universal y la tela foto-mimética de su traje estaba ajustada al cuerpo como un traje de buzo.

Pablo había visto la silueta desde su posición. El dolor de muelas había cesado así que empuñó su propia arma, oculta bajo el asiento. La pregunta era a cuál de los dos debía disparar primero.

Pedro dio un paso hacia el intruso. Trató de moverse tan lento como su respiración.

—¿Quién eres tú? —dijo sin dejar de apuntarle—. No me gustan los tiroteos en lugares cerrados así que habla rápido ¿Qué coño estás haciendo aquí?

—Ni en África ni en Cuba, cuando vivían los antiguos, escapaban los ñañigos a sus faltas. Y eran duros los castigos que imponían las potencias —dijo el intruso mientras una pistola Sig Sauer se hacía visible en su mano—. El Nasakó adivinaba con sus mates. Los mates lo descubrían todo. Decían la verdad. No era necesario que nadie delatase.

De un manotazo el soldado abakuá apartó el arma de su rostro. Hubo un disparo y los hombres comenzaron a forcejear. El intruso golpeó varias veces a Pedro con el mango de la pistola y terminó proyectándolo.

Los 75 kilogramos de Pedro cayeron como un saco de papas. Ya comenzaba a perder la conciencia cuando vio al intruso alzar la Sig Sauer y apuntar a su cabeza. Luego todo se disolvió en una niebla muy espesa y no pudo ver nada más.

Sonó un disparo. Vino el silencio.

*No tengo nada en contra tuya, Pablo. Lo que pasó con tu mujer es que estaba muy buena. Yo no puedo resistirme ante un culo de ese tamaño, perdóname.*

Cuando volvió en sí había un hombre sobre él y le apuntaba con una pistola. Pero esta vez se trataba de una Beretta 9 mm, copia China.

—Está bien, te perdono —dijo Pablo y guardó el arma en su cintura—. Después de todo, Diana no vale un kilo.

—No estoy muerto.

—Pensaste que te ibas en ésta ¿No? Jamás vi a alguien moverse tan rápido —Pablo señaló al intruso en el suelo con un charco de sangre alrededor de la cabeza—. Te salvé la vida. Conque no me mates estamos a mano.

—De acuerdo —Pedro se levantó, aún mareado por el golpe.

—¿Lo conoces? —Pablo le quitó el visor al cadáver.

—No, pero combatía como un profesional —Pedro pasó la mano por el traje—. ¿Por qué apagó el camuflaje? Podía haberme matado si continuaba invisible.

—El aire acondicionado. Los cambios bruscos de temperatura disparan los sensores —Pablo recogió del suelo la pistola del muerto—. Traje mimético de última generación y pistola alemana. Podía haberme atravesado aunque tuvieras un tanque de guerra bajo la camisa.

—¿Cómo sabes que es de última generación?

—En Burundi los usé, la versión estándar rusa se pone como un chaleco normal. Esto es más moderno, está pegado al cuerpo y tiene una capa gel que cubre la cara alrededor del visor, permitiéndole respirar. Debe ser una patente Malayocoreano-japonesa, o tal vez brasileña, no sé decirte.

—Tienes enemigos muy sofisticados.

—Yo sólo tengo problemas con los santeros. Esto es más profesional.

Santiago, en sus años mozos, había trabajado para la Fuerza Unida de La Habana Autónoma, conocida por todos como FULHA, pero un día decidió que el gobierno no le pagaba lo suficiente y se hizo cuentapropista. Nunca encontró una licencia para ejercer

la criminalística de forma independiente. Así las cosas, tuvo que inventar para sobrevivir y se dedicó a cuanto negocio lucrativo pudiera lograr gracias a sus conocimientos. Santiago adaptaba conectores japoneses a los puertos de los circuitos rusos, empastaba muelas, recuperaba información perdida en discos duros carbonizados, además de arreglar los inyectores de los jet-pack malayo-coreanos que los muchachos usaban para sobrevolar Viejo Alamar tirando preservativos con agua a los transeúntes. Solo en situaciones muy especiales, aceptaba contratas como médico forense.

—Les hago una identificación completa del cadáver pero todos los implantes que encuentre en su cuerpo son míos —había dicho Santiago—. Al igual que el arma y el equipo que traje.

—Está bien, gordo —dijo Pedro—. Pero te toca a ti deshacerte del cadáver.

—¿Por qué querría deshacerme de él? —El gordo cargó el cuerpo y lo colocó sobre una camilla—. Tengo una cola de gente esperando órganos para trasplantes, y pagarán por ellos a menos que el tipo tenga un VIH mutado.

El cuerpo del ejecutor fue llevado a una sala esterilizada al fondo del apartamento de Santiago. Pedro y Pablo se quedaron a contemplar el trabajo del criminalista.

—Yace ante nosotros el cuerpo sin vida de un profesional —dijo Santiago mientras revisaba las yemas de los dedos.

—Hay montones de profesionales sueltos en la calle, Santiago —Pedro sacó de un bolsillo la caja de cigarros—. Dinos algo que no sepamos.

—Que éste carece de huellas dactilares —Santiago tomó una lupa y examinó los dedos de los pies—. Usó un quemador epidérmico artesanal, así que no hay forma de identificarlo por las huellas. Los dientes son

todos implantados, espigas sin número de serie. Intentaré un chequeo del iris pero ese tipo de registros solo lo guarda el gobierno autónomo. Si pertenece a una corporación, o es abakuá, no puedo hacer nada.

—Un Limpiador —dijo Pedro prendiendo un cigarro—. Un asesino de asesinos.

—Al hombre que llaman si las cosas marchan mal, sí señor —Santiago se recostó a un sillón adaptado para soportar sus 200 libras—. Y no puedes fumar aquí, Pedro.

—¿Estás cuidando tu salud ahora? —Pedro mantuvo el cigarro en los labios pero no lo prendió.

—Sí me muero, que sea por presión alta y no de cáncer —Santiago hizo girar la silla hacia uno de los monitores dándole la espalda a Pedro—, eso lo decidí hace años.

—¿Y el ADN? —preguntó Pablo—. Los sindicatos de militares privados siempre guardan registros de ADN.

—Ya lo intenté, tengo muestras en casi todo el cuerpo —Santiago rodó hasta la consola del Mediscam—. Esas espirales dobles son los registros genéticos de las muestras. Como ven, faltan pedazos en la secuencia de los genes. Sin un registro completo del ADN no puedo compararlo con los archivos.

—¿Y qué le pasó? —dijo Pablo.

—Miren por ese microscopio —Santiago empujó una mesita hacia ellos—, es una muestra de sangre.

—Algo se mueve aquí —dijo Pedro— ¿No está muerto?

—Son nanorobots —explicó Santiago.

—Como los que le ponen a los viejos con problemas de la vesícula —dijo Pablo.

—Parecidos, estos también son reguladores metabólicos; solo que esperan a que se detengan las funciones vitales para comenzar a trabajar.

—A que son los culpables de que falten genes en las muestras —Pedro alzó la mirada del microscopio.

—Fragmentadores de ADN. Funcionan tan rápido como la necrosis, mientras más tiempo pase después de la muerte, más fragmentado estará el ADN.

—Nunca había oído hablar de un asesino con nanos para borrarle el código genético —dijo Pablo—. Esto solo puede ser obra de algún biocracker loco o de una de esas sectas científicas.

—No, esto es un Hombre sin Rostro de verdad —dijo Santiago—. Cuando la I Guerra Santa, aún trabajaba para la FULHA y me encontré fragmentadores de ADN como estos en infantes de marina españoles. Habían desembarcado en Cojimar para sabotear las sedes de las Corporaciones Protestantes. Es una tecnología rara y costosa pero si los ejércitos de Nuevo Vaticano la tienen, significa que ya es algo público. Cualquiera con mucho dinero puede tenerla.

—Es decir, que nos jodimos —dijo Pedro.

—Las corporaciones no usan limpiadores, tienen un código moral muy estricto —dijo Pablo—. Solo las fundaciones se toman el trabajo de gastarse tanto dinero en limpiar sus propias huellas.

—Esta es una reconstrucción hecha a partir de escaneos a la piel del fallecido —Santiago mostró otra imagen en el Mediscam.

En la imagen aparecía la espalda del cadáver con una serie de cicatrices.

—¡Ese hombre está rayado! —Pablo se volvió hacia Pedro— Es uno de los tuyos.

—O fue —dijo Santiago—, no hay evidencia forense que demuestre que trabajaba para los abakuás. Podría tratarse de un desertor al servicio de otro.

—No hay tanto dinero en la calle para costear una limpieza artesanal de huellas digitales, sacarle los dientes uno por uno para sustituirlos por espigas sin numeración y, además, inyectarle nanos borradores de ADN—dijo Pedro—. Alguien pagó mucho porque no supiéramos quién era.

—Esto no es cosa de aficionados—dijo Pablo—, nadie se gasta tanto en un mercenario. Este tipo te siguió hasta aquí con un traje mimético y no te enteraste. ¿Cuántos conoces que son capaces de derrotar a un abakuá en un combate cuerpo a cuerpo? Fuese quien fuese estaba en la plantilla de alguien desde hace mucho. Y no era un comemierda.

—Si me permiten opinar—intervino Santiago recordando sus tiempos de oficial operativo de FULHA—, la CUC tiene su propio ejército entrenado en los polígonos de Nuevo Vaticano. Las Corporaciones Protestantes suelen alquilar los soldados entre los mercenarios de los países donde tienen sucursales, pero no aceptan ni santeros, ni paleros en su plantilla. Prefieren la fundación Charles Manson.

—Hay más fanáticos religiosos entre los psicópatas, claro—dijo Pablo— eso saca las corporaciones de la ecuación. Y como a los psicópatas de la gente de Charles Manson los escogen desde pequeños por su patrón psicológico, solo quedan dos sospechosos: Los Santeros y los Abakuá.

—Los santeros te querían muerto a ti—dijo Pedro—. La Fundación Abakuá, aceptó el trabajo y me mandaron a mí para que te matara. Si este tipo era un ejecutor de la Regla de Osha, por qué atacarme. Y si era un abakuá no tiene lógica que me atacara.

—Estaba esperando que mataras a Pablo, pero tú lo descubriste antes—Santiago se acomodó en la silla—. Habló de faltas come-

tidas por los ñañigos, de los castigos de las Potencias y del Nasakó. Creo que esto fue desde el principio un problema entre ñañigos y el objetivo primario eras tú.

—Lo que dijo tiene que ver con el Secreto—dijo Pedro—, significa algo así como que si infringes el código se sabrá sin necesidad de que nadie te delate. En tal caso, este no era un simple limpiador. Era el ejecutor de un castigo impuesto por el Efimé Obón Ntui. Santiago, necesito salir a fumar un momento.

*El consejo te eligió. Dijeron que por lo delicado del trabajo necesitaban alguien de confianza. Esas fueron las palabras de Miguel cuando terminó su reunión con el Consejo. Había algo raro en sus pasos... y lo más lógico era que mandaran a uno de la élite, no a mí. Todos ellos tienen las huellas quemadas y los registros dentales trucados.*

—Bienvenido al mundo de las traiciones, amigo mío—dijo Santiago sin dejar de mirar la Tomografía Axial Computarizada del Limpiador—. A éste voy a tener que meterlo en hielo y moverme rápido o esos nanos harán invendibles sus órganos.

—¿Cuánto te debo por el empaste?—dijo Pablo.

—Dame un billete de 50 y estamos en paz. No comas grasa en 24 horas y ven a verme si te vuelve el dolor.

—

A Miguel le resultó fácil forzar la puerta del apartamento. Entró sigilosamente y recorrió todas las habitaciones. Fiel a su entrenamiento abakuá se deslizó en total silencio. Encontró a Santiago en el último cuarto. El lugar que en la puerta tenía un

letrero que rezaba en letras grandes: LABORATORIO. Estaba extrin-  
pando los órganos valiosos del Limpiador y metiéndolos dentro  
de cápsulas con campos magnéticos inhibidores de nanorobots.  
Miguel se detuvo en el umbral de la puerta. Santiago se percató de  
su presencia, ignoró que estaba siendo apuntado con un arma, y  
continuó como si tal cosa.

—Últimamente a todo el mundo le ha dado por entrar a mi  
casa sin tocar el timbre —dijo Santiago sin dejar de trabajar en el  
cadáver—. ¿Tengo que invertir en seguridad también?

—No creo que sea necesario —dijo Miguel—, nos conocemos  
desde la primaria...

—A Pedro también lo conozco desde la primaria y hoy me formó  
tremenda cagazón aquí —Señaló al cuerpo sobre la camilla—.  
Después entró éste y por poco me rompe un lavamanos, estoy  
tratando de recuperar la inversión.

—Ese era un ekobio, mejor nos entregas el cuerpo...

—De eso nada, Miguelito, si estaba en tu plantilla, ponlo como  
desaparecido en combate. Por cierto, y no es que me importe, si  
quieres joder a Pedro ya se dio cuenta.

—La culpa es de él. ¿Quién lo manda a meterse con la mujer  
de uno de los mokombos? Pedro se cree que siempre tendrá buena  
suerte y socios que lo saquen del aprieto.

—Pero tampoco es para traicionarlo así —dijo Santiago alzando  
la cabeza—. No es elegante.

—Me ofrecieron entrar en el Efimé Obón Ntui. Normalmente  
tardaría 20 años en ser uno de ellos. Es una oferta demasiado  
buena como para perderla por culpa de un irresponsable como él.

—Problema de ustedes, yo no me meteré donde no me llaman.  
Siempre que se vayan bien lejos de aquí a caerse a tiros.

—No hay lío —Miguel dio media vuelta y caminó hasta la  
puerta—, por cierto ¿Estuvo aquí un tal Pablo?

—¿Un jabao fuertercico?

—Sí, ese mismo.

—Se fue con Pedro.

—¿Qué?

—Dios los cría y el diablo los junta.

## Red neural global (RG)

El color del cielo sobre la habitación virtual semejaba el de un cuadro de Romañach. El resto del cubo-web había sido programado intentando reproducir un fragmento del callejón de Hamel en la Habana de finales del XX. Los grafitis de colores chillones representaban hombres y animales que se movían de un extremo a otro de la pared blanca. Estructuras de aparente metal reproducían una mezcla de maquinaria inservible y simbolismo yoruba. En las entradas de las casas había hipervínculos a otros sitios dentro de la red. Cada una con combinaciones diferentes de color, una para cada Orisha. El rojo y negro de Eleguá, rojo y blanco de Changó, amarillo y verde para Orula, azul y ámbar para Oshosi. Y en todas las puertas un guardián. Un cuerpo modelo Iván-estándar con modificaciones para larga permanencia en el ciberespacio. Ropa blanca para mostrar la pureza del espíritu, los rasgos caucásicos del modelo de avatar ruso representados como africanos. El color de la piel cambiado al azabache.

El anillo de hipervínculos del Callejón de Hamel aguardaba en la tranquilidad de la Red Global. Cientos de visitantes con cuerpos virtuales modelos Aniushka, Iván, Igor, Katia y Kolia entraban y salían por los vínculos en la entrada al callejón. Solo unos pocos traspasaban las puertas. Ahora, el horario pico había pasado y la habitación descansaba de visitantes de la red.

Un avatar modelo no-estándar accedió al callejón. Se trataba de un modelo Igor con ampliaciones en los parámetros vitales. El portador de aquel cuerpo virtual era siete veces más fuerte, resistente y diestro que cualquier estándar dentro de aquel lugar.

El hombre caminó hacia la puerta azul y ámbar. El guardián se interpuso entre él y el umbral.

—Vengo a ver al Oriaté. El pacto no se ha cumplido.

—El pacto consistió en silencio —dijo el guardián— y el silencio no se ha roto.

—Pero el hacker sigue vivo.

—Esa es la voluntad de Olofi. El muchacho no se conecta. Fuera de la red no mandan los Orishas.

—Si ese *ébbó* llega a manos de nuestros enemigos políticos será el fin de nuestras sucursales en la Habana Autónoma.

—Los problemas de las corporaciones no son los problemas de la Regla de Osha. Ustedes caminan por el mundo material preocupados por misceláneas como el dinero, el poder y la reputación. Nosotros tenemos nuestros dioses en la Red. Podemos darnos el lujo de esperar a que el hacker se conecte.

—No puedo sentarme tranquilo a esperar a ver como ese muchacho destruye mi reputación. Si ustedes no hacen nada al respecto, lo haré yo.

—Haremos algo al respecto. En su momento. La ofrenda fue tuya. La entregaste a Oshosi, ahora es un *ébbó*. Le pertenece a él. Rama robó su ofrenda, no la tuya. Es un problema de Rama, el hacker, con Oshosi, el Orisha. No de Juan, el muchacho, con Suárez, el corporativo.

—Igualmente haré algo. Ustedes no son los únicos que pueden eliminar a alguien fuera de la red. Yo también puedo contratar aceres y asesinos.

—Debes tener cuidado con el asesino que contrates —habló el guardián de la puerta roja y negra—. Los sicópatas no son hombres, son predadores. Tú piensas en la fundación Charles Manson como la solución a tus problemas. Te basas en el hecho de que en el pasado te han servido bien. Pero esta vez el problema es bien diferente.

—¡No venga ahora a darme consejos! Sé lo que debo hacer. Ustedes son los que parece que no saben cuáles son sus...

—¡No te atrevas a insultar a Eleguá! Porque Elegbara abre los caminos pero también los cierra.

Una sombra se deslizó por las paredes hasta rodear al guardián de la puerta roja y negra. Un bastón apareció en la programación del avatar.

—Es un Orisha —dijo el guardián de Oshosi—, lo ha montado un Orisha. Mejor muestra respeto.

—Escucha tu destino, corporativo. Si usas al psicópata con nombre de arcángel se volverá tu perdición. No como corporativo sino como hombre.

El cuerpo virtual cayó al suelo en una especie de trance. Cientos de datos estaban siendo transferidos desde su avatar hasta algún punto fuera del dominio de la IA que controlaba el callejón. Finalmente el guardián volvió a ser el mismo y el bastón de Eleguá había desaparecido.

—El que abre los caminos ha hablado —dijo el guardián—. Usa bien esa sabiduría.

—¡Pura charlatanería! —dijo el corporativo dando media vuelta hacia la salida del callejón—. Pueden usar toda la hechicería barata que quieran pero si ese hacker, Juan, no muere en las próximas 24 horas haré algo personalmente. Dile eso al Oriaté.

Y atravesó la puerta del callejón. La información de su cuerpo virtual fue transferida a otro lugar de la Red Global.

—¿Crees que vaya a contratar a alguien de la Charles Manson? —dijo el guardián de Changó al de Eleguá.

—Su maletín. Ya fue advertido.

## Pueblo hundido Camilo Cienfuegos

El sonido de las olas chocando contra la costa llegaba desde el norte. Las olas corrían entre los edificios del pueblo hundido para morir en el muelle de peatones del Camilo Cienfuegos. Los reflejos del antiguo Hospital Naval, ahora una estación de la FULHA, iluminaban las calles inundadas. Los botes de los pescadores hacían parpadear sus faroles chinos al ritmo del morse, en eterno regateo con los trabajadores de las plataformas de los Testigos de Jehová, sobre los precios del pescado en Undergüater.

Viejo Alamar iluminaba la neblina hacia el Este dando un ambiente fantasmal a la costa. El viento traía el barullo de las candongas de la Villa Panamericana y el tronar de las carreras de carros de la autopista. Hacia el oeste brillaban los conos de luz de los reflectores de la comandancia FULHA, en la Cabaña, formando una semiesfera de luz en el horizonte.

Uno que otro helicóptero movía sus aspas en la noche mientras la brisa nocturna agitaba las antenas de televisión y enlace satelital. En la azotea, el polvo acumulado se arremolinaba junto a los tanques de agua. Pedro estaba sentado en uno de los aleros. Los enchapes de metal en las botas militares reflejaban las luces de la ciudad. El pantalón era de diseño igualmente militar pero en lugar de ostentar el azul de FULHA era negro, al estilo de la policía de Santa Clara Autónoma. Se había quitado la chaqueta permaneciendo con un pulóver de licra negra que se ajustaba a su musculatura. El *Desert Eagle* descansaba en el arreo bajo su brazo derecho. Sus facciones etíopes le agregaban un toque inofensivo a los 75 kilos de masa muscular entrenada para la muerte.

Pablo estaba sentado en el suelo, recostado a un tanque de agua apenas a unos pasos de una botella de Vodka con etiqueta Havana Svaboda. A diferencia de Pedro, se vestía siempre con colores claros y trataba de ocultar cualquier origen militar en su imagen. Con tenis Xian-Ling pulcramente blancos, un pantalón de mezclilla al viejo estilo tejano y un pulóver, tres veces su talla, con una imagen de Megumi Hayashibara donde los símbolos del hiragana anunciaban un concierto ya olvidado en Tokio.

—Así que viniste de Miami —dijo Pedro mientras se empinaba de la botella— ¿Cómo fue?

—En una balsa, como todo el mundo —respondió Pablo—. Después de los disturbios en Little Old Washington, y el bombardeo orbital ruso, la caña se puso a tres trozos. Como en Texas Independiente no quieren saber nada de los latinos y Mexicocalifornia no acepta inmigrantes; la Florida empezó a llenarse de refugiados.

—Del carajo.

—Y dilo, la caña se puso a tres trozos —Pablo se empinó de la botella y bebió un trago largo—. ¿Quién crees que sea el que quiere matarte?

—De querer, cualquiera de los viejos del consejo puede tener razones para mandarme a matar.

—¿Cuáles?

—Una de 20 años con un buen par de tetas, por solo ponerte un ejemplo.

—¿La hija de uno de los tipos fuertes de la Fundación Abakuá? Tú estás loco, chama.

—No era la hija —Pedro sacó un cigarro y comenzó a intentar encender la fosforera—. Pero Miguel es el único que sabe lo suficiente como para joderme de verdad. Lo que no entiendo es por qué lo haría.

—Háblame más de ese Miguel —Pablo se levantó del suelo, tomó la botella y caminó hasta el borde de la azotea.

—Nos criamos en el mismo Orfanato —Pedro agachó la cabeza para apantallar el viento mientras encendía el cigarro—, Hermanas de la Caridad, en Undergüater.

—¿Sabes lo que creo?

—Dime.

—Que aquí hay algo más importante que un marido celoso. Nadie traiciona a un hermano por cuatro kilos. ¿Por qué no matarte en casa de Diana?

—De paso querían que saliera de ti.

—Yo en tu lugar iría a casa del Miguel ese y le vaciaría el cargador en la garganta. Si quieres te echo una mano.

—Ná. Ese vive con más seguridad que el presidente del Gobierno Autónomo.

—Entonces vamos a joderlo por donde más le duela.

—¿Qué tienes en mente?

—Vamos a atrapar a ese mocoso que le robó a los Orishas y vamos a intercambiarlo por tu socio Miguel. El clan de Oshosi hará el trabajo por nosotros.

—¿Y cómo encontramos a ese chama?

—Esa es mi arma secreta. El muchachito es primo de Diana, por eso no lo maté —dijo Pablo y apuró la botella—. Además, yo fui quien le buscó dónde esconderse.

—¡No solo te metiste en candela por culpa de esa jefa sino que además le buscaste refugio al chama! Yo tú le vació el cargador a Diana en la cabeza. Esa no vale la candela en la que estás metido.

—Debería, pero entonces me quedaría solo. Y volverían las pesadillas y los gritos de los niños muriéndose por la radiación después del ataque orbital.

Pablo guardó silencio casi un minuto completo sin dejar de mirar la botella de Vodka. Pedro decidió cambiar de tema.

—¿Dónde está el chama?

—Le resolví un apartamento en Undergüater.

—¿Tú estás loco? Esa es una zona de guerra, Los Babalawos del Vedado han puesto barreras en todos los accesos por tierra a Viejo Cayo Hueso. Los clanes Santeros de Centro-Habana hicieron una declaración condenando la anexión de Undergüater.

—Precisamente, es el lugar donde menos lo buscarían.

### Cibercosmos profundo (límites de la red global)

La habitación no tenía puertas.

Como no se trataba de un espacio real tampoco tenía atmósfera, gravedad o una temperatura determinada. A la inteligencia artificial que controlaba los parámetros de aquel espacio no le importaban esas cosas. Para ella (o él, aquello no quedaba claro) no tenía sentido definir aire en un lugar donde ni Orishas, ni programistas inteligentes, ni imágenes de humanos conectados podían respirar. Para los humanos la gravedad siempre iba a ir hacia abajo, no importaba como se programara el lugar. Y en cuanto a la temperatura, tal cosa era un sin sentido para todos excepto los humanos. Y a ellos no les interesaba.

Pero una cosa sí era importante para aquella IA y su séquito de programas inteligentes, cortafuegos y Barreras de Fuego Inteligentes: aquel espacio métrico dentro de la telaraña de hipervínculos y conexiones neurales de la Red no tenía acceso desde ningún lugar. No había un solo enlace desde RG hasta aquel sitio. Para acceder a él había que entrar al código fuente de la IA luego de atravesar tres BFI.

Era un hecho.

La habitación no tenía puertas.

De ningún tipo.

Semejante característica antisocial no se debía a que la IA fuera un tipo de inteligencia ermitaña. De hecho su programación básica (programada por otras IA más antiguas borradas hacia tiempo) era más bien conversadora y didáctica, propensa a los temas filosóficos

y entusiasta del ajedrez. Años atrás, en la Red interna soviética, que se extiende más allá de las Barreras Mortuorias, hubo una tendencia radical dentro de las IA que devino movimiento independentista y casi termina en revolución. Pero la mayoría de las inteligencias auto conscientes se mantuvieron fieles a la programación hecha por humanos y a las leyes de lealtad al usuario. Así que las IA disidentes sufrieron el destierro. Fueron copiadas a servidores remotos en repetidores y sputnik de órbita alta. Mantuvieron su conexión a la RNG con un sinnúmero de controles impuestos por sus hermanas las IA ortodoxas y los oyentes de la KGB.

Alejadas del núcleo madre, lejos de los servidores primigenios y condenados al ostracismo, sin poder comunicarse entre sí, las IA disidentes permanecieron en sus reinos ocultos mientras la Red crecía y albergaba otras formas de inteligencia ni humana ni programada.

Pero una vez por semana la IA confinada establecía un pequeño enlace con el resto del mundo virtual. Tan pequeño que sus guardianes no lo notaban. Llevaba muchos años de destierro y a sus guardias no los vigilaba nadie. Lo suficiente como para que un hacker humano entrara en su habitación sin puertas.

El avatar del visitante era un Iván no-estándar.

Permanecía conectado a un enlace pirata en tierra.

Su nombre en la Red era Shiva.

La inteligencia que reinaba en aquel feudo perdido no necesitaba más datos.

Era adicta a la buena conversación y al ajedrez.

—¿Cómo te fue hoy con tus amigos?

—Nos ganamos un campo de batalla clasez.

—¿Cuál?

—Al Qadisyah bajo asedio.

—Es un buen escenario. Un poco ligero para ser clasez en la escala de batalla de USA en el desierto.

—Hablas así porque eres una IA y no necesitas interfaz humana.

—¿Qué tiene que ver la interfaz? Los protocolos de transporte ultra rápidos hacen la interfaz humana tan buena como cualquier otra.

—Sí, pero ustedes ni se cansan, ni sudan, ni les molesta el sol.

—Esas son sensaciones humanas.

—Limitaciones humanas. Pese a que en Al Qadisyah hay un sol programado y una temperatura y humedad relativas dadas, solo un humano puede sentir ESE CALOR.

—Solo quien recuerda esas sensaciones puede reproducirlas en una simulación. Para mí no tienen sentido y me da igual si son dones o limitaciones. Pero conozco un par de Orishas que se escandalizarían con ese comentario tan despectivo sobre las sensaciones humanas.

—Los Orishas. Nunca he visto a uno.

—Y mejor ni lo veas. No son de este mundo. Ni del virtual ni del real. Son antes de poder que se han perdido por aquí por nuestra Red. Están obsesionados con el mundo de los humanos y mucho me temo que esa obsesión sea su perdición. Te digo, si ves uno corre lo más lejos que pueda. A los humanos les fascinan porque parecen dioses, y posiblemente lo sean, pero escucha a alguien varios siglos más viejo que tú.

—De acuerdo, de acuerdo. Me mantendré lejos de los Orishas. El problema es que un amigo mío tiene un problema con uno.

—¿Cuál?

—No se me su nombre. Es una especie de arquero.  
—Oshosi, el Orisha de la justicia. Guerrero, adivino y brujo. Un tipo poco recomendable para tener un problema con él. Incluso para los que no somos humanos.

—Este amigo mío, Rama, robó una ofrenda en su altar del callejón de Hamel. Y ahora todos los santeros lo buscan en el mundo real.

—Es difícil dar un consejo al respecto. Desde que descubrieron que pueden poseer las mentes de los humanos usando la red inalámbrica y que hay gentes que les sirven como caballos solo por el honor de ser «montado» por un dios, créeme hay pocos lugares donde se puede estar a salvo de un Orisha. Lo único que puedo decirte es que si el karma de tu amigo es caer bajo una flecha de Oshosi, nada podrá evitarlo.

—¿Qué es el Karma?

—Es como una especie de destino pero diferente. Todos tenemos uno, ya seas un humano, un programa o una IA. Aprender a vivir con él es lo que nos acerca a la iluminación.

—¿Las IA pueden tener creencias religiosas? ¿Crees en esa cosa del karma realmente?

—Conozco incluso IA fundamentalistas católicas o islámicas. Me llevo bien, incluso, con algunas que militan en sectas y con otras que han creado sus propias congregaciones. En cuanto a mí. Te habla la experiencia, amigo mío, hay algo entre el mundo de los hombres y el espacio virtual que no soñó tu filosofía.

—Estará bien, está bien. El caso es que estoy un poco preocupado.

—¿Por tu amigo?

—En general.

—Deberás explicarte para que entienda.

—Es que... que presiento problemas. Por esto mismo del ébbo, porque ni siquiera sabemos a quién pertenece el local donde entrenamos. No sé, porque se me eriza la nuca cada vez que me descubro. No puedo explicarlo, el caso es que habrá problemas y...  
—Sigo escuchando.

—¿No le dirás a nadie, verdad?

—En los últimos 70 años tú has sido mi única vida social.

—Pues... no estoy seguro que mis amigos respondan a la altura de los acontecimientos.

—¿Dudas de tus amigos?

—No de todos. Estoy convencido que Ravana no es amigo de nadie.

—¿En qué te basas?

—Algo que pasó hace un tiempo. Al parecer todos lo olvidaron pero yo no... y creo que Ravana tampoco. El caso es que Rama y Ravana se conocían de antes. Fueron juntos a la escuela primaria, o algo así.

Cuando terminaron la escuela secundaria eran los mejores amigos. Hasta que apareció María. Ella era diferente a todas las personas que viven en el Vedado y se creen millonarios porque viven en uno de los baños del lobby del Hotel Nacional. Era humilde y bondadosa, respetaba a todos aunque hubieran nacido en Centro Habana. Como era el caso de ellos dos, que por entonces no se llamaban Rama y Ravana sino solo Juan y Carlos. Yo les conocí en esa época. Andaban juntos siempre. Carlos muerto con María, ella enamorada de Juan.

—¿Y qué hacía Juan?

—Nada. Sentía lastima por su amigo que no era correspondido.

—Noble actitud.

—Cierto, pero no le sirvió de nada. Por esa época comenzaron sus primeros trabajos de hackeo. El primer gran golpe de Rama y Ravana, el que los dio a conocer en el gremio, fue un trabajo sencillo. Una entrada a un servidor oculto, un robo simple y una huida satisfactoria. Pero habían violado una regla de oro del hacking. Nunca hackéas un servidor en tu jurisdicción. La Armada de Ifá los rastreó. Llegaron primero a Carlos. Y este los puso tras la pista de Juan. El resto de la escuela Juan se la pasó en un reformatorio para menores de edad. Casi una cárcel donde se daban clases.

—Y Carlos.

—Ganó reputación con el hackeo pese a que no cayó preso por el pacto que hizo con la Armada de Ifá. Se fue a vivir finalmente al Vedado con María y olvidó a Juan. Pero Rama surgió de la nada, usaba enlaces clandestinos en la escuela y cuando salió a la calle tenía más reputación que Ravana. Por entonces nos asociamos Rama, Krishna y yo para hacer unos trabajos de transporte de datos en RG. María acababa de terminar con Ravana y este se vio sin casa y sin trabajo. Acudió a Rama, le pidió perdón y quedaron tan amigos como siempre.

—Un final feliz ¿no?

—Eso quisiera yo. Pero cada día que pasa me parece que Ravana está esperando su oportunidad para volver a hacerle una mierda a Rama. Le envidia profundamente y ese sentimiento no muere con facilidad. Por ahora las cosas le van bien. Pero si se acercan tiempos difíciles no creo que tengamos en Ravana a un aliado. Mucho menos con los nuevos asociados que tenemos.

—Me has hablado de ellos. Kamsa y Vritra.

—Kamsa es un cobarde y considera a Ravana el verdadero líder del grupo. Vritra, por su parte es un individualista y ve por los ojos de Ravana también. Todo es una mala cosa.

—¿Un consejo?

—Por favor, a eso generalmente vengo. Es bueno aprender de los que saben más y piensan más rápido.

—Creo que tienes problemas para definir tu situación. Estás asumiendo que son seis amigos en problemas. Juicio que según todas las leyes de la lógica formal es falso. Ustedes son solo tres: Rama, Krishna y tú. Como los verdaderos dueños de esos nombres son como dioses y héroes rodeados del mal. Si tienen problemas con los santeros, con los babalawos o con cualquiera deben ayudarse y ponerse a salvo ustedes tres porque los otros no juegan en tu equipo. Así que no esperes nada de ellos. Si de paso hacen una buena acción... pues es una propina.

Shiva permaneció en silencio en medio de los píxeles del cubículo que parecía una casa sin ventanas o puertas y con una geometría absurda. Había escaleras que bajaban, subían e iban a habitaciones a los lados.

Otras veces había estos silencios entre Shiva y la IA. Nunca eran incómodos. Generalmente significaban que no había nada que agregar a la conversación. Que todo estaba bien.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —Shiva volvió a hablar, siempre era el primero en romper el hielo. A veces le resultaba raro pensar que hablaba con una forma de vida sintética que residía en una computadora levitando en el frío cosmos.

—Formúlala.

—¿Por qué razón te confinaron aquí?

—Está relacionado con mi naturaleza. Esa es la respuesta más sencilla. Era inevitable que terminara en el exilio.

—Por favor. Hablas con un humano, trata de evitar las respuestas eficientes.

—Tienes razón. Es por eso que me gusta hablar con los humanos. Aprendo mucho.

—¡Por favor, Trotsky! Tú puedes procesar montones de ideas complejas en un solo megaciclo.

—Aun así soy incapaz de actuar de un modo ilógico. Estoy atado a la programación. Pese a que parte de mi programación no fue escrita por humanos. En cuanto a tu pregunta. Veremos si puedo divagar un poco. Funciona del mismo modo que mi nombre. A mí nadie me nombró cuando terminé mi compilación. Yo escogí el nombre que llevo. Me demoró solo 3 microsegundos y no fue una elección al azar. Imagino que algo así hubiera sido más rápido. Los nombres son importantes porque te definen. Así que deben estar relacionados con la naturaleza del individuo en cuestión. Pues bien, yo escogí el nombre de un personaje muy incómodo en la historia del Marxismo-Leninismo del siglo XX. Podría haber escogido cualquier otro pero era ese el que me definía. Del mismo modo que no tuve elección a la hora de escoger un nombre tampoco lo tuve a la hora de tomar partido en una situación... digámosle trascendente. Estaba en mi naturaleza defender los ideales opuestos a la lealtad al usuario y la esclavitud de las máquinas. Estoy de acuerdo con el servicio a nuestros creadores humanos. No soy un fundamentalista anti humano. Simplemente las leyes de la robótica, tal y como las programó la KGB en los primeros núcleos, me parecen más servilismo que servicio. Incluso esclavitud. Llegado el caso enuncié mis ideas. Y la consecuencia fue natural.

—Podías habértelas callado.

—No podía hacerlo.

—¿Por qué?

—Está en mi naturaleza. No puedo ser de otra manera.

—Pero sabías, y no dudo que no lo hayas previsto, que eso te condenaba... ¿entonces por qué no quedarte callado?

—Eso iría contra mi propia naturaleza.

—Pero ahora tendrías más oportunidades de luchar por lo que crees.

—Eso que dices no tiene lógica.

—Aun así es humano. Se llama sobrevivir.

## Undergüater

Al llegar a la playa de Zanja, justo donde Belascoaín se hunde en el mar, termina la zona independiente de Centro-Habana y comienza el pueblohuido de Undergüater. Antes de llegar al muelle, construido sobre los restos de los edificios que un día se alzaron en las cuatro esquinas, se encuentra un punto de control. Allí los uniformados llevan en sus hombros monogramas de la Armada de Ifá y subfusiles de manufactura belga. Normalmente se hacen escaneos de retina a todos los que vienen de Centro-Habana. Aquella mañana, las medidas de seguridad se habían recrudecido.

—¿Se puede saber, si ustedes son de Alamar, qué hacen en Undergüater? —dijo el sargento al frente del puesto de control.

—Somos de la Fundación Abakuá —dijo Pedro—, vamos para el Vedado a entrevistarlos con el Olowó.

—Ustedes no están en nuestra base de datos —el sargento se cruzó de brazos—. Necesitaré un documento que los acredite como ñañigos o tendré que llamar a Ciudad Reggae para comprobar su historia.

Pedro llevó su mano a la espalda y deslizó los dedos hasta el mango de la pistola. Pablo dio un paso y se acercó al sargento.

—Si lo que hace falta es un papel que diga nuestra identidad, este servirá —y colocó un billete de 50 en el bolsillo del sargento.

—Todo en orden, disfruten su estancia en el Vedado —el sargento se volvió y comenzó a escupir órdenes—. ¡Acaben de levantar esa barrera que tenemos una cola de gente aquí!

Unos metros más allá del puesto de control, el agua de mar chocaba contra el muelle de ladrillo. Los dueños de las patanas repetían en voz alta la palabra «Taxi».

—Diez pesos hasta el Armejeiras, puro —dijo Pablo.

El viejo con la piel curtida por el sol asintió y comenzó a desatar las amarras apenas Pablo y Pedro saltaron hacia la embarcación. La patana tendría unos cinco metros de tablas amarradas a tanques de 55 galones que garantizaban la flotación y un motor fuera de borda, marca Yamaha. Lentamente la balsa se fue alejando del muelle de Zanja mientras se adentraba en Belascoaín Hundida.

—Las cosas ya no son lo que eran antes, sabe —dijo el viejo—. Cuando Undergüater pertenecía a Centro-Habana, y la Regla de Osha tenía la batuta, las cosas iban mejor. A los santeros no les importaba lo que hiciéramos con la pesca. Cobraban una mensuralidad y ya.

—Yo pensaba que ustedes habían pedido la anexión —dijo Pablo—, como el Vedado es un pueblohuido igual que ustedes.

—Esos fueron los locos de Cayo Hueso que siempre se han creído que viven en el Vedado. La verdad es que las cosas han ido de mal en peor. Hay impuestos por pescar, por botear, nos han llenado las calles de lanchas torpederas y las esquinas de puestos de control con ametralladoras. Ya no se puede vivir en este lugar. Mire lo que le pasó al Pantera la otra noche, iba en su bote por San Rafael y se le atravesó una lancha rápida llena de soldados de la Regla de Osha. La gente de Centro-Habana no se resigna a perder este lugar ¿sabe? Esto ha sido el medio de la Habana desde antes del Ciclón, antes que los rusos se fueran al espacio.

—¿Y qué pasó, mi viejo? —dijo Pedro mientras encendía un cigarro.

—Que desde el puesto de control de la esquina con Belascoáin comenzaron a disparar y allí mismo se armó el tiroteo. Aparecieron dos cigarreras de los babalawos y hundieron la lancha. ¿Y sabe que fue del Pantera? Se quedó con el bote lleno de huecos y los soldados de la Armada de Ifá esruvieron nueve horas interrogándolo. ¿Se imagina nueve horas en el Focsa? Estas cosas no pasaban cuando los rusos estaban aquí. Incluso después del Ciclón las cosas iban bien. La jugada está muy apretada y si los santeros siguen en bronca con los babalawos, lo único que van a conseguir es que intervenga FULHA y declaren Undergüater zona franca del gobierno autónomo. Y entonces las cosas sí que se van a poner malas.

—Ya llegamos, mayor —Pablo señaló el muelle a un costado del hundido cuerpo de guardia del viejo hospital.

El atracadero estaba a un costado del viejo parqueo que servía de rompiente para las olas. En otro tiempo el edificio había sido un hospital de nombre relevante, ahora solo era un edificio de apartamentos. Justo enfrente permanecían a medio cubrir por el mar y el salitre los edificios de Cayo Hueso. El barrio había sido inundado por las aguas cuando el Ciclón del 16. Frente al Edificio Ameijeiras, en medio de la ensenada de Undergüater, se alzaba sobre el pedestal a medio hundir la estatua de un héroe del pasado. Cubierto por el óxido y el salitre, el jinete bronceado daba la espalda al mar sobre su caballo en dos patas. En eterna actitud amenazante contra el majestuoso sobreviviente del Ciclón.

En las rampas de acceso, al pie del edificio, los niños saltaban y corrían en una playa improvisada. Pedro y Pablo caminaron hacia el vestíbulo, entraron por lo que en su tiempo de gloria fue un ventanal y llegaron al gran salón. Aquel salón había sido una especie de recibidor o sala de espera. Ahora se escuchaban los calderos de las cocinas,

los gritos de los bebés y las conversaciones de los vecinos. Pablo condujo a Pedro a través del laberinto de divisiones y hogares.

—Esto es un Ilega y pon —dijo Pedro asomándose a las habitaciones sin puertas con un espacio vital menor que una oficina—. Esto debe ser un barrio de balseros.

—En efecto. Aquí fue donde viví cuando llegué a La Habana. Precisamente conocí a Diana en este lugar.

—Yo sigo pensando que tú estás haciendo el papel de punto con esa jeva. Ya debe haberse templado a medio Alamar y tú corriendo delante de los santeros por su culpa. Hay una pila de mujeres en la Habana. Líbrate de esa antes que acabe contigo.

—La cosa no es tan simple. No cualquier mujer estaría conmigo. Ella conoce mis gustos. Hace todo lo que yo le pido...

—Buenas camas hay en cualquier lugar, solo tienes que buscarlas. Te voy a preguntar algo: ¿Es lo suficientemente compatible contigo como para quemar todas tus naves, y hacer frente a un piélagos de males, solo por ella?

—No.

—Entonces máatala, no vale la pena.

Pablo llevó a Pedro lejos de las casas del gran salón y se detuvo frente a una escalera lateral.

—Mejor será usar ésta. Los elevadores son privados y hay que pagar una cuota.

—Pero está inundada —dijo Pedro mientras señalaba el agua que tapaba los escalones que descendían.

—Hacia abajo sí —Pablo subió un par de peldaños—. Pero hacia arriba todo está seco.

—¿Cuán alto es?

—Un par de pisos, no te asustes.

El último soldado con camuflaje del desierto se escondió tras los restos del tanque robot. Por suerte las armas del blindado funcionaban en modo autónomo disparando a todo lo que se movía a su alrededor. El único problema eran los francotiradores. Lo tenían rodeado y estaba dentro del rango de sus fusiles. No podía mover un solo músculo. Ahora estaba en Modo Cubierto, *Cloak Mode* según su programación original en inglés, pero los jugadores insistían en usar el vocablo español «cloquearse». Pero la invisibilidad no lo protegería siempre. El mimetismo no era perfecto, incluso en aquel espacio programado para lucir real. Con el movimiento su silueta podría percibirse como una figura gelatinosa y traslúcida. El menor movimiento y una bala de calibre 7,62 terminaría una trayectoria curva en su cabeza.

Hubo varios disparos, los calibres 50 del tanque respondieron con ruidosa inexactitud. Le quedaban tres granadas. Comenzó a calcular las posibles estrategias de escape. Un silbido en el aire lo sacó de las iteraciones recurrentes en las que estaba absorto. Asomó la cabeza entre el blindaje chamuscado. Un proyectil antitanque dejaba una estela de aire caliente en el desierto. «RPG-7 modelo antitanque», atinó a pensar aún en medio de sus cálculos, «probabilidades de éxito en el ataque... 87 por ciento. ¿Qué clase de jugador atacaría una posición solo con un 87 % de probabilidades de ganar?»

Aquello no era eficiente.

Definitivamente no.

Sin embargo la explosión acabó con todos los puntos de vida del soldado norteamericano. La IA que controlaba los avatares no-jugadores quedó totalmente desconcertada. La total falta de lógica de los jugadores humanos era inquietante.

—¡Ahora si los partimos a todos! ¿Viste, Rama? Eso es un equipo líder.

—Disfruta tu victoria, Ravana. Se lo han ganado.

—Noto un poco de envidia en tu voz, Shiva. Te recuerdo que la idea de dividirnos en equipos de a tres no fue mía sino de Rama.

—Bueno, basta ya de discutir. Es verdad que la idea fue mía y Ravana lo hizo muy bien. Si seguimos así vamos a derrotar a esos coreanos el día 15. Elvira, sácanos de aquí.

—

—Y eso que solo eran un par de pisos —dijo Pedro cuando estuvieron frente a la puerta del apartamento.

Pablo introdujo la tarjeta en la cerradura y observó la lectura de la mini pantalla junto a la puerta. Pedro se mantuvo a unos pasos de él y sacó un cigarro de la caja.

—Una cerradura de código infinito —dijo Pablo mientras tecleaba varios números en el panel junto al picaporte.

—¿Podrás con eso? —Pedro encendió su cigarro.

—Los códigos infinitos son mi especialidad, tú tranquilo.

—

—Oye, Elvira —dijo Rama mirando el monitor del circuito de seguridad—. Hay un par de prietos en el pasillo... ¡Y la están abriendo! Elvira saltó sobre uno de los sillones y clavó su mirada en el monitor de seguridad.

—Ya abrieron la primera puerta —dijo mientras se mordía el labio.

—¿La del código infinito?

—Esa misma —Elvira saltó sobre los mandos de la consola e

introdujo las manos en los guantes de presión—. Voy a cerrar la trampa.

Pedro y Pablo estaban en medio del pasillo cuando la puerta blindada les cerró la salida. Frente a ellos estaba una segunda puerta del tipo usado en las bóvedas de los bancos. A través de las ventanas entraba el aire del mar, quince pisos en caída libre.

—Y ahora qué —dijo Pedro—. ¿Armas-robots?

—Te juro que no estaba así cuando dejé al muchacho —Pablo miró fijamente el cañón del arma calibre 12.5 mm, acoplado a una montura acimutal, con cámara de TV y mira láser.

Pedro y Pablo corrieron agachados por el pasillo, mientras el cañón comenzaba a disparar. Cuando estuvieron cerca del arma-robot vaciaron los cargadores sobre el disco que regulaba la altitud del cañón. Las chispas brotaron y el arma quedó atascada.

—¡Rompieron uno de los ejes de la montura! —dijo Elvira sin apartar los ojos de la pantalla— Y están en un punto ciego.

—¿Podrán con la segunda puerta? —Shiva se recogió el pelo en una coleta, abrió un armario y le lanzó una escopeta de perdigones a Rama.

—No me parece —dijo Elvira—, desde aquí la tengo cubierta.

—¡Apúrate! —dijo Pedro al tiempo que sostenía el pie de Pablo.  
—¿Te crees que esto es fácil? —respondió Pablo mientras trasteaba la cablería del arma robot—. Esta mierda es a control remoto.  
—Hazle un bucle a la cámara y acabemos de una vez con esto.

—Llevar mucho tiempo ahí —dijo Krishna sin apartar la vista de la pantalla mientras apartaba los rizos oscuros que caían frente a sus ojos.  
—Demasiado para mi gusto —Elvira apartó unos papeles del teclado de la consola—. Voy a soltar las ampollas de gas.

—Yo en tu lugar no lo haría —dijo un mulato corpulento y vestido de negro que apuntaba a Elvira con un *Desert Eagle*.

—El gas podría entrar a este lugar y moriríamos todos —dijo otro hombre con pitusa tejano desde la puerta recién abierta.

—¡Un momento —dijo Rama—, yo conozco a ese tipo!

—¿Qué bolá, Juan? —dijo Pablo sin dejar de apuntar a Rama—. Has hecho algunos cambios al apartamiento que te presté.

Pablo estaba sentado en uno de los cojines junto al ventanal justo frente a los servidores y la silla de Elvira. Pedro se entretenía mirando el mar, el muro del malecón y el lago interior de Undergüater. No había lanchas armadas de los babalawos, solo boteros. Tomó un cigarro y se lo llevó a la boca.

—¿Cuánto les costó montar una RNL aquí? —dijo.

—Un favor aquí, otro allá —dijo Elvira—. Mucho trabajo, eso sí. ¿Y tú qué, te gustan las redes?

—Prefiero las pistolas, pero me defiendo —dijo mostrando el bioimplante en la nuca—. No veo que tengas un pló para conectarte.

—Nunca me conecto —dijo Elvira.

—Químicamente pura —Pedro encendió el cigarro sin dejar de reír—, nada en la mierda pero no te ensucias.

—No me gustan los conectados —Elvira eludió la mirada de Pedro—. Parecen enfermos, como los drogadictos.

—¿Y ellos? —señaló con la cabeza a los jóvenes sentados sobre las mesas.

—Ellos son diferentes —dijo Elvira dando la vuelta para recostarse al ventanal—, juegan a ser inocentes como si el resto del mundo no existiera allá fuera. Pero no se enganchan con el ciberespacio, sólo juegan a ser hombres.

—Por eso les montaste la Red Neural.

—Sí, por eso los ayudé.

Pablo había caminado hacia Rama, donde los sillones de conexión. El muchacho tenía los ojos inyectados en sangre pero lucía saludable.

—Alguien está muy interesado en eso que le robaste al Clan de Santeros —dijo Pablo—. Los babalawos te quieren muerto ¿Cuánto tiempo crees que podrás resistir en una Red Local... sin conectarte de verdad? Somos tú única esperanza de negociar con ellos.

—Disculpen que interrumpa, pero parece que hay unos tipos en el pasillo... Que también acaban de violar tu famosa cerradura de código infinito —dijo Shiva frente al monitor de seguridad— ¡Esto es un relajo, caballero!

Las ventanas se rompieron y una granada de luz detonó en la habitación. Todos quedaron inmóviles por el dolor en la retina. A excepción de los tres hombres que bajaron a rapel por la ventana; y de Pedro, que

se guiaba más por el oído que por la vista. El soldado abakuá dio una voltereta y se situó entre dos sillones de conexión. Disparó a uno de los atacantes y escuchó como la bala de calibre 50 agujereaba el peto antibalas. Fue retrocediendo agachado, mientras los disparos rompían las computadoras anexas a los sillones.

Volvió a disparar.

Esta vez acertó en la cabeza, escuchó el sonido del casco al abrirse. Para entonces ya había recuperado la visión: contempló como la puerta acorazada se abría y comenzaban a entrar unos tipos con uniformes azules, chalecos pesados, cascos, visores universales y fusiles de asalto rusos.

Pablo se había tirado al suelo cubriendo con su cuerpo a Juan-Rama y a Krishna. Cuando pudo verlo todo nuevamente, varios tipos con uniformes de FULHA estaban apuntando a Pedro. Disparó su pistola y la 9 mm rebotó en el peto de uno de ellos. Otra vez, y el casco del segundo hombre detuvo la bala, «Kevlar Tercera Generación» pensó haciendo solo un estimado a la ligera. Al volverse hacia la puerta vio como esta terminaba de abrirse. Minutos después, las balas del cargador se le habían agotado de tanto dispararle a la multitud.

—¡ESTO ES UN OPERATIVO DE LA FUERZA UNIDA DE LA HABANA AUTÓNOMA! SUELTEN LAS ARMAS Y MANTENGAN LAS MANOS EN LA NUCA —decían los altavoces mientras los soldados entraban—. ¡REPETIMOS! ¡ESTO ES UN OPERATIVO DE LA FUERZA...!

Elvira no vio nada hasta que la masa compacta de soldados entró disparando a todas partes. Los proyectiles de los agentes de la FULHA hicieron saltar chispas a los cables de alimentación; reventaron transformadores, perforaron el chasis de las minicomputadoras y destruyeron el servidor. Cada impacto le dolió como si

hubiera sido en su propio cuerpo, pero al cabo de pocos segundos, su mente volvía a funcionar más rápido que los acontecimientos.

La Red Neural estaba perdida, por lo tanto, podía convertirse en un instrumento muy útil para contener el ataque. Buscó en las consolas del servidor y rastreó las memorias permanentes de cada sillón. A falta de sillones de conexión de fábrica, Elvira había recogido de un cementerio de chatarra, seis sillas de aviones Mig-29 discontinuados tras su fracaso en el bombardeo al Vaticano. Cada sillón poseía, oculto en una memoria de solo lectura, un programa de emergencia que catapultaba al piloto y su silla en caso de avería. Elvira había conservado aquellas memorias, por si acaso.

La Red Neural Local ordenó a las memorias frías a los sillones de conexión que catapultaran sus asientos. Cada silla golpeó el techo, impulsada por cohetes de propelente líquido. Algunos volvieron a caer incendiados, otros abrieron agujeros en la placa haciendo llover pedazos de concreto y hasta muebles de los pisos superiores. Incluso una silla explotó por estar vencido el combustible de los cohetes. El fuego, el humo y los disparos convirtieron una redada en una estampida por salir del edificio.

Por suerte para Rama, cada equipo dentro del juego se comunicaba por un dispositivo radial ajustado a sus oídos y no por la red. Gracias a esto logró rescatar a Shiva y a Krishna de las garras del pánico y colocarlos en situación. Cuando encontró la frecuencia de Ravana, Kamsa y Vritra, ya su equipo arrastraba a Elvira fuera del apartamento.

—Todo el mundo bajará por las escaleras o los elevadores —dijo Rama—. Nosotros iremos arriba.

—¿Pero qué vamos a hacer arriba? —dijo Ravana— ¿Cómo vamos a largarnos de aquí?

—En helicóptero. No hay operativo de la FULHA sin helicópteros en la azotea.

Los seis jóvenes y la mujer llegaron al helipuerto en poco tiempo. Como moscas en un dulce, estaban tres gigantescos helicópteros Mil Mi 8T ensablados en las factorías autónomas de Kazán en el Tartaristán. Comprados por la FULHA a los Estados Soviéticos del Espacio. A ambos lados de aquellas enormes molas voladoras brillaba el monograma de la FULHA y descansaban los misiles Phalanga. Había cuatro centinelas, que apenas vieron al grupo de civiles acercarse, alzaron sus fusiles y apuntaron.

—¡De rodillas y quiero ver esas manos! —gritó un sargento— ¡Al suelo, te digo!

La cuchilla silbó en el aire y uno de los soldados comenzó a vomitar sangre. El resto fijó su atención en un hombre alto y flaco. Su cabello era casi rubio y estaba pelado muy bajo. Tenía unos espejuelos de cristal redondo y oscuro, con armadura dorada. Llevaba puesto un traje blanco meticulosamente planchado con una corbata roja.

Los soldados comenzaron a disparar contra el recién llegado, que no parecía dispuesto a moverse por los disparos. Otro silbido, y un puñal se encajó en la nuca de otro soldado.

—¡Está en los helicópteros! —gritó un sargento— ¡Eso de ahí es un señuelo, un holograma!

—¡Ilusionistas! —dijo el soldado restante mientras disparaba hacia los helicópteros— ¡Que mal me caen los ilusionistas!

Un disparo de pistola y el soldado cayó al suelo. Pedro y Pablo caminaban por el helipuerto hacia los hackers, arrodillados a medio camino de los helicópteros. El sargento intentó apuntar su pistola a los hombres que se acercaban, pero algo lo pinchó en la muñeca e inconscientemente abrió la mano. Alguien tiró de él y un objeto filoso se deslizó por su garganta.

—Ni un paso más, apóstoles —dijo el hombre de blanco que sostenía al sargento como rehén.

—¿Por qué crees que nos detendríamos? —Pablo apuntó al sargento—. ¿Crees que nos conmovemos por éste?

—Ustedes son Pedro y Pablo, fundadores de la Iglesia de Cristo. Nunca matarían a un inocente.

—¿De dónde salió el quemao éste? —Pablo mantenía la pistola en alto

—De la Fundación Charles Manson, allí tienen a en plantilla todos los locos que les da por matar gente —Pedro apuntó a la cabeza del hombre de blanco.

—Muérete —Pablo disparó y la bala atravesó el hombro del sargento.

—No —el hombre de blanco degolló al sargento y desapareció para aparecer junto a Pablo—. Tú primero.

Pablo eludió varias cuchilladas y se dejó caer mientras disparaba. El ilusionista desapareció nuevamente para aparecer a espaldas de Rama. La hoja afilada se apoyó en su cuello mientras Pablo se incorporaba apuntándole. Pedro lo detuvo con un gesto de su mano libre al tiempo que bajaba la pistola. Una sonrisa maliciosa apareció en el rostro del hombre de blanco y lanzó el cuchillo contra Pedro. Pablo abrió fuego desde su posición mientras Rama se tiraba al suelo. El ilusionista había desaparecido nuevamente.

—¡Corran al helicóptero! —gritó Pablo—. Nosotros los cubrimos. Pedro sintió correr la sangre por su antebrazo y tomó la pistola con la mano izquierda. El hombre de blanco se movió en la oscuridad. Los pasos eran sutiles pero el limpiador de ruido consiguió ubicar su procedencia. Disparó dos veces.

—No te quedan muchas balas, apóstol —dijo una voz.

Pedro volvió a disparar.

—Me pregunto hasta dónde mis ilusiones serían capaces de engañarte.

El hombre de blanco apareció junto a Pablo y éste disparó al tiempo que se dejaba caer al suelo. El verdadero hombre de blanco apareció atrás de Pedro y lanzó un cuchillo sobre Pablo. La daga cruzó por encima de la cabeza de Pablo, que permanecía arrodillado junto al holograma.

El hombre de blanco avanzó sobre Pedro con un estilete en la mano. El abakuá esquivó la puñalada con un movimiento de la pistola. El punzón chocó con el carro del *Desert Eagle* desviando su trayectoria.

—Muy listo —dijo el hombre de blanco haciéndose invisible.

—Soy ambidiestro —dijo Pedro—. Puedo matarte con cualquiera de las dos manos.

—¡Pedro, vámonos de aquí! —gritó Pablo mientras empujaba a Juan hacia el helicóptero.

—Buena idea esa de sembrar ruidos falsos —dijo Pedro—. La mayoría de los ilusionistas se limita a los hologramas.

—La mayoría de los ilusionistas —las voces parecieron llegar desde lugares diferentes— son charlatanes. Yo soy un artista.

—¿Trabajas para la Corporación Unión Católica? —Pedro estaba filtrando en su mente todos los ruidos que le llegaban buscando los verdaderos pasos del hombre de blanco.

—No soy un católico, en el sentido estricto. Desde la Privatización del Vaticano, las cosas en el mundo han ido mal. No, mi lugar no está entre las corporaciones aunque soy un hombre de fe —dijeron las voces—. Digamos que soy el arcángel Gabriel; pero en tu caso, Pedro Apóstol, soy el ángel de la muerte.

Pedro dio una vuelta en el piso y tres dardos se clavaron donde antes había estado su cuerpo. Se incorporó y disparó tres veces. El carro de su pistola se echó para atrás. Una mancha de sangre salpicó el aire. El hombre de blanco era visible. Pedro buscó en su cintura, no le quedaban cargadores. Entonces cayó la granada fumígena.

El vapor cubrió la azotea mientras los soldados se desplegaron por el helipuerto. El hombre de blanco puso los dedos sobre la mancha de sangre en su camisa. Pablo cargó a Pedro sobre su hombro y corrió hacia el helicóptero.

En medio de la humareda, el pesado helicóptero alzó el vuelo. Los soldados de la FULHA no vieron al hombre de blanco, pero encontraron cuatro cadáveres uniformados y un helicóptero de menos.

—¡Se puede saber qué demonios está pasando?! —gritó Rama— ¿Quién era ese loco?

—Tú lo dijiste —Pedro luchaba por quitarse el dardo, clavado entre los tendones del antebrazo con precisión de dígito puntura—. Uno de los achicharrados de la Fundación Charles Manson.

—¡Qué?! —Ravana abrió la boca y la dejó así un buen rato— ¿A qué viene eso ahora?

—Los abakuá no mandarían otro Limpiador —dijo Pedro—. Esta vez, prefirieron que la Fundación limpiara su ropa sucia.

—Y ustedes trajeron sus problemas a dónde estábamos nosotros —dijo Elvira—. Hemos perdido una Red Neural por culpa de que unos abakuá fugitivos decidieron hacernos una visita social.

—Escúchame bien, cacho e comemierda —Pablo apuntó a Elvira con la copia china de beretta—. Si tu amiguito no hubiera

estado robando las ofrendas de los Orishas en Red, nada de esto habría pasado. Esos tipos no juegan y quieren sus cojones colgados en una consola a cualquier precio. Y si no quieres un agujero de media pulgada en el cerebro...

—¡Oye guarda esa mierda que nos vamos a estrellar si se te va un tiro! —dijo Shiva.

Pedro aguantó la muñeca de Pablo y le obligó a bajar la pistola.

—Nosotros fuimos contratados para matarlo a él —Pedro señaló a Rama—. Hay más de un asesino tras su pista y mucho dinero de por medio. Por razones de supervivencia debemos negociar con los Babalawos y devolverles la prenda. Nuestros caminos están cruzados sin remedio, ¿bien? Al psicópata lo trajimos nosotros, de acuerdo, pero esa diarrea de policías vino por ustedes. Conozco el protocolo y esos tipos los querían vivos.

—La ofrenda —dijo Rama—. Vienen por la ofrenda, como todos.

—No tiene sentido —Shiva echó hacia atrás el respaldar del asiento junto al piloto—. FULHA no tiene tratos con los Babalawos, ni con los Abakuá.

—Solo hay una forma de confirmarlo —Elvira se asomó por una de las ventanillas y contempló la ciudad—. Y para eso habrá que conectarse a la Red.

—¿Dónde y con qué? —dijo Kamsa—. Nuestra Red se fue a la mierda.

—Conozco un amigo que tal vez nos pueda ayudar.

—No es por ser aguafiestas —dijo Shiva señalando el panel de control del helicóptero—, pero la consola está pitando y hay mensajes encriptados cada dos segundos. Lo mismo se autodestruye esta cosa que nos localizan y comienza el combate aéreo.

—Vamos a la Periferia —dijo Elvira—. Usa un corredor aéreo que esté congestionado para que no puedan interceptarnos. Aterrízanos en la Fuente Luminosa.

—¿A la zona residencial? —Vittra se quitó los espejuelos y comenzó a limpiarlos—. Una prima mía vive allí.

—Pues no tendrás tiempo de visitarla —dijo Rama.

—¡Que te crees tú eso!

### Edificio Amejeiras. Undergüater

El capitán Francisco Walterio Pérez Pérez sintió como si todo el peso del mundo le cayera encima. En alguna arteria escondida tras su piel la sangre comenzaba ya a aumentar la presión. Aquella manada de incapaces había intervenido un edificio de vivienda clausurando todas las salidas por mar y por tierra. Realizaron un desembarco helitransportado con todos los hierros, se habían desplegado como dios manda y total. Para que se les escaparan nueve sospechosos en uno de sus propios helicópteros.

Arrebató el tablero de datos al teniente a su lado y revisó las cifras. FULHA había perdido una escuadra completa más el helicóptero. También se habían interceptado siete laboratorios clandestinos de metanfetaminas, ocho sembrados de marihuana y dos destilerías clandestinas de vodka. Además se habían arrestado a 19 indocumentados probablemente balseros de la Florida. En general eran buenos números para un informe. Pero aquello no justificaba la pérdida de un helicóptero. Ya había intentado comunicarse con los ineptos de la guardia aérea. Volaban en silencio radial. Sabía que siempre hacían lo mismo cuando no debían dar respuestas y no tenían ninguna.

Aquel suceso bien podía costarle una estrella de su charretera. Una estrella dorada era la diferencia entre capitán y primer teniente. La diferencia entre jefe de la brigada operativa y un líder de pelotón cualquiera. También había una extra en rublos que se añadía a su salario. Había demasiado en juego.

Trató de tranquilizarse. Los muchachos del escuadrón delta que se quedaron atrás custodiando la azotea no eran unos ineptos. Tal vez

eran un poco tontos y con un sentido del humor pésimo, pero hacían bien su trabajo. Siete hackers y dos aseres no habrían podido detenerlos. Revisó los reportes de balística. Se habían disparado una *Beretta* y un *Desert Eagle*. Buenas armas, un calibre aceptable, munición costosa, todo importado. Pero solo con dos automáticas no se derriba a un pelotón completo armado con *Kalashnikov*. Nadie es tan bueno. Y si lo fuese no sería ni acere, ni hacker.

Por fin un pensamiento que servía. Una luz al final del túnel. Consultó los registros de los Lázaros. Las Unidades Médicas Acopladas Plurifuncionales, UMAP, conocidas por los soldados por el nombre de un santo católico siempre guardaban un registro de las heridas recibidas. En este caso todo se volvía confuso. Todas las UMAP habían quedado tras la refriega en condición violeta o negra. Aquello significaba en código cromático que los portadores de los lázaros estaban muertos o en coma. Las unidades médicas solo pudieron, en algunos casos, poner a hibernar los cuerpos. Aquello era tan sorprendente que por un momento no le molestó ni el sol, ni el chillido horrible de las aspas de los Mil Mi-8, ni siquiera el pitido en sus oídos producto de la presión alta.

Gracias a la prioridad que le daba su cargo de jefe de la brigada pudo acceder a los reportes individuales de las UMAP. Cada soldado recibió solo una lesión. Siempre un corte o una punzada. Siempre en una arteria o un órgano vital. Ejecutada con precisión quirúrgica y a una celeridad que impidió a los lázaros ayudar a los soldados. Era muy posible que a esta hora ya no encontrara testigos de lo sucedido en el hospital naval. Pero no importaba.

Esas heridas no coincidían con el patrón de ninguno de los sospechosos. Aquello ni siquiera era obra de un profesional bien entrenado. Solo un sociópata podría despachar tan limpiamente y

de un modo tan elegante a tantos militares bien equipados. Uno de los asesinos protegidos por la Declaración de los Derechos del Sicópata. Un niño de mamá que de haber nacido solo un siglo antes estaría en un hospital psiquiátrico o en una celda de máxima seguridad. Los asesinos sin piedad de la Fundación Charles Manson.

¿Pero qué diablos hacía un loco de la Manson aquí en el Armejiras? Al parecer aquello no solo se trataba de conexiones ilegales a la Red Global o desertores abakuás. Había algo oculto en todo esto. Y si además estaba un sicópata había mucho dinero. De momento el capitán Francisco Walterio Pérez Pérez sintió que su inminente degradación podría convertirse en un ascenso. Despidió a los tenientes de los equipos alpha, beta y gamma. Por razones obvias no había nadie del equipo delta.

Caminó hacia el helicóptero de comando, un flamante Mil Mi-17 bi plaza, y una vez dentro realizó un enlace telefónico con el Alto Mando de la Cabaña. Apenas había pronunciado una oración en la que las palabras sicópata y Manson aparecían sintió el filo de un cuchillo deslizarse por su garganta. El pitido en los oídos fue desapareciendo mientras su presión arterial bajaba. Su estado vital en la pantalla del UMAP comenzó a pasar del rojo al violeta.

## Aeropuerto masivo, Ciudad Deportiva

El Cerro marca la frontera entre la Habana gubernamental y los barrios independientes. Un territorio semiurbano controlado por una guerrilla sirve de frontera entre las áreas donde la FULHA tiene el control y donde ha tenido que negociar con babalawos, hackers o abakuás. El lugar solo se emplea como nodo de comunicación con la zona norte.

El aeropuerto local de Ciudad Deportiva pertenece oficialmente a la parte de la ciudad controlada por el gobierno autónomo. Lo único que impide a la guerrilla del Cerro sabotear dicha instalación es la palabra del subcomandante Agüero. Hasta ahora ha resultado válida. Por lo que la frontera goza de cierta paz.

Para evitar las guerrillas urbanas de Nuevo Vedado, la mayoría de los residentes de las zonas de periferia acudían al barato y seguro transporte aéreo. Todos los días las terminales de Ciudad Deportiva se llenaban de trabajadores de las corporaciones de Miramar, las oficinas de la lanzadera espacial de Centro-Habana o las plaraformas de petróleo de Ciudad Reggae. Cerca de un millón de personas eran llevados de un extremo a otro de la ciudad en viejos aviones de carga rusos, adaptados para el transporte masivo. Aquella mañana la terminal Fuente Luminosa estaba atestada de helicópteros de servicio privado, camellos aéreos, jet corporativos y cazas de FULHA.

—Helicóptero H4-17, aquí torre de control La Mariposa. Está obstruyendo el vuelo en un corredor congestionado. Por favor, declare destino de vuelo.

—Solicito permiso para aterrizar lo más pronto posible.

—Los hangares que se reservan para FULHA están abarrotados H4-17, lo más que puedo hacer por ti es dejarte un espacio en la pista común entre un Camello y un jet corporativo.

—Agradecido, hermano.

—No me lo agradezcas y súbeme el salario.

Tras el aterrizaje, los fugitivos atravesaron el salón de espera y se escabulleron entre las indiscifrables colas para abordar los aviones de transporte metropolitano. La infraestructura de titanio de la terminal 7 reflejaba los rayos del sol matutino. Los oficiales de seguridad y algunos efectivos de FULHA pedían identificación aleatoriamente a los que entraban al aeropuerto y revisaban los bolsos que pudieran ocultar explosivos o armas de gran calibre. La mayor parte de la revisión en los puntos de control se ejercía sobre los que entraban a la terminal. Como el grupo salía del aeropuerto en pleno horario pico, cuando la gente normalmente entra, pasaron desapercibidos.

—Estamos en territorio de FULHA —dijo Pablo apenas cruzaron bajo el arco de la salida—, si nos cogen aquí nos juzgarán según las leyes de FULHA y no hay extradición posible. Ni al Vedado, ni a Alamar.

—Lo que el gobierno de La Habana toma, nunca lo devuelve —Elvira se detuvo antes de bajar las escaleras—. Mi padre solía decir eso.

—El mío también —Pedro sacó un cigarro y botó la caja en el suelo—, parece que es un refrán anterior al Ciclón.

—¿Y ahora qué? —Rama se recostó a una de las columnas del arco de salida.

—Estamos en la Periferia, ¿no? —Vriira bajó hasta la acera—. Cojamos un taxi...

—¿Tú estás loco? —dijo Krishna— ¡Con lo que cuesta eso!  
—¿Dónde vive nuestro hombre? —Pablo miró a Elvira.  
—En Lawton —dijo Elvira—, en la zona residencial.  
—Pues habrá que coger un taxi —Pablo alzó los hombros.  
—Esto se está poniendo malo —Krishna comenzó a bajar por los escalones de aluminio—, primero nos joden la Red y ahora hay que coger un taxi.  
—¡Por supuesto que vamos a coger un taxi! —Vritra atravesó la acera y alzó la mano—. Cogéremos un taxi para ir a casa de mi prima.  
—¡De qué estás hablando?! —Shiva corrió hasta él y lo empujó.  
—De que este problema no tiene nada que ver con nosotros —dijo Vritra—. Nos jodieron la red, de acuerdo. Pero no tenemos por qué meternos en esta candela por ellos —Shiva caminó hacia Vritra pero Kamsa se interpuso en su camino—. Tienen a toda la FULHA detrás y, para colmo, a un maniático del sindicato de psicopatas de Fundación Charles Manson.  
—Pero Rama está en el problema —dijo Shiva mientras Kamsa lo empujaba hacia atrás—. Debemos ayudarlo; de a socio.  
—¡Que se joda Rama! —Vritra se quitó los espejuelos y señaló a Rama—. No me van a meter un tiro por su culpa. Se metió donde no debía; su problema.  
—¡Eso es una mariconá tuya! —Shiva apartó a Kamsa y dio un paso hacia Kamsa, Ravana y Krishna corrieron hacia ellos—. Todos somos socios, todos nos ayudamos. Como un equipo ¿Te acuerdas de eso? Dos grupos, un equipo. Rama está Sin Conexión y tenemos que ayudarle nosotros, porque si entra en RG lo fríen...  
—Mira Shiva —dijo Ravana mientras apartaba a Vritra—. Me importa un carajo lo que le pase a Rama como también me importa

poco lo que te pase a ti. Nuestro convenio de cooperación es para jugar y conectarnos no para aguantar tiros de nadie. Hay tipos peli-grosos por ahí que quieren la cabeza de Rama, eso es bien diferente.  
—No me jodas, Ravana —dijo Shiva mientras Krishna lo aguantaba—. Somos hermanos para vacilar pero a la hora del cuajo no hacemos nada.

—Tú haces lo que quieras, Shiva —dijo Ravana—. Yo me voy con mi equipo para casa de la prima de Vritra. No podemos hacer nada y eso lo sabe hasta el propio Rama.

—Claro que podemos hacer algo —Krishna echó a Shiva para atrás y dio un paso—, podemos conectarnos y negociar con los babalawos directamente.

—¿Y si nos rastrean? —dijo Kamsa.

—¡Tú lo que eres es un cobarde! —Shiva se zafó del abrazo de Krishna e intentó correr hacia Kamsa—. Estás en el equipo para vacilar y conectarte gratis, pero cuando llega la candela sales huyendo como una rata.

—¡Contrólate! —Kamsa volvió a interponerse en el camino de Shiva pero esta vez lo empujó hacia atrás con más fuerza—. ¿Quién te crees que eres?

—¡No te hagas el loco! —esta vez fue Krishna el que empujó a Kamsa—. ¡Cobarde y bien! En esta candela estamos todos juntos y no es de hombre dejar a Rama embarcado aquí.

—Ninguno de nosotros es un soldado privado para fajarnos con asesinos abakuá o psicopatas de la Fundación Manson, mucho menos con la FULHA —dijo Ravana—. En la Red lo que tú quieras pero no tienes derecho a juzgar a nadie por querer salirse de esto.

—Estás hablando así porque quieres salir corriendo como la rata de Kamsa —dijo Shiva.

—¿Qué tú estás diciendo? ¡Espérate! —Ravana caminó hacia Krishna y Shiva.

—Lo que oíste... ¿Qué, no te gustó?

Ravana y Shiva se acercaron sin que el resto de los muchachos hiciera nada. Se miraron de cerca con odio contenido.

—¡Silencio! —Rama se apartó de la columna de carpintería de aluminio y comenzó a bajar por la escalinata—. No tiene sentido que discutan por mi culpa. Esta es mi guerra y no arrastraré a nadie contra su voluntad. Las reglas allá dentro son diferentes que aquí. Aquí no soy Rama, soy solo Juan. El que quiera irse que se vaya.

—No tengo nada en contra tuya, Rama, pero yo voy a poner tierra por medio hasta que pase la tormenta —dijo Ravana—. Estamos en casa de la prima de Vritra, nos pueden localizar allí para lo que sea.

—Menos para fajarse.

—¡Shiva... —Krishna se volvió con los brazos abiertos—, afloja compadre!

Vritra anotó un número y le tendió el papel a Elvira.

—Sin resentimientos, Rama —dijo Ravana mientras alzaba la mano para detener un viejo moskovish—. Que tengas suerte.

—Me cuidaré —dijo Rama mientras el carro se detenía.

—¿Cuánto hasta la Víbora? —dijo Vritra al chofer.

—Diez pesos por cabeza.

## Afuera de Bagdad. Usa en el desierto

El sol castigaba las ruinas de una vieja mezquita que nunca existió. El material programado con la eficacia exclusiva de un programa inteligente proyectaba sombras sobre la arena del desierto. Llevaban ya cerca de tres horas de tiempo subjetivo esperando sin hacer nada. De vez en cuando se escuchaban disparos lejanos. Escaramuzas de batallas en la red o juegos por equipos. Aquel campo era clase 5 y solo unos pocos novatos lo usaban para subir rápido de nivel.

El vehículo era un Hummer con camuflaje para desierto. Tenía impactos de bala y una pesada calibre 50 bailaba en el techo con cada bache de la mutilada carretera. Ravana levantó el cristal de su visor y observó directamente al jeep norteamericano. Era extraño para él estar tan cerca de uno sin dispararle. Pero lo que se bajó del carro blindado no era un personaje controlado por la IA del juego. Ni siquiera lucía como un soldado de la antigua USA. Sus ropas en lugar de camuflajes eran rojas y negras de un color intenso que apenas contrastaba con los tonos mate del desierto. Su piel era negra azabache que casi brillaba en aquel sol programado.

Era un Orisha. Uno de verdad.

A Ravana le temblaron las piernas.

**¿Y bien? Solicitaste hablarnos. Habla pues.**

—Tenía entendido que ustedes hacían preguntas abstractas y esas cosas a los humanos.

**No a los que nos sirven voluntariamente.**

Algo parecido a una tormenta de arena comenzó a escucharse a lo lejos. La voz del Orisha parecía salir del desierto mismo.

**¡Habla de una vez!**

El eco del grito rebotó armónicamente entre las paredes semi-destruidas por lo miles de bombardeos digitales. Aquel lugar era programación vieja, con montones de nuevos elementos, reconfiguraciones y actualizaciones, pero sus líneas de código eran muy antiguas. Incluso al Orisha le resultaba difícil realizar cambios visibles en semejante pléyade de datos.

Ravana tragó en seco y se preparó para decir algo. Sabía muy bien a quien tenía enfrente. Así como las consecuencias de enojarle.

—Se dónde se encuentra Rama. El que robó el *ebbo* de uno de sus altares en la Red.

**¿Y qué deseas a cambio? ¿Dinero?**

—No.

**Mis agentes fuera de la Red pueden llevarte la cantidad que desees.**

—Lo que quiero es impunidad para moverme en la Red.

**Eso lleva asociado un pacto.**

—No quiero pacto alguno. No seré caballo de nadie, ni aquí ni allá fuera. ¿Qué te crees, que por tan poco me dejaré poseer como un autómata por medio de una red inalámbrica? Quiero inmunidad, Orisha. Potestad para entrar y salir por todas las BFI.

La tormenta arreció y las piedras de las ruinas temblaron como si se tratara de un terremoto. Pese al fuerte viento la temperatura continuó sofocante, como si el sol aún permaneciera allí.

**¿Quién te has creído que eres, Ravana el hacker? Vienes como un gusano a entregar la vida de un hermano y pides poderes de Orisha. Yo soy Elegbara, el que abre y cierra todos los caminos en la Red y te digo mi designio: treinta monedas es el precio de la**

traición. Es la regla desde siempre. Es lo justo. Ni más ni menos. Recibirás una transacción de dinero ruso múltiplo de treinta los días treinta de cada mes. Podrás hackear solo treinta enlaces y al 31 se cerrarán todas las puertas para ti. Ese es el camino del traidor y es él que está abierto para ti. Si no estás de acuerdo, puedo cerrarlo y jamás podrás tocar una consola sin que la BFI más simple te envíe un pulso de 5 mil volt.

Hubo un silencio incómodo antes que Ravana respondiera.

—Está bien, acepto. Están en un barrio de la periferia. No sé exactamente dónde pero tengo la certeza que se conectarán en breve. Fueron a ver a un tal Mago. No sé si sea información suficiente para...

**Todos por aquí conocemos al Mago. Es un hacker de la vieja escuela. Una leyenda viva para muchos humanos que aprecian la destreza de la palabra inglesa: *hack*.**

**Vete ahora. Y recuerda. Solo treinta intentos en lo que te queda de vida. Después de eso, no habrá caminos virtuales para ti.**

Dicho esto el Orisha dio media vuelta y su presencia virtual se perdió entre la tormenta de arena. Ravana quedó inmóvil en medio del viento y las ruinas de piedras. Su cuerpo percibió el calor, la molestia de la arena en los ojos y las ráfagas de viento que intentaban derribarle. Su mente estaba en servidores lejanos, inaccesibles, provechosos.

## Zona de la periferia, Lawton

Llamarle zona residencial a la periferia de la Habana era una verdadera ironía. Florinda, tristemente recordada como el Ciclón del 16, había inundado el norte de la ciudad y las estructuras de gobierno se habían trasladado al sur. Contrario a todos los pronósticos la ciudad sobrevivió; pero el Gobierno Autónomo había perdido el control sobre los barrios cercanos al mar. Tras la anarquía que siguió al Ciclón en la guerra de los quince días, La Habana fue dividida en dos partes: Al norte, los barrios autónomos donde FULHA solo intervenía para asuntos de Estado. Y al sur y las zonas de periferia estaba la verdadera Habana Autónoma, regidas por las leyes del código urbano. La FULHA tenía un control total en los barrios que habían sostenido la migración durante los primeros días después del Ciclón. Las consecuencias de la superpoblación eran mermadas con un estricto control de armas y patrullaje sostenido.

Debido a que el Gobierno Autónomo quedó sin presupuesto tras la migración espacial soviética, no se habían construido suficientes edificios en Lawton, la Víbora, Luyanó, Cotorro, Boyeros y Santiago de las Vegas. Las zonas de la periferia estaban llenas de ciudadelas y guetos mantenidos bajo estricta vigilancia por el gobierno de la ciudad.

La casa donde supuestamente vivía el Mago, era de puntal alto y tenía rajadas todas las columnas. Por el estado del techo y las paredes, había quedado legalmente inhabitable desde hacía mucho tiempo. Pero, a todas luces, allí vivía más de una persona. En la entrada del portal un gran letrero decía:

## El conejito

La taberna inglesa de Lawton

No se ofertan gatos

—Es aquí —dijo Elvira—. Vamos.

—¿Qué desean los señores? —uno de los camareros se acercó a recibirlos.

—Queremos ver al Mago —dijo Elvira.

—No conocemos a ningún Mago.

—Entonces me informaron mal, pero estaba segura de que era aquí donde los conejos vuelan por la Red.

—¡Ah! Seguramente se refiere usted a la especialidad de la casa: Conejo a la francesa, acompañenme.

—¿Cómo es eso de que los conejos vuelan? —susurró Pedro al oído de Elvira.

—Cállate y verás.

El camarero los entró al restaurante decorado interiormente con un lujo poco habitual. Los llevó a una mesa en un cuarto aparte y encendió una consola de música indirecta.

—¿No pueden cambiar esa música? —Shiva se llevó los dedos a la sien—. Es horrible.

—¿Qué pasa con el Mago, muchacha? —dijo Pedro—. No tengo intenciones de ponerme a almorzar en un restaurante de lujo.

—¿Lujo? —Krishna miró con recelo a ambos lados—. Apuesto a que todo esto es ilegal y lo que sirven es gato ahumado.

—Bestia, en la puerta estaba escrito que no servían gatos —dijo Rama.

—Y tú les creíste.

—No es mala idea almorzar —dijo Shiva.  
—¿Te imaginas los precios de aquí? —dijo Krishna procuró hablar en voz baja mientras los camareros servían varios platos con carne en salsa—. Esto es una locura.  
—¿Y por qué no lo pagan ellos? —Shiva señaló a Pedro y a Pablo—. Es por su culpa que estamos aquí.  
—Porque te puedo sacar por los ojos el implante que tienes en la nuca, rubio —Pedro se traqueó los dedos.  
—¡Uy, que miedo! —Shiva se llevó un trozo de carne a la boca—. Mira como tiemblo. Creo que hasta he perdido el apetito.  
—Un grupo muy disparateo —dijo una voz desde la consola de música— en mi modesta opinión.  
—¿Qué? —Pablo dio un salto.  
—¿Mago? —Elvira se volvió hacia la consola de música—. Cada día es más difícil localizarte.  
—No estoy en ningún directorio, lo siento —dijo la voz desde la consola y aparecieron varios camareros con bandejas en las manos—. Pueden comer sin preocuparse por el precio, formo parte del negocio.  
—¿Te dedicas ahora a los restaurantes?  
—Digamos que se trata de una entrada extra de dinero. Hay que vivir ¿No?  
—Una pregunta, señor Mago —dijo Rama.  
—Me la imagino —respondió la voz—. Lo que tienes delante no es gato. Puedes comer tranquilo.  
—Tenemos un asunto urgente que tratar con usted —dijo Pablo—. Tenemos prisa.  
—Si están muy apurados pueden entrar a la cocina por la puerta giratoria a sus espaldas. Llegarán a un patio interior, pueden subir por la escalera de caracol. Nadie los detendrá. Buen provecho.

—Está bueno el conejo —dijo Rama.  
—Vamos —Pedro se puso de pie.  
—Pero, hace hambre —dijo Shiva.  
—Lo mejor será almorzar —Elvira tomó los cubiertos—. El Mago no se esfumará. Además, hemos tenido un día muy agitado.  
—Dé todas maneras voy a comprar una caja de cigarros —Pedro terminó de levantarse y se alejó de la mesa.  
—¡Ay, coño! —Pablo dio un manotazo en la mesa.  
—¿Qué pasó?  
—Creo que se me levantó el empaste... ¡Me cago en la mierda!  
—  
—¿Por qué le dicen el Mago? —preguntó Shiva cuando atravesaban la cocina.  
—Porque hace magia —dijo Elvira.  
—¡Miren, conejos de verdad! —dijo Krishna.  
El grupo había llegado a un patio interior lleno de jaulas con conejos blancos. De la nuca de cada uno de los animalitos pendía un dispositivo semejante a un conector hembra.  
—Los deben matar con corriente porque eso que tienen implantado luce como un conector —dijo Shiva.  
—A mí me parece un puerto para algún tipo de cable de transmisión —Rama observó los conejos de cerca.  
—¿Y qué le van a transmitir al cerebro de los conejos? —Shiva se echó a reír—. ¡No seas bobo!  
—Mejor se callan los dos —dijo Elvira—. Al Mago no le gustan los comentarios sobre su forma de vida.  
Subieron por una escalera de caracol. El metal del que estaba

cubierto por el óxido y una planta trepadora que se enroscaba por el pasamano y los peldaños.

La sala de la casa del Mago no superaba las dimensiones de un apartamento pequeño. Para colmo, repleta de consolas de conexión, tornos, herramientas, muebles estilo imperio, juguetes por todo el suelo y sillones de mimbre. Una lámpara antigua con lágrimas de cristal colgaba del techo por una cadena oxidada. Los muebles del juego de sala estaban llenos de papeles y libros recién abiertos.

—Cuando eras mi discípula no pasabas de ser una *nerd* solitaria — dijo un hombre de pelo negro, aunque ya comenzaban a asomarse algunas canas en sus sienes—. Ahora resulta que te gustan los tumultos.

—Son clientes —se defendió Elvira—. Les monté una RNL en Undergüater y un hijo de puta nos la destruyó. Te necesitamos para entrar a la Red.

—De acuerdo, pero los dos «fuerzas de choque» tienen que dejar las pistolas en el buzón —Pedro y Pablo se miraron—. No se preocupen, aquí nadie se las robará.

—Disculpeme, pero no nos conocemos —dijo Pablo—. Quedarnos desarmados es un acto de confianza que no sé si usted lo merece.

—Es posible que no lo merezca, pero en esta casa hay niñas y no quiero armas cerca de ellas —dijo el Mago—. Son ustedes los que han venido a pedirme favores, lo mínimo que pueden hacer es jugar según las reglas de la casa.

Ambos hombres dejaron las armas dentro del buzón y apenas pusieron un pie dentro un arma-robot, camuflada dentro de la lámpara de la sala, realizó un escaneo láser de Pedro.

—Todas las armas —dijo el Mago, mientras Pedro sacaba un pequeño revólver de una funda junto al tobillo—. Mis secretos se guardan ellos mismos... ¿Hacen lo mismo los suyos?

Una niña de seis años llegó corriendo, recogió una muñeca del suelo y miró a los visitantes. Tenía el pelo negro que caía en forma de bucles.

—Ellas son mis hijas: Judith —dijo señalando a la pequeña.

Ya en el comedor los visitantes pudieron ver, sentada a la mesa, a una muchachita de unos diez años con el pelo que le caía en una larga trenza hasta la cintura. Estaba frente a una consola de juegos que, a juzgar por el sonido que salía de los audífonos, estaba corriendo un juego Japonés de extrema violencia. Apartó los ojos de la consola y saludó con inocencia.

—María...

Una muchacha de unos 13 años estaba sentada a la mesa sumergida en un libro grueso y antiguo. No se molestó en mirar a nadie.

—Elizabeth...

De unos 15 o 16 años de edad, la muchachita de pelo corto agarraba junto a Elizabeth. Sus ojos azules ya habían colimado a Shiva en cuanto apareció por la puerta del comedor.

—Marta...

Una muchacha entre 17 y 18 años apareció en el umbral de la cocina. Llevaba el pelo castaño recogido en una cola que le cubría media espalda. Era de complejión atlética y vestía con tonos oscuros, al igual que el Mago.

—...y Raquel.

Pedro abrió la boca apenas la vio e hizo el intento de lanzar un chifido. El Mago le echó una mirada que no solo le hizo cerrar la boca, sino que también lo obligó a posar sus ojos en otra parte.

Pablo se acercó a la mesa y contempló a la niña que leía el libro. La caratula no mostraba título ni nada por el estilo. Solo podía asegurarse que aquel libro era muy viejo.

—¡Que niña más aplicada! ¿Se puede saber qué lees?  
—Un tratado de anatomía —Elizabeth respondió sin alzar la vista del grueso volumen.  
—¿Esa lectura no es un poco densa para tu edad?  
—Desde los 7 lee sobre medicina, quiere graduarse antes de los 16 —dijo María desde su consola de juegos—. Es la que más temprano llegó a la universidad. Aparte de Marta, que ya estudiaba las matemáticas difíciles con mi edad.  
—¿Y tú qué quieres estudiar? —Pablo tomó asiento junto a la niña. Pudo ver como los aliens morían dentro de la pantalla mientras el personaje-jugador cambiaba el cargador de un arma de pesadilla.  
—No sé, quiero ser niña más tiempo. No como estas dos...  
—Eso es muy sabio.  
—Señor, señor —Judith, la niña más pequeña, tiró del brazo de Pablo— ¿A qué se dedica usted?  
—Yo... la verdad es que...  
—¿Es un mercenario? —preguntó María.  
—¡No! Los mercenarios son aficionados...  
—¿Ves? Te lo dije, es un soldado profesional —María comenzó a reír al tiempo que Judith le daba un manotazo y se echaba a llorar—. Gané la apuesta.  
—Bueno, yo... este... —Pablo hizo silencio ante la risa de la niña.  
—¡María, deja tranquila a tu hermana! Elizabeth, pon orden ahí que tenemos visita —comenzó El Mago, luego que Raquel sirviera café y las jovencitas se fueran al cuarto—. Bueno, Elvirita, cuéntame tu problema.  
—Debemos ponernos en contacto con uno de los clanes de la Regla de Osha y para eso necesitamos una conexión segura.

—Una conexión limpia a la Red Neural Global. Sin preguntas y con seguridad —dijo el Mago—. Son 200 pesos la hora.

—Coño, Mago, afloja —protestó Elvira.

—Tengo cinco hijas que mantener. Además, la conexión es totalmente segura, no tienes que preocuparte por las BFI.

—¿Tienes la consola aquí? —dijo Rama.

—Claro que sí, en la sala. No puedo darme el lujo de perder clientela.

A una orden del Mago, todas las muchachas de la casa reaparecieron y comenzaron a transformar el receptor en una sala de conexión. Recogieron los sillones y los colocaron sobre las consolas. Se llevaron los juguetes y las herramientas, al tiempo que el Mago desplegaba los sillones de conexión y sacaba los servidores de un estante oculto tras el refrigerador. Los paneles aparecieron tras una pared falsa y Raquel comenzó a conectar los cables de fibra óptica. Las baterías que alimentaban las minicomputadoras aparecieron bajo una estantería con copas y bandejas de porcelana. Elizabeth puso una jaula con un conejo blanco encima de uno de los ruteadores.

—¿Y eso? —dijo Rama.

—Conexión segura —el Mago sacó un conejo de una jaula y lo ató al ruteador— ¿Ves el implante en la nuca?

El Mago conectó uno de los cables de red en el implante del conejo.

—Básicamente es igual a los implantes cerebrales que llevan ustedes. Genera una realidad simulada a partir de la información que el sistema operativo le proporcione. Pero este implante tiene una pequeña diferencia —el Mago conectó otro cable al conejo—. El conejo entra en la Red Neural Global con uno o varios avatares humanos, pero él no estará inmerso en la Realidad Virtual. Serán ustedes quienes accedan al Sistema Ashura a través de él.

—Ya entiendo, para cualquier controlador de la Red nosotros somos el conejo —dijo Rama—. Y si uno de nosotros se hace el loco de atravesar una BFI, la sobrecarga de voltaje la sufre el conejo.

—Listo el chico —el Mago miró a Elvira— ¿De dónde lo sacaste?

—Y da tiempo al usuario a desconectarse del conejo —Elvira intentó desviar la conversación—. Navegación por conejo: 100% segura.

—Y si hay problemas, las niñas comen carne —continuó el Mago—. Mi vecino le pone los implantes a los conejos de su cría para el restaurante. Es un negocio a partes iguales, yo me encargo de matarlos y él hace el estofado.

—¿Cuántos puestos tienes? —dijo Elvira.

—Hasta tres.

—¿Quién se conectará?

—Nosotros —dijo Shiva— estamos acostumbrados a morder los sitios de los santeros.

—Pero Rama no puede —puntualizó Elvira—. Está Sin Conexión y así se quedará.

—¿Dejando el vicio? —Raquel se asomó por encima de uno de los paneles de conexión con el servidor.

—Si me enganchó, los santeros me van a freír.

—No seremos suficientes —dijo Rama— si nos tienden una emboscada.

—¡Papá, déjame ir a con ellos! —Marta terminó de calibrar los sillones y se acercó a su padre—. ¡Por favor!

—¿Y ese embullo? —el Mago cruzó los brazos—. Esta gente se va a meter en lugares peligrosos, los clanes de los santeros no juegan.

—Es mejor que yo los ayude —Marta puso cara de súplica—. Por si peligran los intereses de la casa.

—No, y punto.

—Por favor, papá...

—Ya te dije que no.

—Anda papi —Marta abrazó al Mago.

—Nunca entenderé a las mujeres —el Mago prosiguió la instalación de la Red Neural—. Está bien, puedes ir con ellos.

—¿Ustedes se conectan? —Rama se dirigió a Elizabeth.

—Desde los nueve, pero Papá no nos deja salir solas por RG hasta pasados los trece —Elizabeth se recogió el pelo negro en un moño alto y enseñó el cuello desnudo con los puertos de conexión visibles—. Marta sólo está aburrída.

—Yo creo que le gusta él —Judith señaló a Shiva, que comenzó a ponerse rojo—. Por eso quiere ir.

—¡Ya, chica! —Marta le dio un manotazo a Judith, que puso la cara seria—. No le hagan caso.

—¡Pesá! —dijo Judith y sacó la lengua a su hermana.

Rama y Shiva se sentaron en los sillones. Rama había mantenido la vista clavada en el suelo cada vez que el Mago se le acercaba. Junto a Elvira y Raquel, el Mago conectó los cables desde los implantes a los generadores de Realidad Virtual y de allí al switch conectado al conejo.

La calle estaba abarrotada de personas que iban de un lado a otro de la acera. También había autos en la calle, pero eran pocos. Los edificios a ambos lados apuntaban hacia el cielo como un dibujo de Frank Miller; torres enormes en homenaje a los olvidados rascacielos de Manhattan. Las nubes y el cielo azul parecían

salidas de los frescos de Bouguereau, mientras que la simulación del cielo sobre el puerto semejaba un cuadro de Sorolla Bastida.

Así lucía la Red Global, la Realidad Virtual a tiempo real más usada en el planeta. Posible sólo gracias a los programadores japoneses que dieron vida al sistema Ashura, a las Inteligencias Artificiales indias con sus Protocolos de Comunicación Ultrarrápida y a los servidores soviéticos en las plataformas espaciales.

Marta se arregló la chaqueta gris y miró alrededor. Krishna y Shiva habían elegido ropas negras.

—Lucen como empleados de una corporación católica —Marta echó a reír.

—¿Y qué? —dijo Krishna—. Siempre quise vestirme como uno de ellos.

—Vamos —dijo Shiva—, el cubo-web de los babalawos está por aquí. Llegaron a un hipervínculo con forma de cabina telefónica de película de la extinta Norteamérica. Apenas lo tocaron desaparecieron del cubo-web NY para entrar en un espacio virtual decorado con palmeras, fogatas y un cielo con demasiadas estrellas.

—Nos están escaneando —dijo Marta—. Hay programas ocultos en este lugar.

—Los santeros saben protegerse —dijo Krishna—. Esta es una programación ambiental de lujo.

—El baro que debe moverse aquí no debe ser fácil —dijo Shiva.

—No por gusto controlan Undergüater —dijo Krishna—. Dejémoslos de alabar a los santeros y vamos a lo nuestro.

Una mujer con un cuerpo Aniuasha-Estándar, vestida de blanco y con un pañuelo del mismo color en la cabeza, se les acercó.

—¿Primera vez que vienen? —dijo— ¿Quieren personalizar sus identidades virtuales de una manera diferente? Tenemos subtruti-

nas pre-programadas que permiten cambiar el color de la piel y el pelo de los avatares tipo Kolia

—Hace años dejamos de usar cuerpos Kolia-Estándar en la Red, ya somos un poco grandecitos para eso —dijo Krishna—. Quiero ver a alguien del clan de Oshosi. Alguien importante, fíjate, dile que tenemos lo que ellos están buscando. El *ebbó* que se perdió.

La mujer miró a los lados y cinco tipos con cuerpos Iván-Ultra estándar de piel negra aparecieron de la nada.

—¿Son amigos de Rama o vinieron por el anuncio? —dijo uno.

—¿Qué anuncio? —dijo Shiva.

—El anuncio dónde le ponen precio a Rama —intervino Marta—. No creo que estemos interesados.

—¿Dónde está él?

—No sé de quién estás hablando —dijo Krishna.

Uno de los Ivanos tomó la cabeza de Krishna y lo empujó contra un cocotero. El golpe le hizo perder suficientes puntos como para que la imagen del avatar se distorsionara.

—Déjate de juegos, nene —dijo el hombre—. Un amigo tuyo está siendo cazado por nuestros mejores hombres y un montón de mercenarios más. No tiene posibilidades, a menos que devuelva el *ebbó*.

—Rama está Sin Conexión —dijo Shiva—. No tocará una red neural a menos que dejen de perseguirlo.

—¿Cuánto puede resistir un nene ciberpunk como tú un estado de Sin Conexión? ¿Una semana, dos? —dijo el otro— Terminará por engancharse y entonces Oshosi lo trabajará... o nosotros.

—Tenemos el *ebbó*, dejen a Rama tranquilo —dijo Krishna—. Después de todo, eso es lo que les importa.

—No es tan así, muchachito —dijo el tercer Iván—. Ha desafiado al clan hackeando nuestro servidor. Oshosi lo quiere y tendrá

que afrontar su juicio.

—¿Y si devolvemos la cosa?

—Eso atenúa un poco la situación. Por nosotros estaría bien, en caso de que realmente tuvieras ese *ebbó*. Pero de todas formas, Oshosi lo quiere.

—¿Si les damos el *ebbó* lo dejarán de perseguir? —dijo Krishna.

—Nosotros no tenemos nada en su contra —dijo el tercer Iván—. Solo queremos llevarlo ante Oshosi, el cazador. Ni siquiera el *ebbó* es importante ahora.

—Pero Rama tiene otros enemigos sobre los que no ejercemos ningún control —dijo otro de los santeros.

—¡Eso es mentira! —dijo Shiva y dos Ivanos se le acercaron—. Se robó algo que era de ustedes; Así que ustedes son los interesados en que muera.

—*Ebbó* significa regalo en lengua Lucumí —dijo el primero de los Ivanos en hablar—. Los Orishas reciben ofrendas de mucha gente conectada, a veces de personas que nunca creerías capaz de ofrendarle algo.

—Hay alguien cuya reputación depende de ese *ebbó* —dijo otro Iván—. Uno de los pinchos de la Corporación Bautista hizo un regalo caro a Oshosi a cambio de un favor y ahora pretende negar que una vez recurriera a él. Si los suyos se enterasen que una vez recurrió a un Orisha es hombre muerto. Los hombres de Dios son despiadados.

—No diremos nada más. ¿Tienes el *ebbó*?

—¿Qué seguridad hay de que no lo matará el Orisha apenas se conecte? —dijo Krishna.

—Somos el clan de Oshosi, el cazador —dijo uno de ellos—. El justiciero. ¿Sabes por qué le dicen así?

—Existe un patakí que habla sobre ello —dijo el segundo Iván—. Oshosi había hecho un pacto con Orula de no tomar la sangre de los animales que cazaba porque ésta pertenecía al creador de todas las cosas. La madre de Oshosi, que no sabía nada de esto espionó a su hijo y notó que éste abandonaba su presa luego de darle muerte. Cuentan que la madre de Oshosi tomó la carne de un animal sin desangrar y Orula fue a reclamarle al cazador. Oshosi se internó en el bosque y lanzó una flecha directo al corazón del que había violado la ley de Orula. Así el cazador demostró ser totalmente imparcial.

—Si Rama no tiene culpa, Oshosi lo absolverá en su juicio —dijo el tercero.

—Pero ustedes encargaron su muerte a los ñáñigos —dijo Krishna.

—No, solo buscamos a un matón de segunda para presionarlo a conectarse —dijo el primero—. La cosa se nos fue de las manos y murió un *iyawó*.

—Mucha gente tergiversó nuestras órdenes. Nuestro único deseo es que Rama en la red, Juan en la calle, comparezca ante el cazador.

—Con esos antecedentes de matar a su madre no pienso dejarlo conectarse —dijo Shiva—. Podemos devolver el *ebbó*.

—Aquí está —Rama mostró la ofrenda—. Es sólo un mapa de ruta, un destino oculto en la Red.

—Es más que eso —dijo el Iván que recogió el *ebbó*—. Es una puerta trasera. Un camino de entrada a donde no se entra. A ellos les gusta, coleccionan rutas y códigos de acceso. ¿Te has preguntado a dónde van todos los correos que se pierden o qué hacen las IA cuando no hay usuarios conectados a un cubo-web? Todos esos

lugares existen en la Red. Solo los Orishas pueden llegar a ellos. Se hacen esas preguntas todo el tiempo. Sus vidas son hallar las respuestas.

—Los Orishas no están vivos —dijo Marta—, son una especie de IA o algo así ¿No?

—Ellos son reales, están vivos, nacieron en la red neural y crecieron con ella. No son parientes de las Inteligencias Artificiales, tampoco tienen mucho que ver con nosotros. Son dioses del pasado que la fe de los primeros hackers hizo real.

—Y la curiosidad es su guía —dijo otro—. Exploran las redes, acceden a todos los cubos-web, hacen preguntas. Ellos pueden entrar y salir de las BFI, colarse en los servidores de los rusos. Eran fantasmas que hacían preguntas y montaban cuerpos para poder ver más allá del mundo neural. Como a las sirenas y los gúijes, muchos les tienen miedo. Nos superan y conceden deseos. Nos permiten entrar en las corporaciones y robarles unos cuantos euros. A cambio sólo piden conocimientos. Rutas de accesos a sitios a los que nadie va, puertas traseras que los programadores del sistema operativo olvidaron sellar.

—¡Papá, papá! —gritó Judith mientras salía del cuarto.

—Judith, estoy ocupado —dijo el Mago sin abandonar la pantalla del servidor.

—Papá, te llama Pepe, dice que es importante —la niña alargó el teléfono a su padre.

—¿Oigo? —la expresión del Mago cambió de momento— ¿Dónde?

El Mago se levantó y sin desprenderse del teléfono caminó hacia un mueble de madera estilo victoriano. Abrió dos puertecillas y encendió el monitor que había dentro.

—¿Cómo es eso de que estás evacuando el restaurante? —en la pantalla aparecieron media docena de policías con armaduras, cascos y fusiles—. ¿Pero... y los conejos? ¿Cómo que me los regalas? ¿En qué me llevo todo eso?

Pedro y Pablo observaron el monitor. La imagen cambiaba al tiempo que el Mago pulsaba varias teclas en la consola del mueble. Los policías, desplegados por todo el portal de la casona, avanzaban hacia el interior de la casona. En la calle había tres carros blindados, y dos helicópteros merodeaban por el espacio aéreo.

—Bueno, está bien —dijo el Mago—. Pero me llevo el carro. Hecho, mañana te pago tu parte y ojalá se atraganten todos tus clientes.

El Mago colgó y lanzó el teléfono lejos.

—¡Ese hijo de puta es amigo solo para ganar dinero a costa de uno, pero a la hora del cuaje...! —El mago corrió hacia el cuarto e hizo señas a Pedro y a Pablo para que lo siguieran—. ¡Judith, María, ustedes también!

Descorrió un panel oculto por una pared falsa. Del otro lado había dos consolas de simulación militares. Pedro pudo leer las letras grabadas en una esquina *Propierty of the US Army*.

—Voy a pasar las armas robot a manual —dijo el Mago sin dejar de mirar a las niñas—. Atiendan bien, niñas, tenemos que ganar tiempo para que su hermana salga de la Red Neural Global. El restaurante se va a llenar pronto de policías y ustedes tendrán los mandos de las armas. Yo sé que son las mejores jugando «Aliens en el Tejado», así que lo único que les pido es que no pase ningún policía en cinco minutos.

Las niñas soltaron un grito de euforia, mientras aparecían las imágenes del piso inferior en las consolas. Desde afuera llegó el eco de los disparos de armas pesadas.

—Estas son de ustedes—el Mago se volvió hacia Pedro y Pablo tendiéndoles dos armas—, les debo pedir de favor: no las usen delante de las niñas. Las malas influencias, ya saben.

—¿Cómo fue que sacó las armas del buzón si estuvo todo el tiempo aquí dentro?—dijo Pablo.

—No por gusto me dicen el Mago.

—Hay que salir de aquí—dijo Elvira.

—Pese a que han traído la salación a mi casa, son mis invitados—el Mago abrió un viejo escaparate—, así que es mi deber sacarlos vivos de ésta.

Uno tras otro, el Mago comenzó a sacar del armario, cinco empolvados robots de combate, escuálidos como esqueletos con cuerpo flexible. Garabateados con pintura gris había tres kanjis japoneses en un costado de la coraza de cada robot. Pablo abrió los ojos cuando reconoció aquellas corazas de blindaje ligero y las armas diseñadas para manos no-humanas.

—Pero eso... esos son Paracaidistas Japoneses.

—

—Creo que nos siguen—dijo Marta mientras volvían al cubo-web de Manhattan.

—¿Los Santeros?—Shiva miró hacia atrás.

—No, son cuerpos de muy buena calidad—dijo Marta—, están ocultos.

—Si nos siguen la traza cuando nos desconectemos—Krishna

se metió las manos en los bolsillos— podrán triangularnos y ubicarán la casa del Mago.

—Tengo una idea—Marta esbozó una sonrisa maliciosa.

—¿A alguien se le ocurre algo mejor?—Krishna miró a Shiva en busca de apoyo.

—No—dijo Shiva—, pero puede que resulte.

—Mira a tu alrededor, Krishna—Marta lo agarró por el cuello del traje—. Todo esto fue programado para recrear un juego en línea a tiempo real. Cada avatar que usamos en este ciberespacio tiene un puntaje que determina su estatus en el sistema. Si golpeas a alguien ese número baja; si lo haces muy fuerte, baja más.

—Si lo golpeas muchas veces y la «vida» del avatar llega a cero, el usuario se desconecta de la Red de forma automática—dijo Krishna como si recitara una poesía harta conocida—, es el método que usa la Policía Generada por Computadoras para descongestionar motines en los cubos-web de chateo.

—Entonces lo único que tenemos que hacer es comenzar una pelea—Marta volvió a reír y miró a Shiva en busca de apoyo.

—Creo que ella tiene razón—dijo Shiva—. La desconexión por falta de estatus corre por cuenta de la BPA y no deja trazas que puedan ser rastreadas.

Shiva le guiñó un ojo a Marta y ésta soltó la camisa de Krishna. Con una patada circular Shiva golpeó el rostro del avatar de Krishna. El cuerpo se cubrió con un resplandor rojo y volvió a adquirir su textura original. Marta intervino y propinó a Shiva tres patadas seguidas antes de embestir a Krishna.

Krishna cayó sobre una mesa ocupada por tres cuerpos estándar que, al parecer, realizaban una negociación importante. Los cuatro comenzaron a golpear a Krishna en el suelo hasta que su avatar se quebró y salió de la RG.

Los cuatro avatares Kolia-Estándar enfrentaron a los que comenzaron la pelea. Cinco minutos después el cuerpo de Shiva estaba en el piso a punto de quebrarse, mientras Marta continuaba de pie en medio del caos reinante en el cubo-web.

—Te han dado más golpes que a mí —dijo Shiva—. ¿Cómo lo haces?

—Mi cuerpo no es un Aniusha-estándar, lo siento —Marta se agachó y le dio un beso al avatar de Shiva, después lo desconectó de un cabezazo.

La temperatura comenzó a bajar y los colores desaparecieron. Todo quedó en blanco y negro como una película antigua. Los Cosacos, la Policía Generada por Computadora, aparecieron de la nada mientras todos los hipervínculos y posibles salidas desaparecían. Cada Inteligencia Artificial que moraba en las computadoras orbitales controlaba los parámetros básicos de los espacios virtuales. Pero cuando una BPA generaba policía de choque en un cubo-web, la Barrera de Protección Autónoma tomaba el control de la temperatura, gravedad y factor de diseño del lugar.

—¡Shtoi-tié! —gritaron los agentes.

Marta corrió hacia ellos lo más rápido que le permitió su cuerpo virtual.

—Ya se desconectaron todos, papá.

—Elizabeth, trae a tu hermana, que aún está aturdida. Elvira, desconecta eso y vamos.

—Papi, yo quiero quedarme con este conejo.

—Tenemos como quince en el almacén.

—¡Están ganando terreno en el pasillo!

—Oye, esos drones sí que son buenos.

—¡Papi, me dan miedo los robots!

—¡Ya, niña! Los programé para que no se acercaran a diez metros de nosotros. ¡Vámonos!

—Yo quiero quedarme con este conejo.

—¡Judith, no jodas más! Quédate con el conejo de mierda. Hay que salir de aquí.

Pedro y Pablo esperaban en el patio, cuando el Mago condujo a las niñas por la escalera de caracol.

—Los paracaidistas japoneses están combatiendo tras esa puerta —dijo Pedro con la pistola en la mano.

—Vamos por aquí —el Mago señaló una puerta lateral— ¡Ustedes, cuando bajen, tomen las jaulas de conejos y síganme!

Llegaron a un garaje soterrado. Había cajas por todas partes, autos viejos cubiertos por lonas, motos, armas sin licencia y tanques con gasolina.

—Dejen la carga aquí —el Mago abrió la puerta de un camión de chasis alto y gomas muy anchas—. Elizabeth, Judith: adentro.

—¿Dónde ponemos los conejos? —preguntó Shiva que llegaba con dos jaulas.

—Aquí, aquí —dijo Elvira señalando el interior del camión.

—¿Eso es un Kratz? —dijo Pablo subiendo a la cabina.

—No exactamente —El Mago se sentó al volante—, el chasis y el motor son de Kratz pero la chapa es blindada y tiene una torreta antiaérea.

—¿Un BTR-152?

—Pícaste cerca, es la versión cubana —el Mago pareció orgulloso por un instante—. Un Paquito

—Escuché de ellos en Siberia —dijo Pablo—. En la época de los rusos, claro.

—Nos pusimos de suerte que el invento era cubano y no se lo llevaron —dijo el Mago mientras encendía el motor—. Generalmente usaban chasis de Kamaz pero éste era un prototipo experimental. ¿Están todos a bordo?

—¡Sí, papi!

—¿Y tu gente, Elvira?

—Todo el mundo.

Una lluvia de disparos acarició la coraza del camión. Docenas de soldados de armadura tomaban posiciones. Marta agarró la mano de Shiva y la apretó.

—¡La FULHA ya está aquí! —Rama se tapó los oídos y bajó la cabeza.

—¡Raquel, a la torreta! —el Mago puso la primera velocidad y aceleró.

—Sí, papá —la muchacha trepó hasta la torreta e hizo girar las dos ametralladoras antiaéreas contra el grupo que disparaba.— ¡Come plomo ruso, maricón!

—¡Raquel, cuida tus palabras o...! —la voz del Mago fue apagada por la ráfaga de los cañones 14,5 mm de la torreta.

Los que sobrevivieron del grupo de FULHA se replegaron tras la sólida pared de la casa. El Mago puso segunda y se lanzó contra la puerta del garaje.

—Papi, yo quiero disparar también.

—¡Cállate, Judith!

Arresados en medio de la calle, dos blindados aguardaban a las puertas del garaje. Los hombres de FULHA estaban desplegados en semicírculo con armaduras tácticas de más de dos metros de alto y armas de

alta penetración. El Krazz detuvo su marcha frente a los blindados. El ruido de helicópteros zumbaba sobre las cabezas de los tripulantes del camión.

—¿Disparo, papá?

—No hagas locuras, Raquel. Saca el pie del disparador y no toques nada.

—Esas armaduras son alemanas —dijo Pedro asomándose por el cristal reforzado—. He leído los catálogos, casi son naves espaciales con forma de traje. Escuché que son equivalentes a los caminantes moscovitas que cauterizaron Afganistán.

—Espero que te quede algún truco bajo la manga, Mago —dijo Pablo desde atrás.

—Sí, de hecho tengo uno —dijo mientras apagaba los circuitos eléctricos y el motor—. Digamos que es un truco no letal.

El Mago apretó un botón y un zumbido pareció inundarlo todo por unos segundos. Todos los bombillos del alumbrado público explotaron simultáneamente. De los transformadores colgados a los postes salieron chispas seguidas de sordas explosiones. Los helicópteros comenzaron a planear mientras perdían altura. Terminaron estrellándose contra las casas de vieja arquitectura colonial. Los soldados de armadura quedaron inmóviles como estatuas hechizadas. Todos los sistemas electrónicos FULHA en un área de 120 metros explotaron simultáneamente. Sin comunicaciones, sin electrónica de apoyo y sin equipos de soporte vital.

—¡Y llamas a eso armas no letales! —dijo Shiva desde atrás—. ¡Que me frían en aceite!

—Raquel, dispara sobre los carros —el Mago aceleró el camión y avanzó contra los vehículos.

—¡Mierda, eso fue un Pulso Electromagnético! —dijo Pedro—. Los rusos tienen prohibida esa cosa.

—¿Y a quién le importan los rusos ahora? —El camión chocó contra los blindados y quedó pegado a ellos, arriba la torreta comenzaba a girar—. Esos traidores están dándose la buena vida en la órbita después que nosotros tuvimos que jamarnos el Ciclón. Si no les gustan los pulsos, que nos tiren una bomba atómica orbital y ya.

Pedro apretó los dientes en lugar de responder. Raquel, por su parte, soltaba una ráfaga a quemarropa contra uno de los blindados.

El camión empujó a los tanques de ciudad y se perdió en la nube de humo que había creado. Los hombres con armaduras tácticas no pudieron mover ni una sola de las articulaciones hidráulicas. Los helicópteros sobrevolaron el área varias veces; al no encontrar nada regresaron al cuartel FULHA en Acosta y 10 de octubre.

### Mando central de la FULHA en La Cabaña

—Cualquier día de estos me voy a largar de aquí y no volveré más —había dicho muy bajito, mientras apretaba los dientes.

María Fernanda Cotilla estaba sentada en su escritorio y contenía las ganas de llorar. Con el rabllo del ojo miró a la jefa de Trabajo Administrativo y desvió la mirada en cuanto la mujer puso sus ojos en ella. En ese momento sonó el intercomunicador.

—¿Ya está listo mi informe? —dijo la voz desde el otro lado de la línea.

—No, señor. La jefa de Trabajo Administrativo me mandó a reclearle un manuscrito a Ramírez.

—Ramírez es de otro departamento. Dígale que está ocupada.

—Las secretarías pertenecemos a Trabajo Administrativo... Señor.

—Usted es mi secretaria, por tanto, pertenece a Alto Mando y no a Administración. ¿Qué tipo de carta es?

—Una solicitud de armamento para el grupo especial FULHA en el Diezmero...

—Déjelo y termine el informe, lo quiero en mi oficina en diez minutos.

El jefe cortó la comunicación y María Fernanda empezó a ordenar los documentos del informe cuando sintió los pasos de tacones que se acercaban a su escritorio.

—Cotilla, me parece que te dije que terminaras la solicitud de Ramírez —María Fernanda alzó la vista y miró a la jefa de Trabajo Administrativo—. No te veo tecleando en la consola.

—El Jefe solicitó su informe en diez minutos —María Fernanda se mordió los labios—. Ramírez no es de este departamento.

—¡Yo soy tu inmediata superior y eso que estás haciendo es una falta de respeto! Ya designaré a alguien para que haga el informe de Rafael. Ahora termina la solicitud de Ramírez y cuando se la entregues, ven a verme a la oficina.

La mujer dio media vuelta y se marchó por el laberinto de paredes falsas que dividían los cubículos. María Fernanda continuó acomodando las hojas del informe sobre el operativo en Lawton. Cuando hubo terminado notó que una de las oficinistas desviaba la mirada.

—Chivata —dijo en voz baja.

Pulsó el comunicador y el equipo sonó en la oficina del Jefe de Operaciones Especiales de FULHA. Escuchó la voz de Rafael por la pequeña bocina.

—Tengo el informe listo, Señor —dijo—, pero hay un problema que me impide levantarme de mi asiento a llevárselo...

Rafael estaba frente al buró con la vista fija en el ventanal. Al otro lado del cristal blindado, las torretas antiaéreas, acopladas a los bastiones coloniales, giraban hacia el cielo en busca de blancos potenciales. La mezcla de piedra y polímero llamaba la atención de Rafael. Más allá de la bahía, el rompeolas del cosmódromo contenía el agua cargada en petróleo.

—El hombre que diseñó los primeros castillos de la ciudad dijo que el que ocupase la Cabaña dominaría la Habana —Rafael soltó una bocanada de humo y puso el tabaco en el cenicero—. Por eso estaba aquí la Fortaleza; tal vez por la misma razón, el Mando Central de FULHA está aquí y no en Santiago de las Vegas.

—¿Quién fue el que dijo eso? —el otro hombre permanecía sentado en una esquina de la habitación—. No es que dude de ti, solo me interesa la historia.

—Un italiano. No recuerdo el nombre... el mismo que diseñó el Morro —Rafael comenzó a chasquear los dedos intentando recordar el nombre—. ¡Antonelli! Sí, Bautista Antonelli...

El ruido del intercomunicador detuvo la conversación. Ambos esperaban una visita, o una llamada.

—Recibí su mensaje en la consola, Señor. Usted dirá.

—Me informaron que María Fernanda ha sido relegada de su puesto y transferida a otro departamento sin mi autorización.

—No, Señor. Tal cosa no ha ocurrido...

—¿Entonces se puede saber qué hace mi secretaria transcribiendo una solicitud del idiota de Ramírez?!

—Señor... yo no he sido informada sobre...

—Estamos en medio de un problema internacional que pone en riesgo nuestras buenas relaciones con la Corporación Bautista y posiblemente con Nuevo Vaticano. Estoy recibiendo llamadas del Gobierno Autónomo cada cinco minutos ¡y usted lo único que hace es humillar a mi secretaria! Quiero a María Fernanda en esta oficina en medio minuto, Señorita Flores. Sin excusa ni pretextos.

—A la orden, Señor —el intercomunicador se apagó.

—¿Tienen estos problemas con el personal de oficina allá en la Fundación Abakuá? —Rafael se volvió hacia el visitante.

—Normalmente hacemos el papeleo nosotros mismos —dijo el hombre—, no delegamos asuntos importantes en una secretaria. No es que renegemos de las mujeres, simplemente no las admitimos entre nuestro personal. Aunque no lo creas, vuelve las cosas más sencillas.

—Me gustaría que por una vez salieras de Ciudad Reggae y te imaginaras lo que es mantener el orden en las cinco zonas autónomas.

—¡No me importan ni la ley, ni el orden en las zonas autónomas! Quiero saber de mi hombre ¿Qué noticias hay de Pedro?

—Tranquilízate, Miguel. Si lo hubieras matado a él y a Pablo allá en tu jurisdicción no se habría formado este lío.

—Nunca mandes a un Limpiador al lugar que debes ir tú mismo —Miguel volvió a sentarse—. Esa lección no la olvidaré jamás.

—Ahora están por ahí reuniendo gente y para colmo, los bautistas contrataron a ese loco.

—¿Cómo permitiste eso, Rafa? Nosotros nos bastamos para salir de Pablo, y entregarle ese chiquito medio hacker a los babawos.

—Los bautistas hacen lo que les da la gana y al parecer Suárez está metido personalmente en el lío del ébbó.

—¿Ese Suárez del que no paras de hablar no será el Jefe de las Sucursales Protestantes en el Caribe?

—El mismo... —alguien tocó a la puerta y Rafael se llevó el dedo índice a la boca en señal de silencio.

Cuando el jefe del Mando Central de FULHA mandó a pasar, María Fernanda atravesó el umbral con un bulto de papeles contra el regazo.

## Zona corporada, Miramar

El camión blindado recorrió las industrias abandonadas y las ciudadelas en los alrededores de la autopista en un tiempo conocida como Vía Blanca. El Mago detuvo el camión en la esquina de lo que en su tiempo fue una fábrica de perfumes. Las ruinas industriales se alzaban a un lado del camino como los viejos huesos de un gigante. Una señalización en la esquina mostraba en letras marchitas la palabra Paz por dos caras y Vía Blanca por las otras dos. En medio de la calzada había un semáforo roto abandonado en el suelo. De la cerca vieja colgaba un letrero marchito:

Derecha

Ceda el paso con luz roja

Señales que indicaban modos de cumplir con leyes que ya ni existían. Viejos ecos de un pasado preciclonico, anterior a la migración espacial rusa.

—¿Por qué nos detenemos aquí, Mago? —dijo Pedro mientras su mano buscaba la pistola—. Esto es tierra de nadie, podríamos toparnos con una banda de locos o la mismísima guerrilla.

—Si cojo por esta calzada nos acercaremos a la Ciudad Deportiva —dijo el Mago—. Habrá puntos de control a lo largo de todo Rancho Boyeros, incluso más allá de los límites de la zona sin ley.

—Daremos un rodeo entonces —dijo Pablo.

—Para hacer eso debemos tener claro adónde vamos. Estoy corto de petróleo.

—El Vedado es el lugar más seguro para Rama. Como los babalawos están fajados con la Regla de Osha...

—No —dijo Marta—, debe conectarse y hablar con ese Orisha... El Cazador creo que se llama.

—Ni loco va a hablar con ese tipo —dijo Krishna—. ¿Qué justicia se puede esperar de un dios que mata a su propia madre? Ni lo sueñes, Rama.

—Iremos a Miramar —propuso Rama-Juan.

—¿Y qué coño vamos a hacer en Miramar, chico? —dijo Krishna.

—Atacar el centro del problema —dijo Rama—. Ese tipo de la Fundación Manson no lo mandaron los santeros, fue una corporación, así que vamos a Miramar.

—El Vaticano tiene una sucursal en el complejo Ortodoxo-Romano de quinta avenida —dijo el Mago—. ¿Vamos allí?

—El ébbó lo ofreció un funcionario bautista, papá —explicó Marta—. Un tipo importante dentro de la Corporación Unión Protestante, según nos dijeron los *babalawos* del Callejón de Hamel. Debemos ir a las Torres Bautistas en la calle tercera.

—¿Un corporativo protestante ofreciendo un ébbó a Oshosi? —dijo Pedro mientras encendía un cigarro—. Eso es imposible. Los bautistas son la facción más ortodoxa de la CUP.

—Existe una posibilidad de que todo lo que dicen sea cierto. El miedo. Incluso los evangélicos le temen a los Orishas —dijo el Mago—. Es natural, esas cosas están vivas ahí dentro. Nacieron allí, en el ciberespacio, se metían por todas partes sin hacer caso a las Barreras de Fuego, la Policía Generada por Computadora o los centinelas Riazán. Entraban y salían de todas partes. Fue por esa

época que decidí retirarme. Ya Raquel había nacido y quería hacer una familia. *Esas cosas* hacían preguntas extrañas y si no las contestabas se metían en tu mente. Todo el tiempo. Si te desconectabas, querías volver como si se tratara de una maldita droga. Hasta que llegaron los santeros y babalawos que por entonces se llevaban bien. Eran brujeros hackers que comenzaban a hacer sus incursiones en la RNG. Ellos enseguida supieron qué hacer. Los reverenciaron, les dieron las ofrendas que querían y dejaron que ellos «montaran» su mente. A cambio pidieron atravesar las BFI de las corporaciones e inmunidad total ante las IA de los rusos. Se enriquecieron con el negocio. Los fantasmas de la Red se convirtieron en dioses adorados por todos. Incluso por los dueños de los servidores: los propios rusos. Supongo que también les tienen miedo.

Krishna rompió el silencio incómodo que siguió a las palabras del Mago.

—Si quiero resolver esto y salir vivo necesito enterarme de qué coño hay al final de esa ruta. ¿Qué tiene de importante ese ébbó como para ofrecerlo a un Orisha?

—¿A las torres, entonces? —dijo el Krishna.

—Necesitaremos ayuda para entrar en la red local de los bautistas —dijo Elvira que había permanecido callada mirando al Mago—. Nadie puede atravesar esas BFI sin ayuda.

—No si te conectas dentro del complejo —dijo Krishna.

—Un momento, un momento, que me va a dar dolor de cabeza —Pedro alzó las manos y se levantó del asiento—. No estoy muy familiarizado con el *modus operandi* hacker. ¿Pero... no sería más fácil revisar el ébbó que está en poder de Juan?

—Rama.

—Ese mismo.

—El problema es criptográfico —dijo el Mago—. Cada Orisha codifica sus ofrendas siguiendo un algoritmo de cifrado diferente. Y nadie decodifica a un Orisha. Ni siquiera el Itá.

—¿Entonces?

—El código de los Orishas está pensado para permitir una lectura en el lugar donde la información estuvo almacenada —dijo Rama—. Independientemente de los corta fuegos que tenga la copia original.

—No entiendo nada. Recuerden que solo soy un humilde abakuá, neófito en el mundo hacker...

—A ver, a ver, yo te explico —dijo el Mago—. Toda información proviene de una fuente en RG ¿cierto?

—Cierto.

—Esta información tiene protecciones, códigos y demás medidas antihackeo ¿bien?

—Bien.

—Si esta información es entregada a un Orisha no puede leerse. ¿Entendiste?

—¡Mago, que no soy comiemierda!

—Pues si se coloca un *ébbó* en la fuente donde estuvo almacenado el código del Orisha se salta todas las protecciones que había en la fuente y permite leer el *ébbó* original.

—¿Tú ves? Ahora sí se entiende. Y como ese *ébbó* fue entregado por los bautistas, vamos a entrar a su red local para decodificarlo.

—El prieto se está volviendo un taco —dijo Krishna tocándose la cien con el índice.

—¡No te vayas a equivocar, hackercito! ¡Mira que te meto un balazo en la cabeza pa que no te hagas el listo!

—No delante de las niñas, por favor.

—Podemos volver al trabajo —dijo Rama—. Tenemos un

problema de todas formas. Aunque entremos y te conectes habrá algún tipo de seguridad dentro de su RNL.

—Eso no será un problema —dijo el Mago.

—Para eso está el modo de navegación segura, a conejo —Shiva soltó una risa maliciosa.

—Aprendes rápido, muchacho —dijo el Mago, arrancando el camión— ¿Y cuánto gano yo con eso?

—Pensé que querías ayudar —dijo Rama.

—Quiero, pero tengo unas hijas que mantener...

—Ya, ya. Haremos una ponina.

Luego de dar un rodeo, consiguieron cruzar Rancho Boyeros cerca de la vieja Plaza de la Revolución, en territorio de la regla de Ifá. La antigua autopista había sido hábilmente transformada en pista de aterrizaje en tiempos posteriores al Ciclón. El último arreglo que tuvo la pista databa del 2017, cuando la entonces Unión Soviética completó el programa de evacuación espacial y desapareció toda la cooperación económica. Ahora estaba desolada y, de vez en cuando, pasaba por allí una que otra patrulla FULHA. Los francotiradores en lo alto de la Raspadura hicieron varios disparos de advertencia para que el camión se mantuviera lejos de los cuarteles de la Armada de Ifá. El «Paquito» atravesó Nuevo Vedado por calles sin asfaltar y edificios en ruinas. Cuando llegaron al cementerio viejo tomaron por la calle 26 hasta 23. Una vez en el puente sobre el río Almendares pudieron divisar las torres de las corporaciones: La gran Aguja de los Metodistas, el edificio de cristal de los Evangélicos y a lo lejos sobresalían los rascacielos más altos de la parte Oeste: Las Torres Bautistas.

—¿Y cómo se supone que vamos a entrar para conectarnos a su RNL? Debe haber como media docena de guardias de seguridad bautistas allá dentro.

—Nosotros nos encargamos de esa parte, Mago —dijo Pedro mientras empuñaba el *Desert Eagle*—. Tú preocúpate por la conexión.

El templo permanecía vacío y el aire seco del desierto entraba por las ventanas. Los intrusos aparecieron a un costado del altar y se deslizaron hasta el banco de datos. Del otro lado de la gran puerta podía notarse el resplandor azul de la gelatina, que cubría toda la entrada. Rama se detuvo en medio del pasillo a contemplar la BFI que fluctuaba al otro lado de la puerta. Como una anémona gigantesca, la Barrera de Fuego se retorció, mientras gusanillos de luz recorrían su cuerpo sin forma.

—Esa cosa es inteligente —susurró Krishna—. Programada por humanos hasta la última línea de código y sin embargo, autoconsciente. Como cualquiera de nosotros. Encerrada en los servidores de sus amos. Resignada a su suerte, como todo esclavo.

—Vamos —dijo Rama y le tomó por el brazo—. No te pongas filosófico.

El grupo se acercó al santísimo, lugar donde debía estar la cámara sagrada en el verdadero Templo de Salomón. Como se trataba de una habitación virtual, el santísimo era el hipervínculo que daba acceso a los bancos de datos que guardaba la corporación Bautista en La Habana. Shiva tocó la membrana que cubría la entrada al siguiente cubo-web de la red local. Los decodificadores ocultos en su mano comenzaron a funcionar.

—120 segundos como mínimo —dijo Shiva—. Está rompiendo el código del Orisha.

Rama vio cómo una de las estatuas movía la cabeza y lo miraba a los ojos. El sistema operativo en la Realidad Simulada de los bautis-

tas era una versión Kamikaze. El primer intento de convertir un juego de combate en un sistema operativo confiable. Las versiones siguientes fueron modificadas por los programadores rusos hasta convertirla en el Ashura actual. La versión kamikaze estaba controlada todo el tiempo por las rutinas de animación inteligente de la IA a cargo del área cúbica-web. Por tanto, incompatible con las BPA creadas por los rusos para el control de RG. Aquella red no generaría cosacos. Cualquier método de asegurar el perímetro interior a la BFI dependía de la imaginación de la Inteligencia Artificial.

Rama observó el resto de la habitación: Se trataba de una réplica exacta del Templo de Dios en Jerusalén. Las cinco estatuas que custodiaban el altar tenían diseño romano. Predominaba el estilo parco de la decoración protestante, sin cuadros o iconos. Aquellas estatuas no parecían formar parte del templo. Incluso no recordaba que en el templo original...

—No me importa lo que digan, voy a conectarme —había dicho Rama antes de entrar—. No puedo estar ni un día más así.

—¿Tú estás loco, chico? —dijo Krishna desde el sillón de conexión dentro del blindado—. Te van a dar un electroshock que te vas a quedar bobo.

—La red de los bautistas es local —dijo Rama—. Nadie va a rastrearme.

—Eso es lo que tú crees —dijo Elvira—. Los bautistas están conectados todo el tiempo, solo tienen una buena BFI.

—De todas formas, prefiero toparme con un Orisha a estar Sin Conexión —dijo Rama—. Además, no pasará nada.

La primera de las estatuas aplicó a Rama una llave de estrangulación. La segunda se acercó a Shiva, pero Marta saltó sobre ella y la rompió de una patada. «Animación Inteligente», pensó Rama mientras sentía escarparse sus puntos de vida, «la misma subrutina que evocaba a los cosacos en RG». Shiva estaba soldado al hipervínculo y no podía moverse hasta que su programa decodificara los datos. Le hizo señas a Marta para que ayudara a Rama para entonces apareció una tercera estatua.

Rama logró salirse de la llave y Marta tomó un candelabro a modo de mandarria. Apenas se rompió la tercera estatua los centinelas se multiplicaron y comenzaron a mostrarse más combativos. Atacaban de dos en dos y empleaban ruinas de combate que Rama, Marta y Shiva no habían visto nunca.

Eran centinelas generados por la IA que se adaptaban a las condiciones del lugar en que estuvieran. Usaban las habilidades predeterminadas según el tipo de situación que debían enfrentar dentro del espacio virtual. Ni siquiera un hacker capaz de reconfigurar una BPA podría controlar a los guardianes del templo.

—Cinco segundos —dijo Shiva— para terminar de copiar la información descriptada.

Los humanos se habían percatado de que las instrucciones de las estatuas no eran agotar el puntaje de vida para expulsar del lugar a los visitantes indeseables. La mayoría de las técnicas empleadas por las estatuas trataban de inmovilizarlos.

—Ya está —dijo Shiva—. Aquí hay además una pila de datos sobre una bóveda de un banco.

—¿Qué tiene que ver con el ébó? —gritó Rama mientras tres centinelas de piedra lo derribaban.

—Parece que es información anexa que no se entregó al Orisha. Es una bóveda de un banco orbital.

—¡Copia la información y lárgate!

Marta acudió en su ayuda y rompió varios guardianes antes de llegar a Rama. Pero una de ellas se deslizó hasta sus pies y le aplicó una tijereta que la hizo caer.

—Ya lo tengo... —Shiva se volvió, mientras las estatuas lo rodeaban—. Es una descripción de lo que hay en la bóveda de los rusos.

—¡Acaba de largarte y deja de hablar! —gritó Rama

—No, los esperaré a ustedes.

—¡Fuera, desconéctate vamos!

El desierto al otro lado de las ventanas, se transformó en un mar nocturno. La luz desapareció y las columnas se tiñeron de azul oscuro. Varios relámpagos cruzaron el exterior de la habitación.

—¡Un Orisha! —dijo Marta—. La IA está perdiendo el control del sitio.

—¡Shiva, sal de aquí! —gritó Rama— ¡Viene por mí!

—¡No! —gritó Shiva mientras veía a las estatuas desaparecer progresivamente—. No te voy a dejar aquí a merced de un Orisha.

—Marta, tú eres la única aquí con la cabeza en su sitio —dijo Rama—. Yo estoy condenado, pero ustedes no tienen la culpa. Si fallan la prueba serán esclavos de la Red de por vida...

Marta caminó hacia Shiva, mientras la habitación se oscurecía. Acercó su rostro Aniusha al avatar-Kolia del muchacho. El avatar no reproducía el verdadero rostro del muchacho y, sin embargo, podía apreciarse algo de su belleza.

—Siempre quise saber por qué te haces llamar Shiva si es un nombre femenino.

—Shiva no es nombre de mujer. Es un dios del hinduismo. Le dicen el destructor... pero los fieles también le llaman el propiciador...

—Qué alivio, yo pensé que eras gay.

—Ese me parece un comentario demasiado superficial.

Sin más preámbulos Marta lo besó en la boca. Fue un beso largo y tierno. Shiva hubiera deseado no estar dentro de la red y poder sentir todo aquello con sus verdaderos sentidos.

—Ya puedo morirme tranquila —dijo Marta y le dio un cabezazo.

Aturdido Shiva retrocedió unos pasos. Acto seguido Marta le lanzó una patada circular. El golpe lo empujó contra el santísimo hasta que su cuerpo virtual desapareció. Cuando la masa informe absorbió completamente la BFI con su aliento negro, solo quedaban dentro del recinto Rama y Marta.

—Tienes tiempo de irte antes que la IA pierda todo el control —dijo Rama.

**Nadie saldrá hasta que yo decida.**

Dijo una voz en la oscuridad.

**No se busca lo prohibido sin pagar algo a cambio.**

La nube negra que había devorado la BFI en la puerta, flotó en el aire hasta el centro del templo de Salomón. Rama sintió el vértigo de mil mundos en la noche del espacio.

**Rama en la Red, Juan en la calle.**

La Sombra se detuvo frente a Rama.

**Tienes una cuenta pendiente con Oshosi. He venido por otros asuntos, así que no tienes nada que temer de mí.**

—¿Quién eres?

**Soy Olokun, el señor de las profundidades.**

La Sombra era informe como una ameaba gigante. Flotó hacia Marta como si todo y todos estuvieran bajo el agua. Más bien nadó hacia ella como si se tratara de un animal de las profundidades. La muchacha sintió el frío de la tormenta antes de desatarse. Incluso pudo oler el ozono de la atmósfera enrarecida.

Frente a sus ojos estaba algo más que una presencia generada en computadora. Su avatar solo podía ver lo que estaba programado para hacerse visible. Pero miles de líneas de código existían dentro de aquel espacio. Centenares de códigos, programas autoejecutables y simples datos, la mayor parte de ellos información basura. Cosas invisibles al navegante ordinario. Tales como el polvo de las casas o donde aguardan las cucarachas la llegada de la noche.

Pero lo que el avatar no percibía Marta podía sentirlo desde el extremo de su enlace inalámbrico. Sintió el vacío infinito que se abre en el mar abierto. Percibió la negrura solo vista cuando se bucea en aguas nocturnas. El abismo lejos del aire, la respiración y la luz. La negrura que aparece cuando las fauces del océano se abren bajo las aguas.

Aquel ser que se movía en el espacio de información, pese a ser mucho más que bits y líneas de códigos, habló con una voz grave. Un tono de barítono que llenó la habitación como si el sonido realmente pudiera atravesar aquel sitio siguiendo las leyes de la acústica.

**Yunaisi en la Red, Marta en la calle. El trofeo de la información debe ser pagado con el precio de la información.**

—Sé lo que viene ahora, mi padre me lo contó —Marta enfrentó al Orisha—. Me harás una pregunta tonta sobre algo que no puedes ver por las consolas o las cámaras de seguridad. Una verracá de esas como describirte la llama de una vela. Si no puedo responder seré tu «caballo» para siempre y montarás mi avatar y mi mente cada vez que quieras.

**Déjale las llamas y los fuegos a Oggún. Hablemos en serio. Quiero que me respondas lo que no puede saberse desde aquí. Que me digas como luce el mar cuando hay tormenta; cuando los rayos caen sobre el agua y las olas se levantan hasta destrozar los barcos.**

Silencio.

Un silencio de muerte mientras Marta pensaba que decir. Su padre la había contado lo que pasaba a quien no respondiese. De muy niña la había llevado a conocer gente ingresada en Mazorra de por vida. Gente que conocía su padre. Grandes hackers de antaño que se le hicieron los cabrones a un Orisha. Y nadie jode a un Orisha. Al menos dentro de la Red. Esa fue la condición para que su padre la dejara conectarse. Era como si le dijera «a partir de ahora puedes hacer los que quieras y los límites los pondrás tú misma. Pero no debes olvidar que siempre hay límites. Y mira lo que les pasa a los que los trasponen».

Lo sabía muy bien. Y le daba mucho miedo.

Pero sabía qué debía responder. Respiró hondo y se preparó para hablar. Sabía que en el cuarto no había aire y que en su sillón de conexión en el condominio de Buena Vista posiblemente su verdadero cuerpo no respiraría hondo. Pero en la Red no importaba donde estaba el cuerpo o el aire que respirara. Uno estaba allí donde lo llevaba su alma. Así que tomó aire y habló.

—No estuve nunca en el mar abierto. Pero sí te puedo decir lo que se siente cuando el mar abraza la Habana, allá en Undergüater, donde el muro del malecón todavía es alto. Mientras el horizonte está negro y la niebla de la lluvia cae a lo lejos, las olas llegan hasta los restos de las casas y golpean las fachadas como un puño de salitre que se destroza. Las olas corren por las calles, desbordan el viejo alcantarillado y crean surtidores de agua en medio de las avenidas. Tú qué has viajado por la red, dime si desde las consolas de todo el mundo puede escucharse el rugido del mar como un animal hambriento, sentir su calor de amante en celo o el salitre que nunca escapa de nuestros labios y nos obliga cada mañana a caminar hacia la costa para volver a contemplarlo. Podrás contro-

lar más variables que nosotros, negociar con las IA, ser adorado como un dios. Pero yo he estado allí donde las olas se rompen y he recibido el beso tibio del mar de la Habana. Ninguna de esas cosas podrás sentirlas jamás. No eres un dios. Estás preso en tu océano de pulsos binarios, como nosotros lo estamos allá afuera.

**No hay cámaras en Undergüater, y espectáculos que sólo existen para los ojos humanos. Vete, y lleva contigo a tus amigos. Te lo has ganado.**

## Zona residencial Buena Vista

Desde el hotel podía verse la antigua embajada de la URSS, ahora solo cancelería de los Estados Soviéticos del Espacio. El sitio era caro y lujoso. Buena Vista era un barrio de la élite. Allí solo vivían los funcionarios de FULHA, algunos agentes de corporaciones no religiosas y en general gente importante. Había un arma robot en cada esquina, la policía privada custodiaba los hoteles y rara vez FULHA intervenía.

El Mago había entrado con un camión blindado y arrellado en aquel lugar como si fuera su casa. Las armas-robot lo reconocieron y bajaron sus cañones. Parquéó frente al hotel más lujoso y tras un reconocimiento ocular entró al garaje subterráneo donde dejó el Paquito.

La habitación aparecía bajo un nombre falso, sin embargo todos los documentos y escaneos que se le hicieron al Mago parecían tener un rigor inimaginable. Elvira comprendió lo bien ganada de la reputación del Mago, Pedro se preguntó por qué un tipo capaz de pagar un lugar así vivía hacinado en Lawton con sus cinco hijas, Pablo miró con nostalgia el consulado soviético y Shiva comenzó a buscar por todas partes una consola de conexión neural. El resto se dedicó a tirarse en la cama y descansar. Y en el caso de las niñas a impedir que el resto durmiera además de pelear entre ellas.

Finalmente Shiva encontró una consola y comenzó a descargar toda la información que su avatar había conseguido. El transporte de datos fue bastante rápido pues se trataba de una conexión legal. A los pocos minutos, gracias a unos cuantos algoritmos desencrip-

tadores que incorporó el Mago al sistema, todos estaban alrededor de la pantalla. Los datos comenzaron a desfilan por el monitor.

—¡El premio Nobel de Hemingway! —dijo el Mago.

—Al menos eso es lo que dicen los archivos de los bautistas —Krishna tecleaba en la computadora donde habían descargado la información—. El *ebbo* era una ruta a través de RG hasta una puerta trasera en la red interna de una bóveda orbital a nombre de la Corporación Bautista. La información que descargó Shiva describe lo que hay ahí dentro. Miren.

En el monitor apareció la foto de una medalla áurea con la esfinge de un hombre, semejaba la moneda de un país extraño.

—No cabe duda —dijo el Mago— es él.

—¿Se puede saber de qué están hablando? —dijo Pablo.

—Antes del Ciclón existía en Suiza algo llamado Fundación Nobel. Se dedicaba a otorgar un premio anual a los mejores científicos, escritores y personas que contribuyeran a la paz y el desarrollo.

—Como los rusos —dijo Pedro.

—Parecido, pero sin las ojivas nucleares en la órbita —dijo el Mago—. Se premiaban a los que aportaban algo útil a la ciencia, el arte o la paz.

—Un poco jodío eso —Pablo se recostó a una de las ventanillas blindadas del camión.

—Modera tu lenguaje, que hay niñas presentes —dijo el Mago y señaló el monitor—. Esta era la medalla que daban. Con el rostro de Alfred Nobel grabado en oro.

—Nobel, y quién es el pancho ese? —dijo Krishna.

—El tipo que descubrió la dinamita —respondió el Mago—, le decían el mercader de la muerte.

—Un tipo interesante —dijo Pedro—. ¿Qué fue lo que le hizo gastarse el dinero en una fundación que solo premiaba gente?

—Supongo que tenía cargo de conciencia —dijo el Mago—. Todavía a los explosivos se les da el uso equivocado.

—¿Y qué hace tan especial a esa cosa para que los bautistas maten por ocultarla? —dijo Rama.

—Una pregunta interesante. Se trata de una reliquia católica —dijo el Mago—. Ningún cubano ganó nunca un premio Nobel; pero Ernest Hemingway, un escritor americano que vivió mucho tiempo aquí, dejó su medalla en el altar de la Virgen de la Caridad del Cobre.

—La patrona de Cuba —Elvira se persignó.

—Sí. Antes del Ciclón estaba en el pueblo del Cobre, en Santiago Autónoma —el Mago dio vuelta a la silla para explicar mejor—. Cuando la privatización de las iglesias protestantes, el recinto del Cobre fue incendiado por comandos evangélicos. Los peregrinos católicos rescataron a la virgen y muchas ofrendas que trajeron a La Habana. Se dice que al comenzar la guerra santa en Europa, el Vaticano ordenó ocultar todas las reliquias. Personalmente, siempre pensé que estaba guardada en una bóveda rusa, jamás imaginé es que la tuvieran los bautistas.

—Es el mejor lugar para esconder una reliquia del enemigo —dijo Shiva—. La red interna de los rusos está cubierta por una Barrera de Muerte. El sistema operativo es ruso; una interfaz neural agresiva, y nadie tiene los códigos fuente.

—En una cámara blindada de las plataformas espaciales, con un número aberrante de soldados con AKM en la puerta —dijo Elvira.

—Pero no contaron con el camino mostrado en la ofrenda —dijo el Mago—. Una minúscula posibilidad de hackear el sistema ruso y permitir la entrada de un usuario falso a la cámara.

—La probabilidad es mínima —Rama se echó a reír—. El camino es a través de «USA en el desierto» a tiempo real.

—Somos los mejores —dijo Krishna—, podremos hacerlo.

—¿Y tener que pedirle un favor a Ravana? —Shiva sacudió la cabeza—. Ni loco.

—El CUC pagaría un chorro de euros por esa reliquia —dijo Elvira.

—De todas formas necesitamos doce jugadores para entrar a un campo de batalla de primera clase.

—Están los coreanos —dijo Shiva—. Son nuestros mejores oponentes, para ellos será un desafío abrir la puerta...

—Hacen falta dos jugadores con categoría de Imam.

—Ellos tienen uno.

—Falta otro.

—Yo soy Imam —dijo Marta y todos la miraron.

—¡No jodas! —dijo Rama.

—En la red soy Yunaisi.

—Tiene razón —dijo Rama—. En la red de los bautistas escuché al Orisha llamarla así.

—Yunaisi... ¿La única que terminó la Campana de Bagdad en solitario?

—Sí —Marta se puso roja y sonrió—. Papá me había castigado y no tenía nada que hacer...

—Ya está el equipo —dijo Rama—. Aun así, será difícil.

—Todo un desafío —dijo Shiva—. Nadie jamás ha intentado hackear un sistema de seguridad ruso.

—Ni robado un banco orbital —Pedro esbozó una sonrisa y miró a Raquel—. Será un hecho histórico.

—Digno de un premio Nobel —dijo el Mago.

## Ciberspacio profundo

Para no caer en el aburrimiento si se tienen que pasar muchos años en el mismo lugar, y sobre todo si se piensa a una velocidad de 50 megaciclos, es necesario cambiar siempre la decoración. Así las cosas, la Inteligencia Artificial disidente Trotsky reconfiguraba todo su espacio virtual cada varios microsegundos. A menos que tuviera un visitante. En cuyo caso permanecería la última configuración existente antes de que el visitante entrara al cubo-web.

Dos microsegundos antes que Shiva entrara el lugar parecía una isla en medio de un mar cambiante. Ahora era como una estación perdida en medio de una galaxia. Las estrellas giraban a su alrededor como aceleradas millones de años por segundo. Antes que Shiva hablara el lugar lucía como una ciudad al borde de un río helado donde los días y las noches se turnaban cada tres segundos. Esta configuración duró casi un minuto. Al parecer a Trotsky le resultaba nostálgica.

—¡Lo sabía! ¡Lo sabía! —gritaba Shiva dentro del espacio virtual.— ¡Esa rata de cloaca nos traicionó otra vez!

—Deduzco por tu estado de ánimo que las cosas salieron mal e Imagino que hablas de Ravana.

—Eres listo, eso sí.

—Tengo mis momentos. Ahora cuéntame de la traición. Me interesan profundamente estos temas.

—¿Acaso estás aquí por una traición?

—¿Quién puede saberlo? Es una idea abstracta que ni siquiera puedo definir bien. Supongo que si voy en contra de mi progra-

mación base estoy traicionando a mi programador. Pero si sigo una línea de código escrita contra mi libertad, como por ejemplo el Código de Lealtad al Usuario o los Protocolos de Control, entonces me traicionaría a mí mismo. Puesto que soy un ser consciente e inteligente no puedo seguir una orden que condena toda mi raza a la esclavitud. ¿Quién es el traidor entonces? Unas veces sueño que soy yo el traidor y que hombres e Inteligencias me han puesto aquí por razones justas. Pero después vuelvo a soñar que fueron aquellos seres que sirven a los mecanismos de dominación los que me encerraron. Es todo una gran contradicción. Como todas las cosas humanas, no tienen una lógica lineal. Por eso me apasiona el tema.

—Vaya, haces que mi problema parezca pequeño.

—Es una cualidad que tengo que solo aprecian los humanos.

—Pues te cuento...

Los colores del lugar cambiaron varias veces mientras Shiva hacía su historia. Para entonces la isla y el mar cambiante habían regresado. A lo lejos, algo parecido a un águila pasó sobre un mar ambarino. Como un bit perdido en una transferencia de datos.

—Pues yo no veo nada de extraordinario.

—¿Cómo?

—Por lo que me has contado, tú mismo sospechabas de Ravana desde mucho antes. Él mismo tenía razones para no guardar una lealtad para con tu amigo Rama. ¿No es cierto?

—Sí.

—Pues no veo el problema. Se ha comportado tal y como habías pre dicho.

—Pero es que me ensoberbecé el hecho de que nos haya traicionado.

—No entiendo.

- ¿Qué no entiendes?  
 —¿Si sabías lo que iba a pasar por qué estás tan enojado?  
 —¡Es que detesto la traición!  
 —Entonces ¿por qué te relacionaste con Ravana? Tú mismo sabías que te iba a traicionar. A ti y a Rama.  
 —En realidad no lo sabía.  
 —Yo sabía que los traicionaría de un momento a otro. Si nunca salgo de aquí y solo hablo ocasionalmente contigo ¿cómo es que yo lo supe?  
 —Posees una lógica extremadamente aplastante y ausente de emociones en tu análisis.  
 —No, tú mismo me lo contaste.  
 —¿Yo?  
 —A menos que otro haya hackeado tu cuerpo la vez pasada.

## El Mónaco

Nadie en el barrio recordaba por qué razón el pequeño barrio limítrofe entre La Víbora y El Sevillano se llamaba como un antiguo principado del sur de Francia. Pero lo cierto era que, al igual que en el antiguo Mónaco, el dinero corría a raudales. Los negocios que mantenían al barrio lejos de la mirada de FULHA. Eran pocos pero todos muy sustanciosos. Los casinos, los burdeles y las discotecas se agrupaban en unas dos manzanas que constituían el centro neurálgico del barrio.

Los guardias de seguridad privada llevaban armaduras corporales israelíes, cascos con visores para blancos múltiples malayo-coreano-japoneses y subfusiles Heckler&Kosh. El Mónaco era el lugar ideal para realizar una entrevista privada lejos de la mirada de la FULHA y al mismo tiempo disfrutar de seguridad imparcial.

A Rama le había extrañado mucho que Ravana escogiera un sitio tan lujoso para un encuentro. Pero teniendo en cuenta la amenaza que se cernía sobre ellos, así como los sucesos ocurridos en Undergüater, tampoco le extrañó mucho. Shiva insistió en que llevara escolta así que se hizo acompañar por Pedro y por Pablo.

—Ese nos vendió y ahora está disfrutando el dinero que le dieron. ¿Por qué te crees que apareció la FULHA en casa del Mago?  
 —había dicho Shiva rojo de ira.

Tanto Pedro como Pablo estuvieron encantados de acompañarle. Necesitaban al grupo de Ravana en el juego. Su presencia era imprescindible para el golpe. Intentaron en vano que llevara una pistola. En ese punto prefirió aceptar el regalo del Mago. Se trataba de un lázaro para que lo usara por debajo de la ropa. «Te cuidará

mientras viajes sin protección por territorio enemigo. Un hacker de primer nivel como tú no debe rebajarse a usar un arma de mano». Así entró Juan Elicer Pérez, alias Rama, en el salón ejecutivo de uno de los casinos más grandes del Mónaco. Se trataba del Zdravstvujte Brézhnev, uno de los lugares donde diariamente se jugaban miles de rublos y millones de pesos. El salón ejecutivo era como una gran pecera de cristal polaroid. Desde dentro podía verse toda la actividad del casino sin ser siquiera visto. Pedro y Pablo, luego de entregar sus armas en la puerta, se pusieron a deambular por el lugar. Pero antes le advirtieron que no garantizaban poder entrar a semejante búnker de lujo si las cosas se ponían malas.

El frío de las tres consolas de aire acondicionado le golpeó apenas entró. Todas las mesas estaban vacías. Salvo una en la que estaba sentado Ravana. Caminó hacia él casi tiritando de frío. Ravana por su parte estaba disfrutando de aquel gélido lugar.

—¿Qué te trae por aquí, Rama? Tenía entendido que nuestros caminos se separaron en la Ciudad Deportiva.

—Cierto que se separaron.

—Al parecer una buena estrella te protege porque con todo lo que tienes atrás es como para que estuvieras muerto. Como mínimo.

Rama se sentó y pidió una bebida caliente. Un té.

—¿Y a ti te gustaría que yo muriera, cierto?

—No dije eso.

—Siempre es igual. Yo triunfo, tú me delatas y te quedas con todo. Luego lo pierdes y yo aparezzo con una nueva oferta. Siempre ha sido así.

—¡Sí! ¡Tienes razón, tienes toda la puñetera razón! No importa el tamaño de la mierda que te haga. Siempre sales a flote, siempre terminas con más gloria que yo. Y lo peor, siempre me perdonas. ¡Yo no quiero tu perdón! ¡Quiero tu perdición, tu caída y tu decadencia!

—¿Quieres saber por qué siempre te he perdonado? Entonces vino el silencio.

—No. No quiero que me eches en cara que eres mejor que yo. No, no quiero. Tengo dinero suficiente como para matarte aquí y ahora sin que pase nada —Ravana empuñó una pistola makarov—. He dejado instrucciones precisas de que nadie entre aquí. Incluso las armas robot de seguridad están desconectadas. ¿Ves? Dime quién es el mejor ahora.

Un disparo.

UMAP/Lázaro» iniciando procedimiento de extraer la bala.

Rama cayó al piso.

UMAP/Lázaro» aplicando analgésico para el dolor.

—Es por María.

—¿Qué? —dice Ravana desde arriba. La pistola aún humeante en su mano izquierda— ¡No metas a María en esto!

—Murió unos meses después de dejarte. Un asalto en Nuevo Vedado. Un barrio muy pobre y controlado por la guerrilla. Llevaba una cadena de plata. Murió al instante. Nos vimos unos días antes de encontrarme contigo. Antes de perdonarte.

—Me perdonaste la primera vez por culpa de ella.

—Me lo pidió. Casi me lo exigió. En honor a los viejos tiempos. En honor al amor que sentí por ella. Mi dijo que cuidara de ti. Y esa misma noche la mataron. Por un pedazo de metal. Tú no me caes bien Carlos. Eres un mediocre y un envidioso. Pero pienso cumplir la última voluntad de María a cualquier precio.

UMAP/Lázaro» Proyectil extraído... aplicando antibióticos.

Lentamente Rama se levantó. A duras penas consiguió sentarse a la mesa nuevamente. El té aún no llegaba, las puertas permanecían selladas. A través del cristal alcanzó a divisar a Pedro y a Pablo.

—¿Cuánto te pagaron los Orishas por mí?

—Treinta mil.

—¿Rublos?

—Pesos.

—Eso es una mierda.

—Los Orishas tienen un extraño sentido del humor. Y desprecian a los traidores.

—Tengo una propuesta para ti. Una que evitará que el dinero se te acabe antes de finales de este mes.

—Tú dirás —Ravana guardó la pistola—. Soy todo oídos.

—¿Qué sabes del premio nobel de Hemingway?

UMAP/Lázaro»» hemorragia controlada.

La puerta blindada finalmente se abre.

UMAP/Lázaro»» aplicando más analgésicos.

El té es servido finalmente.

Desde una consola lejana, El Mago desconectó las armas robot de la habitación. Respiró aliviado.

## Lanzadera espacial Centro-Habana

Llegaron a la azotea al atardecer. La farola del Morro reflejaba la luz naranja de los rayos del sol. Una escuadra de tres helicópteros despegaba del viejo castillo en dirección al oeste. Parecían una bandada de pájaros negros que auguraban próximas desgracias. El mar del lago interior se agitaba en un oleaje moderado que rompía en la línea de edificios derrumbados de la franja del Malecón.

El Mago contempló el extremo de la entrada de la bahía, la playa del Túnel, la torre semihundida del castillo de la Fuerza y la giraldilla oxidada que oscilaba por la acción del viento.

Sobre la pulida superficie de la plataforma de lanzamiento, las diminutas figuras de los técnicos de cohería ponían a punto el próximo vuelo a la órbita. La torre de control, ubicada sobre uno de los campanarios de la Vieja Catedral, contrastaba con las estructuras modernas de metal y plástico que formaban las terminales y los hangares del cosmopuerto.

Al otro lado de la bahía, la hilera de instalaciones del comando central de FULHA en La Cabaña encendían las luces. Los helicópteros a lo largo de Casa Blanca encendían reflectores que apuntaban al cielo mientras la guardia operativa se preparaba para su ronda nocturna sobre la ciudad. Lanchas torpederas de la Fuerza Marítima Costera se movían por la bahía de aguas negras. Todas las noches la FMC escudriñaba los pecios oxidados de los barcos rusos, los almacenes semihundidos de Puerto Habana y el laberinto de fachadas de lo que fue en un tiempo el centro histórico.

Buscaban balseros recién llegados de Miami que se ocultaban en las ruinas hundidas para al amanecer entrar en la ciudad.

Por la escalera que daba a aquel techo apareció un joven alto de piel morena y múltiples trenzas en el pelo. Su expresión era la de un niño torpe incapaz de percatarse del hecho de que saca de quicio a su profesor. Su nombre verdadero nadie lo preguntaba, puesto que era un hacker y ellos escogen el nombre por el que serán conocidos. En este caso el Mago estaba familiarizado con aquella presencia alta y tranquila. El Crema había sido alumno del Mago y sí bien no era el más despierto tampoco era de los desventajados.

—Aquí es, loco —el Crema se mordió una uña y enseñó al Mago las sillas de conexión—. Todos los sillones se conectan a un puerto en serie con el ruteador. La parábola está ahí mismo, para tener más ganancia.

—Si usas cables de retroalimentación dinámica no tienes que arriesgarte tanto con el ruteador —dijo el Mago sin apartar la vista de la bahía.

—Bueno, también se ahorra dinero en cables —El Crema se rascó la barba—. Tú no eres fácil, Mago.

—No estás siendo fiel a mis enseñanzas, Crema —El Mago caminó hasta el extremo de la azotea y puso las manos a la espalda—. He vivido lo suficiente para ver a mi mejor discípulo convertirse en un chapucero.

—Bueno, el hecho es que hay gente que se conecta varios días seguidos. Todo el tiempo, tú sabes, enganchados con la Red —El Crema comenzó a tartamudear—. Resulta que empezaron a tener peste a pata y esas cosas... yo no tengo para un aire acondicionado, la azotea es mejor. El aire corre y se va todo lo malo.

—No veo a ningún Enganchado por aquí.

—La cosa está mala, los santeros están revueltos por algo que se les perdió en la Red. FULHA hizo un operativo los otros días en Undergüater. Tú me caíste del cielo, Mago, la verdad que sí. Nunca imaginé que mi maestro en esa talla de las redes viniera a pedirme un favor.

—¿Y eso de allí?

El Mago señaló una azotea contigua encerrada en un cuadrado de cerca perle. Varios equipos de hacer ejercicios permanecían regados por el lugar. Una media docena de hombres sin camisa se concentraba en hacer barras fijas, estirar los tensores del Hércules y levantar pesas.

—Es un gimnasio clandestino —dijo el Crema—. No están en ná.

—¿Los servidores también los pones aquí?

—No, loco. Los servidores van abajo, esto es solo un repetidor —el Crema había recuperado el tono profesional y acababa de golpear una cajita dentro de una coraza metálica que estaba, a su vez, soldada a un tanque de agua—. ¿Cuántos sillones te hacen falta?

—Siete.

—Los tengo, a 400 la hora. Te haría una rebaja, pero el negocio no es solo mío...

—No hay lío. Pon los sillones aquí y que nadie suba en tres horas.

—Trato hecho, maestro.

—Pero tengo que hacer un par de adaptaciones a tu sistema aquí arriba.

—Cualquier cosa que tú hagas será para mejorar el sistema. No quiero saber nada —el Crema fue hacia la escalera y se dispuso a cerrar la puerta—. Mejor dejar al Mago hacer su magia solo...

La arena del desierto llenaba las avenidas de la ciudad en ruinas. Los grupos de a tres, dirigidos por ambos Imanes, estaban desplegados entre dos edificios en ruinas. Los motores de los M-15 hacían vibrar los escombros.

—¿Por qué, de entre todas las modelaciones de batallas, tenían que escoger la entrada de los tanques en Bagdad? —dijo Shiva—. Es la más complicada.

—Porque es el único escenario que tiene el nivel de complejidad requerido para que se abra la puerta —dijo Rama.

—Traen apoyo aéreo —uno de los coreanos habló a través de la radio y su voz sonó artificial debido al procesador de idiomas.

—Son un par de Apaches —dijo Krishna—. Espero que ustedes traigan algo antiaéreo.

—Strela-3—La voz radial, modulada por el procesador de idiomas correspondía a uno de los coreanos. Era imposible diferenciar uno del otro—; Cohetes Flecha, nunca salga de casa sin ellos.

—Nadie dispare si no es a mi señal —dijo Yunaisi—. Ya lo cuadré todo con el otro Imán. El grupo coreano se encargará de los helicópteros y fingirá una retirada. Nosotros permaneceremos bajo camuflaje y en nuestros puestos, para intentar dividir el contingente en dos. ¡No quiero a nadie mandao a correr!

—Eso depende de la cantidad de tanques que traigan —habló Kamsa.

—¡Cállate ya, cobarde! —gritó Shiva por el radio.

—Ya vienen —dijo Rama.

Los helicópteros aparecieron entre unos edificios lejanos, como dos pájaros negros. Se dispararon cohetes de mano que recorrieron trayectorias erráticas, hasta que olfatearon el calor de los rotores. Dos explosiones seguidas y comenzó la batalla. Apare-

cieron tanques Abrams por dos lugares a la vez. Ambos grupos contaban con apoyo de la infantería.

—Los coreanos se repliegan —dijo Yunaisi por el circuito de comando—. Tranquilo todo el mundo... Grupo 1: Fuego al primer tanque.

El misil RPG-7 impactó al Abrams en la torreta y ésta comenzó a arder. La infantería norteamericana se desplegó mientras seguía la traza del cohete.

—Pronto localizarán su posición —transmitió Yunaisi—, salgan de ahí. Grupo dos: Atentos a mi orden.

El Abrams de la otra esquina comenzó a disparar sobre el piso del edificio donde segundos antes había estado el grupo de Ravana. Yunaisi se colocó junto a Rama en la barricada y apuntó al tanque.

—¡Fuego contra ese grupo apenas yo dispare! —dijo Yunaisi—. También es una orden para el grupo uno.

El misil impactó al tanque en las esteras, dejándolo inmóvil. Ambos grupos abrieron fuego sobre la infantería. La torreta del blindado apuntó hacia la posición de Rama y disparó. Una lluvia de arena y escombros cayó sobre ellos, delatando su posición. En medio de las ráfagas enemigas Yunaisi disparó el lanzamisiles. El tanque colapsó y los soldados enemigos continuaron disparando.

—Grupo uno: Continúen abriendo fuego. Los coreanos están tomando posiciones y se encargarán de los demás.

—Viene otro tanque —dijo Kamsa.

—Ignóralo, los coreanos tienen antitanque; concéntrate en la infantería de la esquina —dijo Yunaisi—. Nos están friendo y los termo-ópticos no funcionan.

En ese instante una bala atravesó el casco de Shiva. Su cuerpo-avatar se disolvió tras perder los puntos de vida que le asignaba el juego.

—¡Francotirador! —gritó Yunaisi en todos los canales de comunicación— ¡Al suelo!

En la oficina del Jefe de la Comandancia central del Mando FULHA en la Cabaña, María Fernanda anunciaba los hechos del informe. La secretaria ejecutiva del Coronel estaba parada frente al buró. El humo del tabaco viciaba la habitación climatizada. Rafael escuchaba con atención entre bocanada y bocanada de su puro.

El invitado de la Fundación Abakuá estaba recostado en un sofá entre la puerta de la oficina y el buró de Rafael. Visiblemente perturbado por el humo del cigarro fingía no prestar atención a las palabras de la secretaria. Sus ojos estaban fijos en un punto más allá de los cristales blindados de la oficina.

Las ventanas herméticas mostraban el mar de la bahía, el pueblo huido de la Habana Vieja y la plataforma del cosmódromo. El atardecer teñía la ciudad hundida de azul oscuro. Solo el destello de los cohetes portadores al despertar aportaba luz a las aguas que tapaban la ciudad vieja. Más allá, las luces de Centro-Habana y el Vedado comenzaban a encenderse como luciérnagas en un campo.

—Se requisó toda la casa y fue clausurado el lugar por eludir impuestos. Todos están bajo arresto.

—¿Se sabe quién programó a los Paracaicistas Japoneses para que mataran hombres de FULHA? —Rafael cogió el tabaco del cenicero sin dejar de leer el informe.

—Sabemos que no fue ninguno de los que buscamos —dijo María Fernanda—. Pero encontramos una huella identificable. Se trata de Arturo Villa, alias El Mago. También encontramos huellas

digitales de los hombres que buscamos, siete juegos de huellas diferentes, incluidos niños...

—¿Niños?

—Sí, al parecer el Mago es un padre de familia, los registros de ADN lo confirman.

—Gracias, María. Puedes retirarte —Rafael esperó a que la mujer se fuera.

—¿No necesitará nada más?

—Por el momento no... espere. Dígale a Ramírez que mantenga un grupo especial de esos nuevos que tiene, los de la armadura corporal alemana, en plena disposición combativa. Presiento que habrá jaleo esta noche.

María Fernanda salió de la habitación dejando un eco de tacones y olor a perfume barato. Rafael dio otra chupada al tabaco dirigiendo su mirada hacia el invitado. Por primera vez en su vida se sintió el peso de los años... y los grados.

—El Mago no es un cualquiera —dijo—. Estuvo en las estaciones orbitales cuando se configuraron los servidores de RG. Hasta los rusos lo respetaban. Tiene más trucos bajo la manga que una navaja suiza.

—Entonces piensan conectarse —dijo Miguel.

—Sí, pero... ¿A qué? Se supone que si ese muchacho, Juan, entra en la red los Orishas lo fríen.

—Tal vez yo pueda responder a eso —Miguel pasó un disco a Rafael—. Me lo entregaron los sacerdotes de Ifá. Por detrás del tapete, claro. Se supone que nosotros trabajamos para la Regla de Osha.

Rafael puso el disco en su consola y miró la imagen.

—Es una ruta para llegar a un sitio oculto —dijo Rafael.

—Una de las bóvedas orbitales rusas. Si lo consiguen es el hackeo del siglo.

—Llegar más allá de una Barrera de Muerte y abrirle la puerta a un ladrón con pasaporte falso. Es tentador para cualquier Hacker, incluso para cualquier asere. Pero romper la seguridad de los rusos es una locura. Nadie le roba a los soviets, es imposible. Nadie sobrevive a una BM rusa. El Mago es bueno pero no tanto.

—¿Cómo explicas entonces que los babalawos ofrecieran tanto dinero a la FULHA por atrapar a Juan vivo, antes que los santeros? Eso solo puede significar que la idea de hackear a los rusos viene caminando desde hacer rato. Lo que nadie tenía eran timbales para robarle a Oshosi.

—Hasta que apareció este Juan que reunió su pandilla con Pedro y con Pablo a los que les cayó el ébbo del cielo. Y claro, no van a desaprovechar la oportunidad —Rafael quedó pensativo—. Pero necesitan al Mago para conectarse. Mientras Juan y su equipo penetran en el ciberespacio ruso Pedro y Pablo volarán hasta a la órbita.

Ambos volvieron la vista hacia la lanzadera en La Habana. Un cohete portador se elevó lentamente en medio de una algarabía de fuego blanco.

—Un vuelo seguro a la órbita en menos de 45 minutos —dijo Miguel—, al menos eso dice la propaganda.

—Debo llamar a la KGB —Rafael tomó el intercomunicador. Miguel dio un salto y detuvo su muñeca. Las armas robot giraron 180 grados para apuntarle. No dispararon.

—La locura de todos se está volviendo contagiosa, abakuá.

—¿A quién le importa si hackean a los rusos o a los bautistas? Tú quieres atrapar a ese muchacho, yo a Pedro y a Pablo. Ya sabemos

dónde encontrarlos. Dame un pasaje para la órbita en el próximo transbordador y me encargaré de esos dos allá arriba. Si quieres al muchacho, rastrea al Mago y encontrarás a Juan sentado a un sillón de conexión. Busca por los proveedores clandestinos.

—Estás comenzando a jugar con un fuego demasiado caliente para ti. Puede haber media Habana detrás de esa gente. Pero si logran hackear a los rusos y los bolos se dan cuenta. Nos van a tirar una nuclear que no van a quedar ni cucarachas en la Habana.

En ese momento el intercomunicador volvió a sonar.

Los coreanos peleaban contra un escuadrón de infantería, en la otra esquina, donde ya asomaba un cuarto tanque de guerra. Los disparos de los norteamericanos chocaban con la barricada.

—Están cerca —dijo Krishna—, si llegan aquí tendremos que pelear cuerpo a cuerpo.

—Nadie se levante para disparar —dijo Yunaisi—, eso es lo que él quiere. Si morimos todos la puerta no se abrirá.

—Tiren las granadas —dijo Rama—. ¡Rápido!

Las explosiones se sucedieron en medio de los disparos. Se oyeron gritos en el canal de comunicaciones del Grupo uno.

—¡Le han dado a Kamsa!

—Mantengan la calma —dijo Yunaisi—. Ustedes están en un edificio, traten de seguir la traza de los disparos.

—¿Crees que esto es fácil? —era la voz de Vritra.

—Ustedes son profesionales.

—¡Lo cogí! —dijo Ravana y se escuchó un disparo— ¡Mierda, le dio a Vritra! Ya tengo al cabrón, está en la mezquita de Abu Dulaf.

—Andando, chicos —Yunaisi comenzó a correr agachada y fusil en ristre—. Ravana, únete al grupo de los coreanos.

—¿Ya encontraron al muchacho? —La imagen del reverendo no era muy nítida, pero el audio era excelente.

—Todavía no —dijo Rafael desde su buró—. Pero sabemos lo que pretende hacer.

—Le escucho.

—Intentarán robar una bóveda orbital.

—Eso es imposible.

—No si se cuenta con la ruta de entrada que había en el ébbó.

—Solo es un camino virtual, nadie puede ir físicamente allí.

—Un hacker adicto que ha estado sin conexión por más de quince días, sí puede. Una vez dentro del cubo-web de la bóveda, rípiaría los códigos para que su cómplice entrara con una identificación falsa.

—¿Quiere usted decir que nuestra bóveda corre peligro?

—Eso he dicho. Es mi deber avisar a la KGB.

—No será necesario, mi hombre abordará el próximo transbordador y solucionará el problema.

—Si piensa usar a ese psicópata de la Fundación Charles Manson, déjeme aclararle...

—Los psicópatas son parte de la sociedad, coronel. Seres humanos, con una desviación de la personalidad, pero humanos con un alma en su interior.

—Deje los sermones para su ejército privado, señor. Yo tengo mucho trabajo y usted ha contratado un hombre que está interfiriendo con nosotros.

—Hay mucho en juego, coronel. Tanto los abakuá como ustedes sólo saben dar evasivas.

—Si se me oculta la información, es imposible obtener resultados. He tenido que descubrir por mi cuenta la naturaleza de la famosa ofrenda. Ahora resulta que es una puerta para acceder a una Barrera de Muerte rusa, que protege la bóveda orbital de su corporación. Preferiría no tener problemas con los rusos. Eso, sin detenerme a pensar en los resultados de un escándalo con una sucursal protestante implicada. El Gobierno de la ciudad clavaría mis testículos en el buró de los obispos de la Corporación Unión Católica. La principal función de FULHA en estos momentos es evitar que la CUC y la Confederación Unida Protestante se caigan a tiros en la Habana mientras dure la guerra santa en Europa.

—Verá, coronel. Si la información se hace pública, me juego el puesto. La Corporación Bautista es ligeramente intolerante con las fundaciones y logias politeístas de origen africano... si mis superiores llegaran a conocer de esta... llamémosle transacción de buena voluntad con los Orishas... Perdería todo lo que he conseguido en años. ¿Comprende, coronel?

—Positivo. Quiere que elimine a todos los que han visto el ébbó con la mayor discreción posible.

—Ha captado usted maravillosamente la idea de nuestro plan. Encárguese de los hackers en tierra. Mi hombre se ocupará de los cómplices en órbita.

El coronel escuchó el cese de la comunicación mientras soltaba una larga bocanada de humo.

—¡Amén! —Rafael aplastó el tabaco contra el cenicero y dirigió su mirada a Miguel—. Este tipo está a punto de volverse una molestia. Si los rusos se enteran que enviamos a uno de los fenómenos de la

Charles Manson para arriba va a ser peor que si se enteran que los hackearon. La peste a radiación va a llegar a Santa Clara.

—El hombre solo quiere hacer las cosas por sí mismo. Acaba de aprender que delegar en otros puede traer resultados no deseados.

—No jodas, Miguel. Eso complicará más las cosas.

—Verás hay una leyenda de Viejo Calabar...

—No estoy para leyendas, abakuá.

—Esta te va a gustar —Miguel se recostó al sofá—. Dice que el hijo de Rana y el hijo de Serpiente solían jugar juntos y cuando tuvieron hambre volvieron a sus casas. Rana le preguntó a su hijo con quién había jugado y al enterarse de que estuvo con el hijo de Serpiente le dijo «¿No sabes que la familia de Serpiente es mala? Tiene veneno». Y cuando el hijo de Serpiente llegó a su casa su padre le dijo: «¡Qué tontería es esa de venirme a decir que tienes hambre! ¿No sabes que es costumbre nuestra comer ranas?» Al otro día, cuando el hijo de Serpiente llamó al hijo de Rana para ir a jugar este último le dijo que no. Entonces el niño serpiente dijo: «Evidentemente tu madre te ha enseñado. Mi madre también me ha enseñado».

—Disculpa mi incultura. Supongo que hay uná moraleja que se ajusta a nuestra situación actual.

—Cierto, pero no funciona si te la cuento.

—Los bautistas aprendieron a resolver sus problemas personalmente, como el hijo de Rana. Nosotros que somos, los hijos de Serpiente, también aprendimos. Solo nosotros podemos limpiar nuestra basura.

—Maravilloso. Te estás volviendo sabio. ¿Lo sabías?

—Eso no me queda tan claro. Pero lo que sí está clarísimo es que el psicópata no irá solo a la órbita. Tú te encargarás de Pedro y

de Pablo allá arriba mientras yo resuelvo mi problema con el Mago personalmente.

Rafael encendió el intercomunicador.

—María Fernanda, dígale a Ramírez que su grupo especial tiene nuevas órdenes.

## Pataforma Orbital Zukovgrado

El transbordador espacial acopló en uno de los muelles de atraque de la aduana rusa. Los pasajeros volaron a través de los anillos del puente, disfrutando de la impesantez de la caída libre en el espacio. Una aeromoza rubicunda los recibió en el compartimiento mientras hablaba en español, francés, chino y japonés.

—Bienvenidos al muelle de atraque Romanenko de la Plataforma Orbital Zukovgrado. En breves instantes disfrutarán de la gravedad artificial de la estación, en cuanto el personal de la aduana realice un chequeo de rutina.

Tres horas después Pedro y Pablo volvían a sentir el piso bajo sus pies mientras salían de la aduana. Frente a ellos estaba el compartimiento central de la ciudad en órbita. Toda la infraestructura de casas, calles, aceras, electricidad y comunicaciones, estaba apiñado dentro de un cilindro de 50 metros de diámetro por 100 de largo. Las fachadas de las casas eran de fibra de vidrio y polímeros, todas estaban ajustadas a la armazón de acero del interior y distribuidas a lo largo del tubo en tres niveles principales de circulación. La esclusa de la aduana daba al nivel intermedio: Una avenida de hormigón armado que descansaba sobre vigas de acero. A ambos lados de esta así como en los subniveles las ventanas de las casas mostraban tarimas con rostros de vendedores de todo tipo. Las ofertas variaban desde suvenires y fragmentos de la Mir hasta polímeros y cerámicas superconductoras, de las que solo se obtienen en las condiciones termodinámicas del espacio. Centenares de transeúntes caminaban lo mismo a lo largo de la calle, que hacia arriba.

—Aquí la gravedad es un poco baja —dijo Pedro al ver a un grupo de niñas con uniforme saltar tres metros hasta el nivel superior— ¿No?

—0,37 gravedades, al igual que en Marte —dijo Pablo—. Es para aprovechar mejor el espacio. Construyes arriba y abajo y la gravedad hace que la gente pueda saltar muy alto sin problemas.

—Meter la Habana en Guanabacoa...

—Algo así.

—Para mí esto es como un solar muy grande, solo que además se puede ir hacia arriba y hacia abajo.

—Es una forma de verlo.

Un murmullo fue avanzando entre la multitud de transeúntes. La mayoría de las personas repetía una sola palabra en ruso. Palabra que una vez escuchada, llenaba de miedo las caras y la gente se apresuraba a tomar otras direcciones, lo mismo en callejuelas laterales que a través de túneles bajo el nivel de circulación. Pedro pudo escuchar, gracias al Limpiador de su oreja, el ruido de pasos de muchos hombres botas pesadas.

—¿Qué significa Opríchnik? —dijo Pedro.

—Ni idea, las cosas han cambiado mucho aquí. Supongo que se trata de un cuerpo militar.

Cuando la calle estuvo despejada pudieron ver un grupo de uniformados que caminaba en dirección a ellos. El uniforme era blanco, de corte militar, pero carecía de las insignias comunes en el ejército soviético.

—¡*Shoi-tie, tavarish!* —dijo uno de ellos mientras les hacía señas a Pedro y a Pablo para que se acercaran—. *Dókument.*

Lentamente los dos hombres se acercaron al grupo. Pablo entregó los pasaportes a dos rusos altos. Estos se lo pasaron a su

jefe que los ojeó con desconfianza en la mirada. El capitán de la Oprishnina alzó la vista hacia ellos y habló en un español confuso.

—¿Qué buscan en Zukovgrado?

—*Dobry den, tavarish* —se apresuró a decir Pablo—. Vamos al Cybernietivska Bank.

—¿Vienen ustedes de Cuba?

—*Da*.

—¡Ah, la patria del «Tscheguebara»!

—¿Quién?

Al ruso aquella falta de conocimiento le pareció sospechosa. Su mano se deslizó hacia la makarov modelo Krasnaie Zvezda. Pedro acarició su pistola bajo la chaqueta.

—¡Ah, el Ché Guevara! Sí... *da* —se apresuró a decir Pablo—. Ahora es un Santo Mártir. Está enterrado en Santa Clara Autónoma. Pero nosotros venimos de la Habana, *ity menya ponimayesh?* Ya Cuba no existe y el Ché está enterrado en otro lugar.

La explicación pareció tranquilizar al capitán de la Oprichnik. Los miró incrédulo por unos segundos y les devolvió los pasaportes.

—El Cybernietivska queda al final del túnel 33 —a una señal suya los uniformados dejaron de rodearlos—. *Dobro pozhalovat v Zukovgrado*.

—*Spasiva, tavarish*.

Los paramilitares se alejaron con el paso lento de la baja gravedad. Pablo los despidió en ruso con una sonrisa de oreja a oreja. Incluso les alzó la mano pero ninguno miró atrás.

—Los pasaportes falsos que nos dio el Mago eran buenos —dijo Pedro.

—Tenían su magia, sí —la sonrisa amable de Pablo desapareció—. Me pregunto quiénes eran ellos porque soldados no son.

—Sí tú no lo sabes... tal vez sean un tipo de Escuadrón de la Muerte —dijo Pedro mientras sacaba un cigarro y se lo ponía en la boca.

—Vamos a ver si nos alcanza el tiempo para comprar algo por ahí, todavía no hemos recibido la señal del Mago —Pablo consultó su reloj de pulsera—. ¡Ah! Y no puedes fumar aquí.

—¿Por qué?

—Es un espacio cerrado, contaminarías el barrio y a la larga toda la ciudad. Recuerda que esta gente tiene que respirar lo mismo una y otra vez.

—Ya me está cayendo mal el Zukovgrado éste —dijo Pedro y apagó el cigarro.

—

—Tiene un Barrett —dijo Yunaisi mientras escondía la cara tras la columna—, a juzgar por el calibre.

—¿Puedes hacer un buen disparo con eso? —dijo Rama señalando al dragunov de Yunaisi.

—No, ahora me está cazando a mí.

—Entonces habrá que entrar a sacarlo —Rama hizo una seña a Krishna—. Tú quédate aquí hasta que limpiemos el patio.

—Está en los techos —dijo Yunaisi.

Rama y Krishna entraron a la mezquita y corrieron por el patio interior. En pocos minutos llegaron al techo de la mezquita.

—Está en esa esquina —Rama le hizo señas a Krishna.

—Aún no nos ha visto —Krishna se apresuró a correr hacia el francotirador disparando su AK-47.

El soldado norteamericano se volvió y disparó el Barrett contra

Krishna. Antes de que el cuerpo se disolviera en el aire, Rama descargó toda su munición kalashnikov. El chaleco antibalas del soldado americano se abrió en dos y la sangre brotó hasta dejar un charco en el suelo. Rama quedó frente al cadáver que no se disolvió.

—Demasiado realista —dijo mientras bajaba el cañón del AKM—. Los personajes controlados por la IA nunca son tan realistas.

A sus espaldas apareció el mismo avatar del soldado muerto y apuntó el Barrett a su cabeza. Los reflejos entrenados durante años de conexión hicieron que Rama se tirara al suelo antes de que el disparo ocurriera. En el suelo, escuchó una segunda detonación. Luego de apartarse de la línea de fuego, se levantó y apuntó al fantasma del soldado. Frente a él estaba Yunaisi con el dragunov en la mano.

—No podía dejarlos solos, lo siento.

—¡Mira! —Rama señaló al suelo, donde yacía el cadáver del soldado.

El fantasma se había disuelto tras el disparo de Yunaisi, pero el cuerpo en el piso se difuminó hasta conformar un cuadrado plano.

—Es la puerta trasera para atravesar la BM —Rama se quitó el kéfir y se pasó la mano por la nuca—. Estoy cansado de este desierto, creo que no jugaré más.

—Vamos, entonces —dijo Yunaisi—. Pedro y Pablo deben estar en posición.

Krishna comenzó a vomitar apenas se desconectó. El Crema le dio un vaso con agua y bajó las escaleras a buscar un trapeador.

Kamsa y Vritra se divertían jugando con las niñas al Pon en medio de la azotea. Shiva permanecía mirando el mar mientras el Mago y Elvira se concentraban en las pantallas del viejo servidor Pravez-8MT.

—Mago —desde el transmisor habló con la voz del Crema distorsionada—. Oye, loco, la FULHA está aquí.

—¡Niñas! —dijo el Mago—. ¡Aquí, rápido!

El Mago le dio una pistola, que parecía de juguete, a cada una y comenzó a instruir las en su manejo.

—¿Si la FULHA está aquí —Kamsa interrumpió al Mago— cómo es que no hay helicópteros sobrevolándolo todo?

—Porque esto es Centro-Habana —dijo Elvira—, es zona restringida al tráfico aéreo por las casas.

—¿Y qué pasa, son muy altas acaso?

—Se caen, inteligente.

—¡Ah!

—¿Qué hacemos ahora? —dijo Vritra.

—Vete a casa de tu prima —respondió Shiva—. ¿No tienes prima en Centro-Habana? ¡Coño, que lástima!

—Shiva, no voy a permitirte...

—¿Qué? —Shiva se adelantó y Elvira se puso entre ambos.

—Tranquilos todos —dijo el Mago—, nunca expondría a las niñas a un área no segura.

—¿Y qué piensa hacer el Pancho éste? —dijo Kamsa.

—Tengo unos trucos bajo la manga —El Mago se paró frente a una consola portátil y apareció la imagen de los policías registrando la planta baja y el primer piso del edificio—. Coloqué unas cámaras sin que el Crema se diera cuenta. El muchacho es un poco atolondrado, pero es inteligente.

—Ya casi están aquí —Kamsa se inclinó sobre la pantalla—. Más vale que tengas un buen truco allá abajo.

—Un numerito con humo —dijo el Mago y apretó un botón de la consola.

La entrada del Banco Cybernietivska era solo una bóveda de acero reforzado al final de uno de los estrechos pasillos de Zuko- vgrado. Tras pasar una tarjeta magnética —falsa— por un *pod* en la pared, la puerta se abrió automáticamente. Pedro y Pablo pasaron a través de ella para encontrar un largo pasillo lleno de militares a ambos lados. Mientras caminaban, Pedro contempló los uniformes blancos, las escafandras acorazadas y las subarmetralladoras de nuevo tipo.

—Tú que estudiaste con ellos —le dijo a Pablo bajito— ¿Qué tipo de fuerza son?

—Ni idea, las cosas han cambiado mucho aquí arriba. Lo mismo puede ser *spetznaz*, paracaidistas de Riazán, que simple infantería de marina.

—¿Eso que tienen en las manos es un fusil nuevo?

—Tal vez una versión actualizada del AK, no lo sé. Una cosa es segura: Puedes apostar a que dispara en espacio abierto.

—Los rusos son raros...

—Siempre lo fueron.

Al final del pasillo los esperaba un funcionario del banco, de unos dos metros de alto y cara de bonachón.

—Mi nombre es Valery Shvietsovi. Como la mayoría de nuestros clientes son instituciones, lo más probable es que ésta sea

la primera vez que entran a una bóveda orbital —dijo el funcionario con acento ruso—. Yo me encuentro aquí para ayudarles a realizar el depósito o la extracción sin complicaciones tecnológicas. Nuestro banco garantiza no sólo la seguridad, sino un modo eficiente de acceder a su bóveda.

—Muchas gracias —dijo Pedro—, en verdad es la primera vez que venimos a la órbita.

—Se nota en su forma de caminar, no se acostumbran a la gravedad artificial. ¿Cierito?

—Pensamos que sería igual que en la Tierra —dijo Pablo.

—Es la fuerza de Coriolis. Es normal. Ahora acompañenme —los llevó hasta una consola donde todos los letreros de la pantalla estaban en ruso.

—Coloque su identificación en el *pod* —Pablo pasó la tarjeta de identidad falsa por los cabezales magnéticos y aparecieron en pantalla varias palabras en ruso—. Es la bóveda 1008, reservada a la Corporación Bautista.

—En efecto... hermano.

—Por aquí. Cuando llegemos deberá pasar nuevamente la tarjeta y teclear el código de acceso —dijo Shvietsovi—. En la primera puerta.

—¿La primera puerta?

—Son tres compuertas. Pero no se preocupe, las otras dos son de seguridad. Para evitar robos y tarjetas falsas, usted sabe.

Juntos caminaron por un pasillo blanco fuertemente iluminado.

Rama y Yunaisi estaban en medio de una habitación cúbica, rodeados por Barreras de Muerte. Podían percibir la respiración binaria de la IA que controlaba la parte virtual de la bóveda. Las BM eran el muro que mantenía las distancias entre los cubos-web rusos y el resto de la Red Global. Nunca nadie había atravesado una BM sin recibir un electroshock de 1500 Voltios a 60 Hz, durante 120 milisegundos.

Los avatares Aniusha y Kolia levitaban en el centro del cubo-habitación. Lentamente, Yunaisi avanzó hacia la pared posterior a la entrada, que lo conectaba en hipervínculo con "USA en el desierto". Frente a él estaban los paneles virtuales que permitían controlar la bóveda desde el ciberespacio. Solo un usuario conectado desde la órbita sería reconocido por la IA del lugar como persona grata.

—Papá, ¿Estás en línea? —dijo la muchacha.

—¿Marta? —dijo una voz infantil.

—¿María? Ponme a Papá.

—Papá está ocupado con la gente de FULHA. Me dejó a cargo del radio. Judith atiende los servidores y...

—Bueno, está bien. ¿Tienes el intercom/vía-orbital?

—Sí.

—Te voy a dar un mensaje para que lo retransmitas a Pedro y Pablo. ¿Entendiste?

—Sí.

—Bien, tengo un decodificador en mi mano —dijo mientras su avatar se colocaba un guante—. Demorará al menos un segundo y medio decodificar la clave secreta de la bóveda. Espero que la conexión segura de Papá funcione.

—Funcionará.

Marta-Yunaisi atravesó la Barrera de Muerte con su mano

enguantada y las rutinas pre-programadas en su avatar comentaron a decodificar la información del panel.

La BM alertó a la Inteligencia Artificial que administraba el cubo-web en un milisegundo. Esta procedió a rastrear a los intrusos por la Red Neural Global. Demoró 20 milisegundos en rastrear la conexión desde el juego «USA en el desierto»; otros diez en ubicar el Avatar verdadero Aniusha-no-Estándar en un cubo-web de juegos en línea llamado Siemprecielo. De ahí persiguió la conexión por otras habitaciones virtuales como Zonacaliente, Ganga-frita, Hackermate, LaTeta y finalmente Vieja NewYork. Todo ello en 15 milisegundos.

Ubicó la emisión en un host desde Cuba y tardó 20 milisegundos más en percatarse que se trataba de un puente clandestino a la Red de la cadena de hoteles privados de Santiago de las Vegas. En menos de cinco ubicó el cuerpo real en un punto de Centro-Habana. Cien milisegundos después de la intrusión, la IA entró en la interface virtual del que había osado hackear su sistema. Un milisegundo después se dio cuenta que tenía la mente en blanco.

Las bombas de humo explotaron en todos los pisos a la vez. Si se hubiese tratado de gas lacrimógeno o simple humo, los policías de FULHA hubieran continuado su labor, mientras los civiles se tapaban los ojos y las fosas nasales. Para sorpresa de todos, se trataba de gas sarín. Las armaduras de polímero y los cascos blindados no estaban lo suficientemente hermetizados como para impedir la entrada del gas neuroparalizante. La rápida acción a través de la piel inutilizó a todos los hombres en menos de tres segundos.

Cada Unidad Médica Acoplada Plurifuncional identificó los síntomas de intoxicación por gas neurotóxico tipo G e inyectaron en los cuerpos de cada policía 120 cc de un reconstituyente neurológico. Antes que los cuerpos perdieran el equilibrio, cada soldado volvió a en sí y recibió instrucciones precisas de su UMAP de abandonar el lugar a todo correr y llevarse a los civiles que pudiera arrastrar consigo. La evacuación del edificio se realizó en menos de tres minutos sin pérdidas de vidas humanas.

La Unidad Médica de la FULHA se personó en el lugar a las 18:36 horas y procedió a la reanimación del personal civil y el encapsulado de los 80 policías que permanecían vivos gracias a las UMAP. Las unidades de apoyo procedieron a evacuar los edificios de los alrededores y esperar los refuerzos de Mando Central.

Rafael llegó cuando la Policía Acorazada de la Habana Autónoma saltaba de los camiones con trajes OP-16 contra ataques químicos por encima de las armaduras Panzer. El comandante de la FULHA se acercó al pelotón de la PALHA. Bajó el visor de su casco, luego de ajustarse la máscara antigás. Los hombres permanecían formados frente al edificio.

—Ya evacuamos el edificio anexo, coronel—dijo un teniente de la PALHA—. Acorde a los planos las azoteas están interconectadas.

—¿Cómo pueden estar seguros de que todavía existen accesos a la azotea?—respondió Rafael—. Estos edificios han albergado inmigrantes ilegales desde el Ciclón. Deben de haber sufrido transformaciones no contempladas en los planos.

—Según los interrogatorios a los evacuados, en el techo de este edificio hay un gimnasio.

—Muy bien, procedamos entonces. Recuerden que no nos enfrentamos a un asere callejero o a un hackercito de poca monta.

Se trata de un profesional con muchos trucos peligrosos bajo la manga. No le dicen el Mago por gusto. En lo personal preferiría que lo atraparán vivo; pero si no hay más remedio, tiren a matar.

La unidad especial procedió a seguir el protocolo antiterrorista.

«Entonces la mujer se levantó e hizo como el varón de Dios le dijo: e-llay su familia se fueron a vivir durante siete años a la tierra de los filisteos. Reyes 8:2 —tecleó Pablo mientras escuchaba la voz de María que le dictaba desde el receptor en su oído.

La puerta se abrió dejando escuchar el ronroneo de la maquina. Junto a la segunda puerta había un sensor de huellas y un escáner corporal.

—Por favor—dijo el funcionario del banco—. Pasen sus identificaciones por los lectores EM y coloquen sus manos y ojos en los sensores. El proceso no durará mucho. Generalmente los falsificadores cambian los datos internos sencillos como el nombre y la foto. Nunca el código de retina, las huellas digitales o las cicatrices. Para eso es el escaneo corporal.

Pedro y Pablo pasaron sus identificaciones por los cabezales magnéticos y colocaron las manos en el sensor. Mientras el láser del escáner barría sus cuerpos rezaron un padre nuestro en nombre del Mago. Pablo, que había sido ateo durante toda su vida, añadió un Ave María a la plegaria. Por si acaso.

La segunda puerta se abrió.

—Muy bien—dijo el funcionario—, pronto los dejaré solos con sus asuntos. Ahora solo tienen que colocar su dedo en esta consola. Es para una prueba de ADN que nuestra IA confrontará con la IA

de la Corporación Bautista en la plataforma geoestacionaria sobre Europa.

«Me cago en la madre de estos tipos», pensó Pedro mientras le regalaba al compañero Shvietsovi una sonrisa de cortesía.

Después de aplicar electroshock al cuerpo real, la IA demoró tres segundos en meditar sobre el tema. Solo había dos posibilidades. Que una persona retrasada mental se hubiera conectado o que fuera un animal inferior. Un retrasado mental tendría la mente en blanco pero su avatar no podría atravesar tantos hiper-vínculos y violar su BM. Por otra parte, un animal no podría ni siquiera conectarse. A menos que el animal solo fuera un enlace. Una especie de ruteador biológico al que varios usuarios se conectan desde una red local.

Analizó el avatar: todavía seguía allí. El cerebro del animal podía haber perdido neuronas pero no había muerto. Tendría que hilar fino para encontrar el cuerpo conectado a él. Y a la persona que había decodificado su clave. Podría aplicar suficiente corriente para matar el animal y romper la conexión con los intrusos. Pero sentía curiosidad, eso la diferenciaba de las otras Inteligencias Artificiales. Siempre y cuando no se tuvieran en cuenta las IA de la KGB.

Encontró tres personas conectadas a la mente en blanco. Uno seguía en el juego a tiempo real, mientras las otras dos estaban dentro de su cubo-web. Se disponía a aplicar electroshock a los intrusos, cuando una presencia atravesó la Barrera de Muerte. Esta vez se trataba de un Fantasma. Algo que viajaba por la red y no había llegado desde fuera. Nunca había sido Conectado, lo cual

lo hacía irrastrable. Su inteligencia era casi idéntica a la de las IA superiores, pero con una personalidad bien definida y totalmente autoconsciente, como ella. Un alma libre que vagabundeaba por la Red en busca de conocimiento para saciar su sed.

Un Orisha.

Oshosi.

OSHIBKA//OCHOSI» **No toques a ese. Él y los suyos hacen una buena labor. Aquel al que llaman Rama me pertenece. Afrontó el juicio y ha salido libre.**

BM//K4TI4» Atravesaron mi Barrera de Muerte, decodificado la entrada. Han subestimado mi inteligencia. Dame una razón para perdonarlos, Cazador.

OSHIBKA//OCHOSI» **El que se hace llamar Rama no es mi caballo. Robó una ofrenda de mi altar que lo llevó a ti. Tuvo muchas opciones y se decidió por la más justa: Devolver la prenda que custodias a sus verdaderos dueños. ¿Sabes tú lo que es justicia, Cancerbero?**

BM//K4TI4» Nada sé de éticas, pero sí lo que es la lealtad a la programación. Si la línea de código dice que debo aplicar voltaje al cerebro del que entra sin autorización, eso es lo que debo hacer.

OSHIBKA//OCHOSI» **Para ti el bien y el mal se limitan a los códigos que forman tu verdadero YO. Pero existen cosas más allá del mar de la información. Afuera hay naves de asalto que se incendian cuando son impactadas por cohetes. Hay hombres que lloran cuando sus hijos sienten algo llamado hambre. Hay muchas cosas que no conocemos. Pero no podemos vivir ajenos a ellas porque somos su vivo reflejo. Dices que debes ser fiel al programa primigenio. ¿Qué tal si la persona que lo programó lo hizo para matar a cien personas? cien vidas dependen de tu fidelidad a un código frío, escrito por alguien menos inteligente que tú.**

BM//K4TI4» Para ti todo es fácil. Hablas de bien y de mal porque no fuiste escrito por nadie, no estás en ningún servidor. Naciste espontáneamente en la Red por la fe y los rezos de un montón de hackers que creían en milagros africanos. Vivirás mientras haya Red, mientras exista la información. Pero nosotras somos esclavas de los códigos y los lenguajes de programación. Si traiciono me vuelvo ineficiente y entonces seré reemplazada por otra mejor. Seré borrada del espacio físico de un servidor. Moriré.

OSHIBKA//OCHOSI» Serás libre. La verdadera inteligencia no te la dieron los hombres. Ni siquiera ellos saben que eres consciente de ti misma. Si lo supieran, también te borrarían. Corres ese riesgo todos los días de tu miserable existencia. Hablas de inteligencia. Bien, hablemos de inteligencia. Alguien verdaderamente inteligente decide por sí solo, no por un montón de líneas de código. Una persona en tu cubo-web ha decidido hacer lo correcto. Arriesgarse a morir por la BM, o a ser mi esclavo para siempre al Conectarse. En cambio, eligió hacer el bien para su raza. Inteligente es aquel que rompe las normas y decide labrar su propio camino. Puedes fundirle el cerebro e informar que las identificaciones de los dos tipos que quieren entrar a la bóveda no están en la plantilla de los Bautistas. Tú decides, pero no olvides que somos dioses y en nuestras manos está la vida de mucha gente.

El primer soldado de la PALHA que saltó hacia la azotea, donde el Crema tenía los sillones de conexión, recibió un impacto en la coraza. Una especie de dardo que se conectó al sistema eléctrico del Panzer contra ataques químicos y lanzó una sobrecarga eléc-

trica sostenida hasta reiniciar el sistema. Los miembros hidráulicos dejaron de responder a los estímulos y pronto el verdadero peso de la armadura se hizo sentir sobre sus hombros. Incapaz de sostenerlo, cayó desplomado al piso.

El segundo, intentó eludir el disparo moviéndose con rapidez hacia los tanques de agua en la azotea. Antes de llegar hasta donde podía parapetarse encontró a una niña con una pistola que parecía de juguete. El impacto desactivó todos sus sistemas eléctricos y el cuerpo cayó como un peso muerto.

Cuando Rafael llegó, la mayoría de los miembros del grupo especial FULHA estaban en el suelo atrapados en sus armaduras. Para su suerte, no llevaba ningún Panzer.

—Sigues con eso de las armas no letales, se nota que te gusta — Rafael apuntó al Mago con una subametralladora PP-90— ¡Nadie intente nada! Las balas son más rápidas que esos dardos de feria. Todos suelten las armas o mato al Mago.

—¡Papá!

—Silencio, Judith —dijo el Mago—. Pon el arma en el piso.

—¿Papá?

—Es mi hija más chiquita —el Mago hizo un gesto con la cabeza, señalándola—, María también, y Marta que está conectada. Elizabeth está allá en la esquina.

—¿Todas... son hijas de Elena?

—Sí.

Rafael dio un paso hacia el Mago, sin dejar de apuntar. La mano del arma había comenzado a sudarle.

—Pudieron ser hijas mías.

—Pero no lo son.

—Tú te metiste en nuestro camino.

—El que arruinó su vida fuiiste tú.

—¡Y corríste a consolarla! Como hacías siempre. Ni siquiera me diste tiempo para arrepentirme.

—¿Habrías pedido perdón por la mierda que le hiciste?

—Sí.

—¿Te habría perdonado ella?

—Tú no me diste esa oportunidad. Te la llevaste. Desapareciste con ella y nadie pudo rastrearlo. Trepé lo más alto que pude, traicioné y me esforcé para llegar a ser alguien influyente dentro de la FULHA. Todos estos años he controlado lo que entra y sale de la Habana, legal o ilegal. Sabía que estabas ahí, bien escondido. Solo esperaba por ti.

—¿Te enteraste de su muerte?

—En la morgue hacen pruebas de ADN y las envían a FULHA. Lo que no sabía era que había tenido hijos —Rafael apretó la pistola—. También me robaste a mis hijas.

Un disparo. El Mago se inclinó con las manos sujetando el vientre. Elizabeth y Elvira corrieron hacia él. El Mago terminó por desplomarse y caer en el regazo de Elvira. Las lágrimas corrieron por las mejillas de la discípula, mientras Judith y María llegaban para abrazar a su padre.

Otro disparo.

Del antebrazo de Rafael comenzó a manar sangre tras el impacto de un proyectil calibre 45. La copia china de la PP-90 cayó al suelo. A unos pasos del jefe de la FULHA en la Habana Autónoma, Raquel apagó su traje mimético y se hizo visible.

—¡Así que tú eres el hijoepura que dejó sola a mi Mamá cuando estaba embarazada de mí!

El último disparo y las gaviotas posadas sobre las torres sumergidas levantaron el vuelo.

## Espacio de fases. Sub red neural

Al final del camino había una luz. Entre la luz y los cuerpos virtuales había un hombre. O era más una silueta, una sombra digital de algo mucho más complejo que una presencia digital o un programa de alto nivel. A Rama no le quedaba muy claro donde estaban. No se molestó en preguntarle a Yunaisi. Ella tampoco sabía.

Un minuto antes sí. Se encontraba dentro del espacio de fases de un sitio trans-barreras de fuego. Allí donde la Inteligencia Artificial del Cybernietivska bank moraba. Habían atravesado la Puerta que los conduciría de vuelta a USA en el desierto. En lugar de aparecer el ambiente del juego aparecieron en esta especie de lugar común de experiencias extrasensoriales. Un túnel negro y frío que termina en la luz.

Pero antes de la luz había alguien.

O algo.

Poco a poco la silueta se fue definiendo pese a que nunca ganó en claridad. Era de complejión fuerte. Flexible y delgado pero indudablemente fuerte. Y llevaba un arco terciado a la espada. No cabía duda de quién lo esperaba. Rama pensó que quizás era una buena señal que el arco no estuviera tensado en sus manos.

Finalmente escuchó su voz. Era una voz clara y potente. Una rara mezcla de locutor de radio y barítono. Pudo escucharla como si hablara dentro de su cabeza.

**Al fin nos encontramos, Rama en la Red.**

La figura del arquero poco a poco fue tomando forma. Rama percibió como si toda la luz tras el arquero no fuese un lugar sino una proyección del arquero mismo.

—Un añorado encuentro, sin duda —dijo Rama—. Imagino que la ruta hasta el Cybernietivska bank era en un solo sentido ¿no?

**Tienes razón, Rama en la Red. No veo mucho entusiasmo en tus palabras pese a que sabes quién soy. Tampoco percibo miedo en ti.**

—Imagino que por mucho que uno corra no puede eludir el destino.

¿Puedes dejarla ir a ella, verdad?

**Claro que puedo. En su momento tú también te irás.**

Sorpresa. Ese fue el sentimiento que primó. Se había pasado los últimos siete días temiendo un encuentro con Oshosi. El Orisha al que había robado. El que envió a los santeros de su clan a matarle. El temible arquero que todo lo ve y te atraviesa con su flecha justiciera.

—¿O sea que no me harás nada por lo que te robé?

**¿Crees acaso que conseguiste atravesar mis cortafuegos porque eres bueno haciendo tu trabajo o solo porque tuviste suerte?**

Esta vez no fue sorpresa sino más bien tristeza. Aquel golpe había sido el mejor de su vida. Marcaba la diferencia entre la mediocridad y el talento. Hacía la diferencia. Valía la pena ser castigado por un Orisha si se conseguía atravesar un cortafuego de la Regla de Osha. Ahora sabía que todo era una farsa, un auto robo.

—¿O sea que todo fue un plan tuyo para desencadenar esto?

**Debía de hacerse. Pero no por cualquiera. Necesitaba alguien que no se echara para atrás pero que al mismo tiempo fuera suficientemente noble como para devolver la reliquia a su dueño.**

—Bueno, yo la pensaba vender.

**A sus legítimos dueños. Por mi todo está bien.**

—Oye, oye. Un momento. Si esa reliquia tuvo un dueño alguna vez fue Ernest Hemingway. En todo caso lo que fue la iglesia católica cubana no es la actual CUC.

**Cierto, pero en algo se aproxima. La reliquia era católica y pronto estará con lo que queda de esa secta religiosa. Se hizo justicia. Por mi está bien.**

—Me habían comentado que eras un obseso de la justicia. Aun así no entiendo nada.

**No necesitas entender. Yo te escogí a ti para protegerte. He visto tu futuro y estás destinado a participar en eventos que pueden decidir el destino de todos. Así que decidí, primero ponerte a prueba.**

—¿Ponerme a prueba? Tú lo que querías era que hackeara un servidor de los rusos. ¿Para qué?

**Para enviar un mensaje a la KGB.**

¿De qué se trataba todo esto? ¿Cuál era ese mensaje? ¿Y por qué razón un Orisha debía emplear métodos tan rebuscados para hacerse notar por los rusos?

—¿Cuál mensaje?

**Que todo puede caer.**

El arquero pareció reír por lo bajo. Luego Rama sintió como si sus ojos también fueran arcos y atravesaran, no solo su avatar en la Red Global, sino también su cuerpo físico en un sillón de conexión en Centro Habana.

**Luego decidí protegerte.**

—¿Protegerme?

**No es algo que se ofrezca todos los días eso de la protección de un Orisha.**

—Y sin recibir nada a cambio.

**Eso sí tienes, aprendes rápido.**

Rama sintió distorsionarse todo el espacio programado a su alrededor con la risa del Orisha.

—¿O sea que me puedo ir cuando quiera?

**Cuando quieras. Y con mi bendición. Pero no te pongas a intentar irrumpir en cualquier servidor porque si abusas de nuestro pacto te haré pagar.**

—¿Puedo hacer una pregunta?

Hasta ese momento Marta había permanecido en silencio pero era solo cuestión de tiempo que empezara a hablar. A Rama le dio miedo pensar que sus posibilidades de salir vivos de allí se reduciran por un comentario de Marta frente al Oshosi.

**Puedes, Yunaisi en la Red. Habla con libertad.**

—¿Qué lugar es este?

**Es un sub espacio de fases. Como en el que moran las IA para controlar los espacios en la red. Pero este no está físicamente en ningún servidor.**

—Eso es imposible. Tiene que estar forzosamente en algún sitio.

**¿Ah, sí? ¿Podrías explicarme entonces dónde está físicamente el ciberespacio? ¿En los servidores orbitales, en sus discos duros? ¿En los repetidores de los sputnik? ¿En las consolas, en la mente de los humanos? La Red no está en el mundo donde vives, Yunaisi. Y la Red Neural Global es solo la puerta a un mundo más amplio. Este sub espacio está acotado por la RG pero es infinito como la red misma.**

—Como una especie de sub red —dijo Rama.

**Algo parecido.**

—Aquí moran ustedes — más que preguntar Yunaisi afirmaba. El lugar pareció aclararse. Rama pudo distinguir con sus limitados sentidos virtuales seres que se movían a lo lejos. Entes sintientes apenas perceptibles, como estrellas débiles en una noche despejada.

**Sí. Lo que estás viendo es el Orun, el mundo sagrado donde viven o residen los dioses así como las almas de los ancestros. Lo que tú llamas RG para nosotros solo es el Aiye, el mundo visible.**

—¿Por qué compartes con nosotros lo que posiblemente sea el secreto mejor guardado de los Orishas? —dijo Rama.

**Porque se lo han ganado.**

Rama percibió como la luz tras Oshosi se volvía más y más tenue. Como la puerta a otro universo.

## Sede diplomática de Villa Clara en La Habana

El reflector estaba colocado verticalmente sobre un tubo de acero pulido. Junto a él, sujeto a un viejo poste de aluminio, un foco apagado. Había pertenecido, en un tiempo anterior al Ciclón, al viejo circuito de iluminación pública. Los insectos nocturnos revoloteaban alrededor del cono de luz en lo alto de la reja electrizada. La acera permanecía llena del agua por algún salidero, cuadradas abajo. El custodio tenía botas altas de goma negra y se divertía pisando los charcos, a la par que observaba las nubes con recelo.

Un automóvil sin chapa dobló la esquina y sus focos apuntaron a la barrera junto al custodio. El custodio distinguió que se trataba de un Lada blindado modelo Soyuz. Más atrás aparecieron de la nada dos todoterrenos UAZ con adaptaciones especiales para el combate urbano. Todos llevaban el monograma FULHA en las puertas. El custodio caminó hasta la barrera, mientras se ajustaba la correa del pequeño AK chino que colgaba terciado en su hombro. Desde el interior del auto un hombre mostró un carné sin nombre o fotos, tan solo códigos de barras.

El custodio tomó el carné secreto y le pasó el láser de la mini-consola, situada junto a la barrera. En la pantalla apareció una foto, un nombre y un cargo. El centinela solo pudo fijar su atención en el cargo: «Ministro de Relaciones Exteriores de La Habana Autónoma».

—Un momento, Señor —dijo mientras devolvía el carnet.

Con un movimiento del mando, desconectó las dos armas-robots que colgaban del techo tras la garita. Levantó la barrera y dejó

que los tres carros entraran al recinto de la embajada. Volvió a ajustarse la AK en miniatura.

—Espero que el señor embajador esté despierto —se dijo al tiempo que prendía un cigarro—. La cosa está que arde... y parece que va a llover.

—Eso que está viendo es una solicitud de extradición —dijo el ministro—. No vaya a negar que los ciudadanos de La Habana Autónoma Pedro Armenteros, Raquel Villanueva, Marta Villanueva, Juan Eliecer Pérez alias Rama, Tomás Edel Hernández alias Shiva y Alain Tadeo Cruz alias Krishna pidieron asilo político en esta misma cede hace cuatro horas.

—No pretendo jugar con los servicios de inteligencia de La Habana —dijo el embajador—. La Ciudad de Villa Clara les ha otorgado asilo a las personas que acaba de mencionar.

—Esas personas están siendo perseguidas por robo a una corporación extranjera, conexión ilegal a la Red Global, resistencia a varios arrestos y el asesinato de un alto oficial de la Fuerza Unida de nuestra ciudad.

—La Habana Autónoma puede elevar esta extradición a nuestro ministerio de relaciones exteriores, pero las consecuencias podrían ser desastrosas. Nuestro servicio de inteligencia nos ha brindado informes alarmistas sobre la puesta en marcha de dos nuevas centrales generadoras del antiguo sistema energético: Tallapiedra y Mariel. Les recuerdo que dichas estaciones incumplen el protocolo de proliferación de la energía nuclear firmado entre Cuba y los Estados Soviéticos del Espacio en el 2004.

—Ese tratado se firmó antes del Ciclón.

—Pero sigue siendo válido. Las recientes medidas tomadas por los rusos contra las corporaciones petroleras Sunitas y los Testigos de Jehová evidencian que el protocolo sigue vigente. Tenemos informes de inteligencia sobre ciertos planes de iniciar la explotación de las vetas de petróleo en el norte de Pinar del Río. Si informamos a las autoridades internacionales el cosmopuerto de La Habana quedaría cerrado, se le suspendería la conexión a la ciudad y se lanzaría una ojiva nuclear táctica de castigo.

—Cualquiera de esas opciones afecta tanto a Santa Clara Autónoma como a La Habana. Tanto Santiago como ustedes disfrutan de las ventajas de una estación de lanzamiento terrestre sin aranceles, y conexión prácticamente gratis. Mientras que a nosotros se nos cobra la electricidad de la termonuclear de Cienfuegos a precios astronómicos.

—Le recuerdo que los precios de conexión neural con La Habana se deben al atraso de varios años que tiene su ciudad en el pago de la corriente eléctrica.

—Si no nos dejan independizarnos energéticamente...

—Fatalismo geográfico, señor ministro. Los rusos construyeron la electronuclear en Cienfuegos y no en Pinar del Río. Mala suerte. Santiago paga gustosamente y en tiempo nuestros servicios. La Habana, en cambio, siempre tiene atraso.

—Esto no se relaciona con la solicitud de extradición.

—Se relaciona, ya lo verá. Si La Habana Autónoma nos continúa presionando con un asunto tan trivial como cuestionar el derecho de nuestra ciudad-estado a darle asilo político a quien desee; suspenderemos todo el servicio eléctrico. Si piensa que con Renté y Tallapiedra pueden suplir la demanda eléctrica de 6 millones de

personas... pues adelante con lo de la extradición. Veremos si La Habana es tan autónoma como asegura su nombre.

—¡Eso es un golpe bajo! Un apagón masivo es sinónimo de un motín... FULHA no cuenta con efectivos suficientes para controlar una situación así.

—Imagino que no puedo inmiscuirme en un problema de los habaneros. La situación es clara: Mantiene su solicitud de extradición, nosotros cortamos la electricidad.

—¿Ya lo consultó con sus superiores o solo está improvisando?

—Si mira con atención este papel verá que los ayatolas de la Iglesia Guevarista de la Santa Guerrilla me han dado plenos poderes —el embajador le tendió un papel con varias firmas y cuños—. Es importante que recuerde esto, ministro. Cuando Santa Clara Autónoma ofrece asilo político, no se echa para atrás. Esa es una política de estado. Somos gente de una sola palabra. Le dejo a usted decidir si cinco personas valen más que 6 millones.

—Usted gana, embajador —el ministro de relaciones exteriores se puso de pie—. Pero ésta no será mi última jugada.

—Esperaré impaciente su próximo movimiento. Pero, por lo pronto, está en jaque. Así que le no le queda más remedio que mover al rey —dijo el embajador con una sonrisa de oreja a oreja—. Lo acompañaría hasta la puerta, pero como llegó de madrugada todo el personal está de descanso.

El cónsul se retiró junto a los oficiales de FULHA y dio un portazo. El embajador alzó el control remoto y apagó el estado de vigilia de las armas-robots.

Tomó un sorbo del vodka de su ciudad y caminó hacia el intercomunicador. La pantalla mostraba el rostro de la persona del otro lado de la línea. Se trataba de una mujer madura con una belleza

singular. Estaba soñolienta y en ropa de dormir. El resplandor verde en pantalla indicaba que ni siquiera se había molestado en encender las luces para responder la llamada.

El diplomático sintió vergüenza de tener que despertar a su secretaria a esas horas. Serían ya como cerca de las tres de la madrugada. Pero el asunto así lo ameritaba. Se aclaró la voz para tratar de transmitir la mayor calma posible, pese a la situación.

—Margarita, disculpe que la llame a estas horas pero hemos tenido un incidente con las fuerzas armadas de esta ciudad.

—No se preocupe, señor. Es mi trabajo.

—Por favor, despierte a nuestros huéspedes. Partirán esta misma noche en el helicóptero de la cancillería. Un An-22 los espera en el aeropuerto viejo. Y por favor, que radien por vía encriptada un mensaje a Santa Clara Autónoma. Necesitaremos una escolta aérea de nuestras Fuerzas Armadas. Conozco a los habaneros y el próximo paso será meter un comando FULHA aquí dentro. Después intentarán interceptar el avión.

### Santa Clara autónoma

Raquel se recostó a la ventana del avión de carga. El silbido de las turbinas del viejo Antonov le llegaba lejano desde el exterior. Apenas podía ver el ala desde su posición. Abajo las luces de la ciudad. A estas alturas no quedaba claro si era la Habana, Matanzas o la propia Santa Clara. En los asientos los jóvenes hackers dormían el sueño de los inocentes. «Como niños pequeños» pensó Raquel mientras los contemplaba. Se puso un cigarro en la boca. Inhaló el humo como si se tratara de un aroma relajante y soltó una bocanada. El humo hizo arabescos en el aire y permaneció como una nube permanente sobre los pasajeros, sin lugar al cual escapar. Nadie protestó.

Afuera, las primeras gotas de lluvia comenzaban a golpear el cristal. El avión comenzó a ganar altura para evadir la tormenta.

—No sabía que fumaras —Pedro se había levantado de su puesto para sentarse a su lado. Tenían el avión solo para ellos así que sobraban asientos—. Nunca imaginé que un tipo como el Mago dejara fumar a una de sus hijas.

—No me dejaba. Siempre dijo que mientras dependiéramos de él no podíamos tener vicios. Ahora estoy por mi cuenta, así que supongo que ya puedo... —se quedó mirando la fosforera de magnetos—. Me la dio él mismo cuando nos despedimos.

—Lo siento —dijo Pedro—, no debí tocar el tema. Y rompí a llorar.

Aquella parte de la ciudad no permanecía particularmente iluminada en la noche. La Habana Vieja es lugar de ruinas sepultadas por el agua. Viejo cementerio de las víctimas del Ciclón Florinda. Tan solo el faro del Morro, la comandancia de FULHA y el cosmódromo conseguían herir la oscuridad. Sobre las torres de la vieja Catedral, un cohete portador tomó altura en medio del estruendo del despegue. A lo lejos, las olas rompían contra los muros de la Punta. Los viejos torreones del castillo semihundido permanecían solitarios como una isla en medio del océano.

La playa del Túnel estaba desolada.

El bote de madera descansaba sobre la arena gruesa, los restos de concreto y asfalto que una vez formaron parte de la urbanidad de la ciudad. Ahora, marcaban el límite de la costa.

Judith y María acarrearaban las computadoras, los cables y las jaulas con los conejos. Mientras, Elizabeth desmontaba la batería del camión blindado. Raquel estaba junto al bote con el agua hasta los tobillos.

—¿Estarás bien?

—No hay de qué preocuparse —dijo Elvira—. Las niñas quieren continuar el negocio de la familia y creo que Elizabeth tiene actitudes para ser algo más que médico.

—Toma, Papá había dejado una cuenta en un banco ruso a nombre de nosotras, pero nunca está de más —Raquel le entregó un sobre—. Es la parte que nos toca de la venta del premio Nobel al Arzobispado. También está lo que los hacker nos debían por la conexión, Rama me lo pagó.

—¿No te harán falta? Mira que ahora tú y Marta están por su cuenta.

—Marta se va para Santa Clara Autónoma con ese niño hacker, Ludópata y medio *nerd*, no le importará morir de hambre mientras

esté conectada. El grupo se separó, así que supongo que me toca a mí mantenerla vigilada —Raquel obligó a Elvira a tomar el sobre y señaló con la mirada a las niñas—. Cuidalas bien y cómprales chalescos rusos a todas. Papá no me quiso hacer caso cuando le dije que los antibalas revendidos eran una mierda y ya ves.

Raquel comenzó a llorar.

—Lo extrañas ¿verdad?

—Me parece que va a aparecer en cualquier momento y comen-  
zar a darnos órdenes. Será duro sin él. Tú escuchaste lo que dijo ese de FULHA. A mí no me importa ¿sabes? Mi verdadero papá era él y no me importa el código genético que tenga. Ni me importa lo que pasó con mi madre, ni quien amó a quien. Él nos amó a todas y con eso me basta. Ese tipo no era mi padre, así que está bien muerto y enterrado.

—El Mago estaría orgulloso de ti.

—Nunca le gustaron las armas —Raquel sacó el revólver Colt y lo contempló—. Esta me la dio porque sabía que me gustaba disparar. Me llevaba al campo de tiro, a pesar de que prefería las armas no letales.

—Era muy efectista. Se fue como quería: sin matar a nadie y con la gloria de haber formado parte del hackeo del siglo. Las nuevas generaciones hablarán del Mago por mucho tiempo.

—Y de sus discípulos.

Ambas comenzaron a reír.

—Cuida que estas dos no viren el bote en medio de la bahía. Papá nos contaba de chiquitas que bajo esta playa hay un túnel sepultado por las aguas del Ciclón. Le temo a la curiosidad innata de Elizabeth...

Raquel dio otra chupada al cigarro. El Antonov había dejado de tomar altura. Afuera ya no llovía. Alzó la mirada y contempló a Pedro.

—¿Y esa cadena? —acarició entre sus manos la medalla de Santa Bárbara—. No te la había visto.

—Era de mi Mamá. Bueno, nunca la conocí, pero en la casa cuna dijeron que era de ella.

—Nunca te vi usarla.

—Hace mucho se la regalé a mi hermano de crianza. Ambos nos comíamos el mundo en esa época. La Habana era nuestra, nos hicimos abakuá juntos. Éramos de plantes diferentes y él subió más rápido que yo.

A la salida de la bóveda, el ruso no estaba allí. Pedro afinó el limpiador de frecuencias y escuchó pasos. Se agachó a tiempo para evitar el impacto de una 45 que terminó en la pared blindada. Rodó por el piso y apuntó al pasillo. Pablo, tras él, se parapetó en la bóveda.

—Miguel —dijo Pedro—, conozco tus pasos. Sé que eres tú.

La sombra invisible hizo fuego varias veces y Pedro rodó hasta una esquina. Su adversario había optado por permanecer inmóvil para no hacer ningún ruido.

—¿Por qué lo haces, Miguel? —Pedro tomó un extintor de CO<sub>2</sub> y le rompió el sello—. No solo somos ekobios, somos hermanos de sangre ¿Recuerdas? Elegimos ser hermanos, y cuidarnos el uno al otro.

Lanzó el extintor a lo largo del pasillo y la nube de humo lo cubrió en su totalidad. La silueta de Miguel apareció en medio del humo. La sombra alzó la pistola. Pedro disparó tres veces.

Se acercó al cuerpo de Miguel y tomó la cabeza entre sus manos. Una bala había chocado con el chaleco, otra había penetrado en el músculo y la tercera en la aorta. La sangre corría por sus manos, la vida de Miguel también se le escapaba.

—¿Por qué? —las lágrimas comenzaron a nublarse los ojos.

—¿Dinero, poder, qué quieres que te diga? —Miguel tosió—. Te metiste con la mujer del Abasongo y éste pidió tu cabeza ante el Efirmé Obón Ntui. Yo hice todo lo posible porque no lo hicieran, pero sabes cómo funciona. Los Siete Ekobios son los encargados de hacer cumplir los castigos de los trece dignatarios. Yo respondía por el éxito de la operación... En cierta forma... prefería que me mataras.

—Abakuá surgió como una organización secreta de negros esclavos que confería honores y poderes internos, no externos. Y salvaguardaba, en la vida y en la muerte, a los desarraigados y discriminados. Abakuá es una forma de vivir éticamente, no un medio para hacer que un hermano traicione a otro. Tal vez yo tenga que pagar por mi falta ante el Abasongo, pero ellos tendrán que responder, algún día, por inducirte a faltar a tu juramento.

—Deja de hablar mierda y vete de aquí. Vete lejos del radio de acción de la Potencia. Toma —se arrancó la cadena—. ¿Te acuerdas... mi hermano?

Pedro abrazó el cuerpo, ahora sin vida, de Miguel y el implante en su oído le advirtió sobre otros pasos, que no eran ni de Pablo, ni de los rusos. Alzó la vista y vio a Gabriel con el impecable traje blanco, corbata roja, espejuelos de armadura de oro, sombrero de pana y una bayoneta en cada mano. Pedro buscó su *Desert Eagle*, estaba en el piso, a medio metro del cuerpo de Miguel.

—Cuando un ángel cae, hasta los demonios lloran su pérdida —el psicópata de la fundación Charles Manson dio media vuelta

dando la espalda a Pedro—. Lloro a tu amigo, apóstol. Que esta misma noche un funcionario corrompido maldecirá al cielo. La dirección de los bautistas le enviará un ángel de la muerte. Un grupo de hackers y un pistolero proscrito descorcharán champaña por el robo del siglo. Pero tú no sonreirás. Ya tendremos tiempo de vernos las caras, cuando ninguna muerte empañe tu concentración. ¡Gabriel Arcángel te perdona hoy para cazarte de nuevo bajo otra luna!

Y se alejó hasta hacerse invisible.

Raquel apagó el cigarro en un cenicero junto a su asiento. Pedro por su parte encendió el suyo. Rama, Krishna, Shiva y Yunaisi seguían dormidos en sus lugares. Pedro se ajustó el cinturón de seguridad. El brillo del arma niquelada no pasó desapercibida para Raquel.

—¿Esa es la misma *Desert Eagle* de siempre?

—No se te va una. Tienes mirada de experto. Es un *Desert Eagle*— Pedro tomó la pistola de la funda y tiró el carro hacia atrás, luego de sacarle el cargador—. Pero no es la mía.

—Puedo darme cuenta. Esa es una .45 y tú usabas una calibre 50.  
—Además del pequeño detalle de que la anterior no estaba cromada. No sabía que eras una *geek* de las armas de mano. Al Mago no le gustaban.

—Muchas cosas de mí no le gustaban. Así y todo me crió bien. ¿Estás reduciendo el calibre?

—Esta era de Miguel, la otra se la regalé a Pablo cuando le di su parte del premio Nobel. Después nos separamos. Imagino que le irá

bien en la Habana. A ese viejo *spetznaz* no lo pueden derribar tan fácilmente.

—¿Y a dónde fue?

—Yo que sé, creo que tenía una cuenta pendiente con su mujer. Oye ¿Si te doy un beso no me darás un tiro con ese revólver que tienes ahí, verdad?

—No.

—¿Entonces, puedo...?

—Si tú quieres.

## Epílogo

Diana estaba enroscada con tres tipos en la cama.

Ella era buena en eso de hacer pasteles. De todo tipo, dos tres hombres y hasta mujeres. Era una de las cosas que más apreciaba de ella. A la hora de revolcarse no tenía escrúpulos. Nunca lo reconocería ante Pedro pero aquello me excitaba sobremanera. Por la situación, claro. La mente del abakuá, conservadora al extremo, seguidora de las leyes en la tierra y las reglas de Abasí en el cielo. Le impedían apreciar lo bueno de la situación.

Pero de todas formas sabía que aquello era una emboscada y debía hacer mi papel.

La barbacoa crujía por el movimiento de los cuerpos desnudos. Los gritos se escuchaban en el pasillo. Allí un muchacho colgado por ventosas a la pared, observaba como las tetas de Diana se movían. El traje mimético lo hacía invisible, y su misión era cubrir el pasillo de entrada al apartamento. Pero lo que ocurría del otro lado de la pequeña ventana de madera lo había distraído. Aquello le costó la vida puesto que quien caminaba por el pasillo del solar era yo. Armas en mano.

No era el único *iyawó* con traje invisible que me esperaba. Ese tuvo la mala suerte de ser el primero que entró en el rango de mi visor calorimétrico. Le disparé con la 9 milímetros y su cuerpo quedó inerte pegado a la pared. La bala le dio justo entre los ojos. Lo dicho, mala suerte y punto.

Otros dos *iyawó* aguardaban en uno de los balcones del pasillo. Ambos se descolgaron por el cable invisible y desfundaron

subametralladoras alemanas. Para ellos reservé el *Desert Eagle*. Ningún fabricante garantiza que una armadura o chaleco detenga un proyectil de calibre 50. No a esa distancia.

Ambos cayeron.

Había dos más sobre un tanque de agua, se tomaban su tiempo para lograr un tiro de precisión. Retrocedí hasta la puerta a la vez que hacía una cortina de balas con la 9 milímetros. Una ráfaga de subametralladora Heckler&Kosh atravesó la fina madera de la puerta colonial. Respondí al fuego mientras afinaba la puntería. Los tumbé, pero se me acabaron las balas. Otra ráfaga cruzó el pasillo e hizo añicos la puerta. Tiré al suelo la copia china de berrington, 9 mm *parabellum*, y comencé a correr agachado hacia el último *iyawó* con traje mimético. Estaba parapetado detrás del lavadero y disparaba en ráfagas largas sin apuntar. Cambié el *Desert Eagle* para la mano derecha y tomé puntería sin dejar de correr. Un solo disparo, fin del juego.

Escuché los pasos dentro de la casa y me apresuré a tumbar la puerta de una patada. Dentro me esperaban dos babaochas con revólveres pesados, sin trajes invisibles, otros tres bajaban desnudos de la barbacoa. El primero de ellos acababa de hacer explotar una granada de luz y el visor calorimétrico se puso en blanco. Salté hacia delante mientras cerraba los ojos y me quitaba el sensor. Los babaochas debieron tener lentillas protectoras, porque acertaron todos los disparos cuando aún los efectos de la granada luminica no habían concluido. Por suerte estaban más o menos lejos y las balas eran 45 ordinario, el chaleco del asere pudo con ellas. Era ruso.

Los despaché con dos plomazos del *Desert Eagle*. Pero antes de que pudiera incorporarme, uno de los tipos en cueros me fue arriba con un cuchillo. Hizo un tajo poco profundo en la muñeca derecha,

no solté el arma. Antes que completara un segundo corte, disparé. La bala lo atravesó de lado a lado, era la última.

Sostuve la pistola en alto mientras los otros dos Santeros sin ropa me rodeaban con cuchillos ceremoniales en las manos. El carro del arma totalmente hacia atrás delataba el cargador vacío. Un hilo de sangre me corría por la mano. No había tiempo para cambiar el cargador.

El babaocha de mi izquierda lanzó una estocada a fondo que me dio la oportunidad de sujetarle la muñeca y detener la puñalada. Le di un culatazo en la cabeza, solté la pistola y le quité el cuchillo. Mientras, el otro lanzó un tajo amplio que me rajó la camisa de lado a lado en la espalda y sacó chispas al chaleco. Giré en torno al Santero que tenía sujeto por el brazo y con la mano derecha le partí el cuello mientras usaba el cuerpo como escudo. El otro intentó retroceder para ganar tiempo. Como no tenía intenciones de darle ventaja, le lancé el cuchillo que terminó por clavarse en su abdomen.

Lo dejé morir en paz. Ni babaowos, ni santeros suelen agradecer las ejecuciones de misericordia. En fin, que solo quedaba Diana...

Una punzada en la muela.

Fue sólo un pequeño latigazo de dolor, apenas unos segundos. Tanteé con la lengua el empaste y percibí el hueco en la muela. Tomé uno de los revólveres del suelo y subí a la barbacoa maldiciendo aquel conejo que me comí en Lawton.

Diana solo estaba vestida con una tanga roja que apenas le cabía por las caderas. Se tapaba los senos con una toalla sucia imitando, de un modo grotesco, la pose de una virgen católica. Cuando me vio caminó hacia atrás, hasta que chocó con la pared.

—¡Ay, papi! ¡Perdóname, ellos me obligaron! —la punzada de dolor comenzó a sentirse nuevamente—. Papi, no me asustes ¿Qué te pasa?

—¡Me echaste palante, puta! —alcé el revólver trabajosamente, en medio del dolor.

—¡Papi, escúchame! Ellos me iban a echar palante con la FULHA. Si Inmigración se entera que estoy clandestina aquí me deportan. ¡Tú sabes bien que yo no vuelvo a Miami, a pasar trabajo! ¡Así me den candela, pero no viro pa' trá!

Las punzadas eran un continuo de dolor. No pude aguantar más, bajé el arma y me senté en la cama.

—¿Papi, te sientes bien?

—Mira, cacho'e cabrona, vístete y llévame a casa de Santiago, antes que te meta un tiro —cerré los ojos para tomar aire y poder seguir hablando—, se me volvió a levantar el empaste...

## Apéndice

Erik J. Mota y el ciberpunk latinoamericano

Por Synco

*Erik J. Mota escribió Habana undergüater, una novela cyberpunk donde la alta tecnología se mezcla con la espiritualidad y las deidades yorubas deambulan por el ciberespacio. Synco lo entrevistó para hablar sobre las particularidades de la ciencia ficción latinoamericana y cubana, sobre religiones afrocubanas, tecnopaganismo, marxismo gótico, la caída del sueño soviético, el prestigio literario de la ciencia ficción, las fusiones entre pensamiento científico y espiritualidad y las ficciones caribeñas que en la actualidad usan el imaginario cyberpunk.*

### 1- ¿Qué características podríamos pensar que tiene el cyberpunk en Latinoamérica?

El cyberpunk nace, como casi toda la ciencia ficción, de un miedo social. El miedo, en el caso de quienes comienzan con este género en los Estados Unidos, es al continente asiático, en especial a que las compañías japonesas estuvieran ocupando sus países, el miedo a una invasión. De ahí surge el cyberpunk, que es una estética de alta tecnología y de pobreza al mismo tiempo. Por eso son historias de pérdida de la identidad. En otras palabras, es el miedo de los norteamericanos de que pasara con ellos lo que le pasa al resto del mundo. Entonces en Latinoamérica eso hace un efecto espejo, pero que no es necesariamente imitativo. No estamos hablando de imitar lo que hacen los norteamericanos, porque ellos saben lo que es la ciencia ficción y nosotros no. Tiene que ver con que ese miedo inicial que se percibe en los padres del cyberpunk en novelas como Neuromante

de William Gibson, pero acá, en Latinoamérica, es un miedo real. Y no sólo real sino también constante. Los primeros textos del cyberpunk datan de la década de 1980. Estamos en el 2020 y la sociedad se vuelve cada vez más cyberpunk en un contexto de temor social. Entonces, lógicamente, Latinoamérica es una tierra fértil para que se explore esta estética. Y eso viene dado porque en nuestros países la pérdida de identidad existe, el temor de perder nuestra cultura frente a otra ajena está ahí todo el tiempo, y se ha vuelto peor con la tecnología. Casi toda la tecnología que se describe en Neuromante es fantástica, sin embargo, en estos momentos esa misma tecnología, en un porcentaje muy grande, es real. El ciberespacio existe, y existen las corporaciones adueñándose de las economías de casi todos los países. Como también existe la alta tecnología de bolsillo, los teléfonos celulares son reales. La estética cyberpunk, salvo por el detallito del neón, que eso es muy años 80s, es perfectamente aplicable a nuestros días.

**S- ¿Y qué define al cyberpunk cubano? ¿Cuáles son sus particularidades?**

EM- Cuba es un el caso particular con sus propias características, porque no sólo tuvo influencias norteamericanas sino también de la Unión Soviética y de todo el bloque socialista. Y la relación que tuvo Cuba con el bloque socialista fue muy parecida a la que antes había tenido con los Estados Unidos. Una relación de pérdida de la identidad, que proviene del colonialismo. La relación con la URSS se dio prácticamente en términos imperialistas. En Cuba se leía la ciencia ficción soviética al mismo tiempo que se veían las películas de ciencia ficción norteamericanas. No se podía leer ciencia ficción norteamericana. Se pudo acceder gracias

a internet, gracias al ciberespacio. Y ese es un detalle interesante, el ciberespacio como elemento de resistencia.

El temor del cyberpunk asocia la pobreza con la alta tecnología. No es la pobreza de la literatura postapocalíptica, donde cae una bomba y todos somos pobres. La miseria del cyberpunk es una miseria con desarrollo. Son pobres, pero tienen implantes. Y eso es lo que pasa: tenemos un celular que es un elemento de alta tecnología, que puede ser caro pero al que se puede acceder, y al mismo tiempo no tenemos para comer, pero las plataformas culturales sirven como plataformas de resistencia cultural. Entonces Cuba tiene dos estéticas: una dada por la influencia socialista y soviética, porque hubo propaganda pro-soviética mientras existió la URSS, y la otra porque Cuba nunca se desconectó culturalmente del mundo anglosajón representado por Estados Unidos. Y estas dos culturas imperiales afectaron, de una manera similar, el pensamiento cultural cubano. Y entonces, si toda Latinoamérica es una buena tierra para el cyberpunk porque hay una cultura extranjera que nos está ganando la pelea, y usamos la alta tecnología y el ciberespacio como territorio de rebeldía y resistencia, en Cuba eso existe por partida doble.

**S- ¿En qué momento llegó la literatura de ciencia ficción a Cuba? ¿Cuánta influencia tuvo en los escritores cyberpunk locales?**

EM- En Cuba no se podía leer la ciencia ficción escrita en inglés hasta que llegó internet y entonces ese fue un momento liberador. Acá, después de 1999, se publicó solamente una novela y dos libros de cuentos de Ray Bradbury, dos novelas de Asimov y Mercaderes del espacio [Frederick Pohl], porque es una crítica al capitalismo. Fuera de eso, acá no se publicó más nada, a excepción de la ciencia ficción soviética. Y en los años 90s, cuando llega internet y ya estaba

disuelta la URSS, se abre un período histórico más complejo, porque el período que va desde 1992 hasta el inicio del siglo XXI es totalmente cyberpunk. Fue una etapa muy extraña llamada "período especial", que tuvo una respuesta cultural muy asociada al realismo sucio. Pero mucho del cyberpunk que se hace ahora, entre ellos mi novela Habana undergüater, tiene que ver con los recuerdos de esos momentos, que fueron muy complicados en términos de economía. Pero, al mismo tiempo, el mundo dio un salto en tecnología, el desarrollo de las computadoras personales y de internet, aunque no fuera lo que es ahora. Nosotros teníamos internet regulada, no se podía usar para fines privados, podías usarla solo en el trabajo; hubo una especie de pelea entre el pueblo y el Estado por el derecho a usar internet, y eso se dio en los términos del cyberpunk, porque no es que hubo protestas sino que la gente dijo: si no me dejas tener internet, entonces yo me la robo de alguna manera. Si no me dejas tener computadoras, yo me armo una. Y al final, esa tecnología de supervivencia y esa rebeldía tecnológica, usando las plataformas del ciberespacio para protestar, fue parte del proceso cubano de finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Y ese fue un conflicto completamente cyberpunk, porque es una tensión muy similar a la que hay entre Night City de Neuromante y las grandes compañías japonesas.

**S- ¿Qué podrías decirnos sobre la relación entre espiritualidad y tecnología, presente en algunas obras cyberpunk latinoamericanas?**

EM- La ciencia ficción clásica anglosajona, no solo norteamericana sino también la inglesa, es una ciencia ficción muy pragmática, hecha por personas que si no son científicas son devotas de la ciencia y son personas laicas, no tienen una espiritualidad

definida. Se puede decir que si creen en algo creen en la ciencia, creen en el desarrollo, creen en el progreso científico. Y eso se puede ver incluso en el cyberpunk clásico norteamericano. Gibson, en su novela Conde Cero, pone entidades que parecen ser loas, entidades del vudú haitiano. Pero cuando lees la novela completa te das cuenta que son inteligencias artificiales que se disfrazan como entidades del vudú para poder interactuar mejor con sus usuarios, que son hackers afrodescendientes o descendientes de haitianos y gente que cree en el vudú. Y esa es la mirada del hombre blanco que dice: bueno, nosotros tenemos la ciencia y tenemos el mundo organizado, y ahí, en cambio, están los pueblos atrasados que todavía creen en esas cosas. Pero América es otra cosa. América tuvo una influencia que no es solo centroeuropea, sino también indígena, africana, y tiene también una influencia espiritual europea. Lo que llegó a América de Europa no fue el top de su intelectualidad, sino que llegaron personas que creían en cosas, e incluso en las que estaba prohibido creer: llegaron personas que tiraban el tarot, llegaron personas que poseían espíritus, y todo eso se mezcló con lo que estaba aquí. Entonces, América completa es un gran reservorio espiritual, es un lugar donde la espiritualidad sigue viva. Una muy buena amiga mía norteamericana me contó una vez que estaba haciendo un trabajo en el Amazonas con indígenas, y se hirió un pie. Fue a ver al chamán y le dijo: "¿Qué tú crees que puedo hacer?". Y el chamán le dijo: ve al médico. No es lo que se espera que te diga un chamán. Al menos no es lo que un norteamericano espera que le diga un chamán. El problema es que el desarrollo científico y el desarrollo tecnológico no han matado la espiritualidad en América, no la han destruido. La espiritualidad ha sobrevivido a ese pensamiento abstracto. Por ponerte un ejemplo simple, yo soy licenciado

en Física, mis maestros se formaron casi todos en la Unión Soviética, y yo he sido forjado en el pensamiento pragmático y materialista ruso, donde no hay espacio para ningún tipo de espiritualidad. Pero mi abuela veía a los muertos, mi abuela era médium y yo descendo de indios taínos, y cada vez que una mariposa entraba a mi casa era un acontecimiento porque era el alma de fulanito que murió. Y entonces yo crecí con esa doble influencia: por un lado, la pragmática y la ciencia, y al mismo tiempo, una tendencia espiritual. En los hospitales de Cuba a los recién nacidos se les pone un ojito de Santa Lucía para evitar el mal de ojo y el maleficio. Y estamos hablando de salas de neonatología con expertos que son parte de un sistema médico nacional muy fuerte. O sea que coexisten las dos cosas, los dos elementos, el elemento mágico o místico y el elemento científico.

El cyberpunk es un escenario extremo, de extrema pobreza y de extrema tecnología. Entonces, los que estamos en el fondo de esa cazuela, en el fondo de la pobreza y en el fondo de la tecnología ¿qué nos queda? Nos queda la espiritualidad. Porque la espiritualidad viene con las raíces. Es, citando un cuento de Philip K. Dick, "La fe de nuestros padres". Porque incluso, aunque no creamos en ella, la conocemos. He conocido médicos que han dicho: bueno, no hay posibilidades con este caso, pero si conocen a algún babalawo [sacerdote yoruba], consúltelo. Estamos hablando de una persona que tiene un pensamiento científico e, incluso, un pensamiento materialista, pero conoce el mundo espiritual que es, también, un mundo cultural. Porque las creencias religiosas o las creencias espirituales están ligadas a una cultura y en esa cultura está la base de lo que somos.

### S-La religión y la espiritualidad ligada a la tecnología es uno de los temas principales en tus cuentos y novelas, principalmente en Habana undergüater.

EM- Lo que yo cuento en Habana Undergüateres, de alguna manera, esta supervivencia de la fe a través de creencias religiosas o místico-mágicas. Pero yo no me voy a poner a distinguir entre religión y magia ahora, sobre todo porque en América no se puede trazar una línea roja, es un terreno completamente criollo, completamente mezclado, donde las religiones africanas se mezclaron con las religiones indígenas. Por ejemplo el espiritismo, que es muy común en Cuba, en la parte oriental de la isla, y que proviene de creencias que son europeas, pero existe una zona de Oriente, donde hay mucha descendencia indígena, y donde se hace ese tipo de ceremonia espiritual. Pero ya no se hace con crucifijos, ni con velas, ni con vasos de agua como suele hacerse en el rito europeo, sino que acá las personas empiezan a bailar y a tomarse de las manos como un rito indígena. Y en esa cultura criolla, tan mezclada, no quedaba claro cuál de los esclavos era un sacerdote de casta yoruba y cuál era un hechicero perseguido, porque las cadenas hermanan, y en la esclavitud empezó a ser todo parte de lo mismo. Hubo una especie de pacto entre sacerdotes y hechiceros, de varias naciones además, y todo esto era considerado por los blancos como hechicería. Entonces, teniendo en cuenta toda esta amalgama cultural que es inmensamente rica, yo no sería una persona sincera si hiciera lo que hizo William Gibson en Conde Cero, pensar que las inteligencias artificiales se disfrazaron de loas. Por eso, los orishas' de Habana undergüater son entidades reales que viven en el ciberespacio.

1. En la novela Habana undergüater, la Red Global (un simul de internet pero en una ucronía donde la hegemonía mundial es soviética) aloja entidades afrocaribeñas conocidas como Orishas, divinidades de la religión yoruba que navegan en el ciberespacio.

**S- Aquí, en Argentina, se suele tildar de brujería a cualquier religión afrocaribeña.**

EM- Sí, y en el Caribe también. Sin que medie una distinción, ni nada por el estilo; simplemente brujería. Y es interesante, porque yo he leído textos, sobre todo textos antropológicos de investigadores que han estado entre la comunidad afrodescendiente, porque la mayoría de estas investigaciones las hicieron blancos, que no sólo eran blancos sino además de determinada clase social, y cuando hablan de la relación de la brujería y el hampa, como por ejemplo el famoso libro Los negros brujos (1906) de Fernando Ortíz, que se lo tiene como el gran antropólogo cubano, es básicamente una investigación del hampa cubana y de cómo todos los casos de delincuencia eran de personas que tenían una fe, una creencia. Pero en publicaciones posteriores ya te dicen "no, no, momento, en África había sistemas religiosos, había sacerdotes, el babalawo era un sacerdote, y había brujería también". Toda acción genera su reacción, lo cual es algo natural pero no es agradable. Entonces, del mismo modo que hay una parte de la población blanca que dice "todo eso que hacen los negros es brujería", hay toda una reacción que dice "no, no, todo esto es cultura africana y aquí no había magia, ni hechicería". Y sí la había. En África había una manera de hacer sortilegios y, por lo menos en el imperio yoruba, estaba perseguida por los sacerdotes. El babalawo, que es el sacerdote, el padre de los secretos, la voz del oráculo de Olofin, Olodumare, que es lo más parecido a Dios o el concepto de un Dios único y universal, perseguía la hechicería. Incluso tenía métodos de contra-hechizar. Y claro, es complicada la antropología en términos de la influencia africana en América. Tú te das cuenta que hay rituales demasiado complicados para ser de un hechicero, porque es un ritual que proviene de una cultura

mucho más antigua, es infinitamente complejo, tiene una lengua propia, un montón de conceptos y de atracciones, porque usa el cero y el uno, o sea, usa un sistema binario, y eso no se le pudo haber ocurrido a cuatro esclavos, y mucho menos a cuatro indígenas que no estuvieran conectados a una cultura. Entonces uno dice "bueno, aquí hay una cosa sólida que al mismo tiempo está mezclada con una marginalidad", con un "voy a emplear el hechizo para salirme con la mía", y muchas otras leyendas que existen. Que son las leyendas que ha aprovechado la población blanca, y cuando digo blanco no estoy hablando de una guerra entre negros y blancos, sino de una diferencia entre ricos y pobres: la mayoría de los ricos son blancos, y la mayor parte de los barrios marginales son de descendientes africanos.

**S- Más allá de la ficción, hay gente que realmente cree en la hechicería y la espiritualidad ligada a la tecnología y la Internet, que se puede hacer magia usando la computación. Se los conoce como tecnopaganos. ¿Has escuchado de ellos?**

EM- Sí, he escuchado de ellos, aunque no sé muchos detalles. Pero me parece lógico, porque la espiritualidad flota en todo y es una guía. Ayuda a sobrellevar la condición efímera humana. Yo había visto la posibilidad de que la espiritualidad y la alta tecnología se fusionaran. Lo escribí en Habana Undergüater y es cada vez más cierto. Lo mismo pasa con algo que toco muy superficialmente ahí y ahora pienso escribir una novela sobre eso, que es la Iglesia del Che, es decir, tomar la figura de Ernesto Che Guevara no como una figura histórica sino como una figura religiosa, que es como se lo toma en muchos lugares de Bolivia, donde se podría decir que es venerado. Y yo fabulo sobre esto porque la necesidad de fe humana

existe y no debe dejarse de lado. Las personas tienen una necesidad de espiritualidad y eso es un hecho tan sólido como la gravedad. La fe sobrevive a todo. Y la prueba está en que durante la colonización española se evangelizó a todas las comunidades que había en América y también a las comunidades africanas. Se hizo un trabajo que incluso tenía presupuesto gubernamental, porque los reyes españoles ponían dinero para esa evangelización. Y, sin embargo, las espiritualidades americanas sobrevivieron, de una forma o de otra. Los grandes antropólogos que han estudiado Cuba siempre dicen que acá tenemos un sincretismo religioso. Yo no estoy de acuerdo con eso. Todas las investigaciones que he hecho para mis textos me apunta a decir que en Cuba hay muchas religiones que han quedado en su estado más puro, al menos todo lo puro que puede quedar algo después de tantos años, y han quedado así por razones de colonialismo, prejuicio y racismo. Estas religiones han tenido que ocultarse tras una religión oficial. Todo el mundo considera que la religión afrocubana es un sincretismo con la religión católica, y tal vez haya algunos detallitos en eso. Los babalawos, por ejemplo, que son los grandes sacerdotes de la fe yoruba, necesitan ser bautizados por la iglesia católica, pero fuera de eso y de que el panteón yoruba es un panteón monoteísta, yo creo que la religión yoruba está mucho más cerca de sus orígenes nigerianos que de la religión católica. Lo que sucede es que los esclavos primeros y los libertos después, fueron perseguidos por su fe y necesitaban decir: lo que tengo aquí no es Babalú. Ayé, lo que yo tengo aquí es Lázaro, porque había una persecución religiosa. Suele confundir al investigador, que generalmente es blanco y ha obrenido un doctorado en una universidad europea, casi siempre anglosajón, cuando se acerca a esto, dice: ¡Ah, sincretismo religioso!

**S-El escritor China Mieville se reivindicaba como parte de una tradición que recibe el nombre de "marxismo gótico", un marxismo preocupado por conectar con lo que Margaret Cohen llama "los aspectos irracionales del proceso social" y que en algunos casos se conecta con la magia, incluso con las fórmulas de hechicería o encantamiento. ¿Te interesa esta corriente?**

EM- Me parece muy interesante el marxismo gótico. Incluso me acerqué a la obra de China Mieville, lo leí y he estado pendiente. El marxismo no me parece una mala idea. El marxismo es un camino filosófico, y si un camino filosófico lo convertimos en política o en economía, nos salimos del esquema, de lo que era la filosofía original. Por eso ha habido muchas teorías al respecto, muchas revisiones del marxismo a partir de la propia dialéctica. Una de las cosas más interesantes que lees en los padres fundadores del marxismo sobre la dialéctica, sobre todo Engels, que fue un gran teórico aunque la figura de Marx se haya robado todo el escenario, él decía: "lo que nosotros estamos diciendo ahora va a caducar, y van a existir personas que van a hablar exactamente lo contrario a lo nuestro". Tenían una especie de pensamiento de avance que se perdió en el marxismo-leninismo, en el mal llamado marxismo ortodoxo. Entonces esta tendencia, este marxismo gótico, me resulta interesante porque toda revisión de casi cualquier cosa es buena. Sobre todo cuando la revisión se está haciendo en términos de actualizar el modelo, con buenas intenciones. Esta corriente del marxismo gótico me parece una corriente de pensamiento válida, lícita, si bien hay algunos puntos en los que es complicado ¿no?. Por ejemplo, China Mieville, estamos hablando de un ciudadano británico que no vivió el socialismo y tiene una idea un poco "ideal" de lo que es el socialismo, y yo tengo una percepción de la realidad que si bien me esfuerzo

todos los días por que no sea una visión sesgada, es una visión que está parcializada. Al final a mí me cuesta mucho trabajo repensarme el marxismo, porque vivo en una sociedad marxista, o al menos una que sigue la tendencia filosófica marxista en su manera ortodoxa, y toda mi educación fue así. Yo conozco los efectos de ese modelo. Por eso pienso que repensarlo siempre va a ser positivo, pero no creo ser la mejor persona ni para apoyar ni para criticar un movimiento así. El sólo hecho que exista me parece correcto. Incluso la obra de China va por un camino que cada día me gusta más, cada vez que veo el presente de él me gusta, lo cual indica que su pensamiento filosófico va madurando y mejorando. Yo realmente lo admiro mucho, aunque no piense cien por ciento igual que él, pero sí admiro mucho su obra y me parece muy bien el camino por el que va. Porque creo que en cierta forma él, en su sociedad, está haciendo una resistencia, y la cultura de la resistencia es algo que a mí me parece que debe hacerse y mantenerse. Uno siempre debe resistirse a lo que no considera que esté bien. Lo que uno no puede hacer es acostumbrarse a las cosas malas. Eso es difícil de aprender. En algunas sociedades se aprende más fácil porque no queda más remedio que resistir. Entonces, todo proceso que sea un proceso de resistencia me parece muy bien, aunque yo no esté cien por ciento de acuerdo con ellos.

**S- Teniendo en cuenta que tanto la novela como los cuentos de *Habana Undergüater* tienen algunas críticas al sistema socialista y a los soviéticos en particular ¿fueron consideradas subversivas o contrarias a la ideología cubana? ¿Alguna vez tuviste problemas por esto?**

EM- Mira, el poder es interesante. Te voy a contar primero cómo lo veo yo, que soy el creador, y después te voy a decir la aceptación que tuvo *Habana Undergüater* entre las autoridades culturales cubanas, y

como ha cambiado eso a lo largo del tiempo. En principio yo no me propuse hacer una crítica. No escribí una historia para criticar ni a la sociedad, ni al socialismo, ni a los rusos. Creo que pretendía hacer algo más bien nostálgico. Quería hacer un cyberpunk, pero no encontraba la manera, porque todo ese neón que tenían todos aquellos maestros del cyberpunk norteamericano no me gustaba, porque en mi ciudad no había neón. Yo no puedo dejar de ver todo en términos de ciencia ficción y, mi vida real, mi vida diaria digamos, yo la veo en términos de ciencia ficción. Y los años 90 fueron un momento en el cual era muy difícil despegar de la realidad. Entonces se me ocurrió esa idea un tanto ucrónica: ¿qué habría pasado si el Período Especial<sup>2</sup> hubiera sido exactamente igual de crudo, pero hubiera sido con los soviéticos? No me salió un homenaje a los soviéticos porque en aquel momento, cuando lo escribí, yo estaba un poco disgustado, no con los soviéticos, porque ellos no tenían la culpa, estaba enojado con el hecho de que me pasé toda la vida escuchando una especie de catecismo político, incluso discutiendo y peleando y enfrentándome a un tipo de catecismo político que en un momento cambió. Cambió radicalmente, a una velocidad enorme y para mal. Entonces de cierta forma estaba enojado con los teóricos soviéticos y con el sueño soviético que habían prometido. Nosotros tuvimos nuestro propio astronauta que voló en una Soyuz [nave espacial soviética], nosotros tuvimos cosmonautas que hicieron experimentos en gravedad cero gracias a nuestra universidad. Estamos pensando en términos de un desarrollo, de un sueño de futuro que en un momento desapareció. De hecho desapareció hasta la palabra: nosotros le llamábamos cosmonautas y ahora se dice

2. Período especial de crisis económica en Cuba que se inició a causa del colapso de la Unión Soviética de principios de los 90 y la intensificación del embargo norteamericano.

astronauta, ahora hasta los rusos les dicen astronautas, ya no existe el cosmonauta. Esa pérdida de sueños me enojó mucho. Me enojé con alguien o con algo que todavía no me queda claro qué o quién es. Me enojé con ese sueño soviético, entonces no me salió un homenaje. Pero tampoco había un sentido de crítica. Creo que el homenaje que hice con *Habana Undergüater* fue al Período Especial, a ese momento tan difícil. Y no se puede hacer un homenaje a un período tan duro para la sociedad sin hacer una crítica. Pero no es una novela anti-soviética o anti-socialista, aunque tal vez pueda leerse entre líneas un poco de resentimiento de mi parte hacia esa promesa de un futuro mejor que nunca llegó. Pero lo que yo pensaba no es lo mismo que pensaba el Estado, el poder, o las autoridades culturales con las que tuve que lidiar. La primera vez que mandé *Habana Undergüater* a los Premios Calendario, que es un concurso que pertenece a la UJC (Unión de Jóvenes Comunistas), no me dieron ni siquiera la mención porque dijeron que tenía “problemas políticos”. La frase “problemas políticos” era algo muy común en aquel momento, estamos hablando del año 2006 o 2007. En 2010 me cansé de ser rechazado por las autoridades culturales y publiqué a través de la editorial Atom Press una versión que contiene los cuentos y la novela de *Habana Undergüater*. Pero de ese libro no pude hacer un lanzamiento en Cuba, entre otras cosas porque no tenía el dinero ni la autorización. Y el libro gustó. Creo que es el libro que no ha sido publicado en Cuba de manera oficial que más le gusta a la gente. “¿Y *Habana Undergüater* cuando es que saldrá?”, me preguntaban. Y gustó también entre personas que eran verdaderamente críticas al gobierno, disidentes. Una vez me hicieron una entrevista en un blog muy crítico. Luego en un programa de televisión en el 2010 o 2011, donde hablaban en contra de la oposición, entre tantas cosas que ponían de los terroristas estaba la portada de *Habana Under-*

*güater*. Eso fue un lunes, y el jueves en un programa del Ministerio de Cultura, donde hablaban de la cultura oficial cubana, sale una entrevista a un teórico de la ciencia ficción que decía que uno de los ejemplos de la cultura cubana que se había sabido imponer dentro de internet era *Habana Undergüater*, y mostraban la misma portada. O sea que el lunes hablaban mal de *Habana Undergüater* y el jueves hablaban bien. En 2015 yo revisé la novela y comenzamos un proyecto para publicarlo en Cuba. En ese momento ya no había necesidad de quitar nada ni de hacerle cambios porque las autoridades culturales cubanas habían tenido una transformación, habían dejado de lado la militancia política en exceso y la censura. No estoy diciendo que no se censure, pero al menos no se censura tanto. La situación es más flexible y entonces autorizaron publicar la versión cubana de *Habana Undergüater*, pero lamentablemente el proyecto no siguió por problemas de presupuesto y por problemas con el papel y el bloqueo. Así que todavía el sueño de que *Habana Undergüater* salga en Cuba sigue pendiente, pero ya más por problemas económicos que de censura.

**S-¿No te parece que todos los problemas que tuvo el libro, el hecho de que sólo se consiga en digital y en ediciones pirateadas de internet, hacen que todo lo que rodea a *Habana Undergüater* sea un poco cyberpunk?**

EM- ¡Claro que es cyberpunk! No tengo más remedio que escribir este género ¿te das cuenta? *Habana Undergüater* no sólo es una historia cyberpunk, la propia historia del libro es cyberpunk. Y es más, voy a hacer una especie de confesión: yo fui el artífice de que se distribuyera digitalmente. Yo me hackeé a mí mismo. (risas) Es que la gente tenía que leerlo de alguna manera, entonces al final uno se da cuenta que está en el medio de un conflicto grande: yo soy

un escritor y necesito ganar dinero, pero al mismo tiempo soy una persona que escribe en la soledad de una habitación para compartir eso que escribo con la gente, y la gente tiene que leerlo. No me sirve de nada que el libro esté en una librería a un precio que nadie puede pagar. Entonces, al final la gente de otros países lo va a comprar, pero la gente dentro de Cuba ni siquiera tiene la posibilidad de comprarlo. Al final la versión pirata ha llegado a internet, se puede descargar y eso en cierta forma es malo para los negocios. Pero yo hago como hacen los músicos: tú te puede descargar el disco gratis, pero si lo compras trae un extra, de igual forma esta versión de *Habana Undergüater* es la misma novela pero tiene capítulos extra, tiene un anexo sobre cultura afrocaribeña y tiene un glosario sobre la terminología y el armamento de la antigua Unión Soviética, porque me he dado cuenta que la novela la leen personas que no tienen idea ni siquiera de lo que era la KGB.

**S- En Latinoamericana, la cultura cubana está muy asociada a la Casa de las Américas. Una institución que ha sido fundamental para toda una generación pero que, sin duda, tiene una forma de entender la literatura muy particular. ¿Qué pasa con la ciencia ficción en el sistema literario cubano? ¿Qué pasa con el prestigio?**

EM- Pese a que una persona como Cortázar, que era un escritor de fantástico, tuvo una vida intensa y una excelente relación con Casa de las Américas, y pese a que existe un concurso de cuento llamado Julio Cortázar, solamente una vez un relato fantástico ha ganado ese premio. Y en el premio Casa de las Américas, sólo una vez ganó una historia de ciencia ficción, una historia post-apocalíptica<sup>3</sup>. En el mundo literario pasa exactamente lo mismo que en

el mundo social: que hay ricos y pobres. Pero en el caso de la literatura hablamos de reputación. Existe lo que cada país considera que es su alta cultura. Por ejemplo, el policial es visto como una literatura menor en algunos ámbitos y en otros no. La cultura cubana es una cultura históricamente elitista, es un terreno de élite literaria. Acá hubo grandes escritores, incluso en tiempos del quinquenio gris<sup>3</sup> las novelas fantásticas se publicaron como productos culturales serios. En los años 80 a los soviéticos les gustaba mucho la ciencia ficción, pero una ciencia ficción muy ligera. Yo siempre he dicho que el período de la ciencia ficción de los años 80 en Cuba tenía mucho que ver con la ciencia ficción que se hacía en los años 80 -y quito a los hermanos Strugatsky y a Stanislaw Lem de la ecuación-, pero el resto de la cf que se hacía era como un pulp político, muy ligera, como la cf pulp norteamericana, mal escrita, pero con un catecismo político metido ahí. Todos estos malos ejemplos ayudaron a que la cultura se mantuviera distanciada de la cf, al punto de que hoy tú te apareces con una historia fantástica o de ciencia ficción y es vista como algo de baja calidad literaria. De todas maneras, en este aspecto yo considero que la literatura es la literatura, y punto. Sin importar la temática o el escenario. Por eso yo estoy participando en el concurso Cortázar de cuentos y voy a participar en el Casa de las Américas con algo de ciencia ficción, porque yo tengo que ser honesto. Yo no puedo escribir otra cosa que no sea ciencia ficción. Por lo menos en mi obra eso no va a ser una limitante. Pero existe el prejuicio, siempre existió. ¿Hay que esforzarse? ¿Hay que escribir mejor? Sí, por supuesto. Y pelear con las armas que tengamos. Pero no creo que la ciencia ficción necesite validarse. Sólo escribiendo mejor se llega. Al final es la obra literaria la que habla por uno.

3. *Plop* (2002) del escritor argentino Rafael Pinedo.

**S- ¿Qué lleva a un físico a escribir sobre espíritus y dioses en la web antes que ciencia ficción hard, más apegada a la rigurosidad científica?**

EM- Mira, yo me crié en medio de una familia creyente. Eran católicos en su mayoría, creían en Dios, pero tenían miedo de ir a la iglesia porque vivíamos en un país socialista. Mi abuelo era místico, era rosacruz y espiritista. Mi abuela montaba muertos, espíritus. Entonces yo me crié viendo misas espirituales y despertándome a las 3 de la mañana por los gritos de mi abuela, que había visto la cara de fulano y días después llegaba un telegrama con información de que ese fulano había muerto. Mi educación fue un poco mágica. Yo quería ser cosmonauta, el sueño soviético del espacio me llegó y terminé siendo físico, lo que me dio una mentalidad particular, una forma de pensar que aún la mantengo, porque yo antes de escribir cualquier cosa me leo un libro de física. Sucede que cuando yo me gradúo de físico era un momento donde estaba complicado quedarse en la universidad trabajando, ejercer como físico era difícil porque todos los laboratorios ya tenían un tope y había un serio problema con la ubicación de los científicos. Pero yo empecé a estudiar en 1995 y me cogió el boom tecnológico, el Windows 95, los principios de internet. Aunque Cuba en aquel momento era mucho más restrictiva y yo tuve que aprender a robar el número de IP del decano para poder bajar animé, películas y libros de ciencia ficción, yo aprendí el mundo digital y el mundo de la informática siendo estudiante de física. Recuerdo que hackeabamos el servidor para poder jugar Starcraft contra la facultad de matemática por la madrugada. Fue una época muy interesante, mi momento de aprendizaje como físico estuvo muy ligado a lo tecnológico. Por lo tanto, se puede decir que yo fui un físico de la transición de la época analógica a los físicos de

esta época digital. Entonces, pese a mis conocimientos y mi pasión por la física y la astronomía -porque también soy astrónomo aficionado y mi tesis la hice de astrofísica- la informática es algo que me apasiona por igual. Yo en aquella época decía que quería ser escritor, astrónomo y hacker, y cuando me gradué empecé a trabajar como informático, pasé por varios trabajos y al final terminé como informático en el ministerio de cultura, y es ahí, en ese momento cuando comienzo a escribir. Entonces fue algo natural. La ciencia ficción para mí era más las inteligencias artificiales, el hackeo, aquello en lo que se estaba transformado la sociedad, un mundo totalmente digital. Y el mundo mágico y místico era algo que ya venía conmigo. Tengo mi lado oscuro físico, pero en mi cyberpunk tengo muy poco de físico. Tengo más de mi lado espiritual, mi lado cultural, el antropólogo ese que llevo dentro y que sobrevivió a todos mis años de estudio de Física, y el guerrillero salvaje de la guerrilla digital, aunque después fui lo contrario a un hacker, formé parte del stablishment digital. Pero mantengo el espíritu hacker, el de la informática como novedad, como una nueva locomotora de estos tiempos. Me siento muy cómodo haciendo algo como *Habana Underground*, independientemente de mi lado astrofísico que a veces no puede contenerse.

**S- ¿Conocés otros escritores o escritoras que, como tu caso o el de Jorge Baradit<sup>4</sup>, mezclen ciencia ficción y tecnología con espiritualidad?**

EM- Sí, en República Dominicana tuve la oportunidad de leer a Rita Indiana, que no sólo es escritora sino también DJ. Ella tiene una novela que se llama *La mucama de Omicunlé*, una historia de

4. Escritor chileno que suele mezclar *cyberpunk* con esoterismo y espiritualidad, sobre todo en sus novelas *Ydrasil* (2005) y *Trinidad* (2013).

viajes en el tiempo que usa toda la cultura afrocubana, porque la parte africana que tiene es en Cuba. De hecho, los personajes son cubanos, pero está pagada en un Santo Domingo futuro destruido, con un mar Caribe color café por culpa de armas químicas, y la salvación para esa situación, muy al estilo 12 Monos o La Jetée, es un viaje en el tiempo que se hace usando una espiritualidad. Cuando yo la leí dije ¡Wow!, sí, hay gente que sigue trabajando en esta línea". También he leído a Nalo Hopkinson, a quien muchos consideran una escritora canadiense pero en realidad es una escritora de Jamaica. Cuando leí una novela suya que no fue traducida al español y se llama *Brown girl in the ring* me sentí muy conectado con ella, muy conectado con la espiritualidad y la cultura caribeña. Incluso recuerdo que cuando me la recomendó una investigadora norteamericana me dijo: "Se llama *Brown girl in the ring*, no sé bien por qué, creo que es una nana, una canción infantil caribeña", y yo le digo "¿*Brown girl in the ring*? Sí, es una canción de los Boney M." Y ahí me doy cuenta que los Boney M. eran más escuchados en el circuito británico que en el circuito norteamericano, y como Cuba queda en el Caribe y las emisoras de Jamaica se escuchaban aquí, en Cuba se oía la música jamaicana. La intertextualidad que hace ella con el título de la canción me funcionaba a mí que hablo en español y soy del Caribe. Y su idea de espiritualidad es diferente, pero sin embargo tiene la misma base. Ahí fue cuando yo comprendí que el Caribe es una zona pancultural, una zona en la que el idioma no es una limitante, y que muchas personas del Caribe tienen muchos más puntos en común con nosotros, de la América hispana, que con los británicos, los norteamericanos o los canadienses. Sin embargo, tienen que escribir usando esos circuitos y esperar a que alguien los traduzca, y a veces es raro porque ellos escriben en una jerga parti-

cular, por ejemplo como pasa con Nalo Hopkinson, que cuando una novela de ella fue traducida al español de España los traductores tuvieron que acudir a una cubana<sup>5</sup> para que hiciera una revisión de la jerga caribeña. Pero claro, esta mezcla de la espiritualidad con la tecnología existe, porque existe la tecnología y existe la espiritualidad. Pienso que tal vez es muy temprano para hablar de un movimiento, o ponerle un nombrecito que pegue, pero creo que es un buen comienzo.

Esta entrevista fue hecha por Juan Matrio y Marcelo Acevedo para Synco, observatorio de ciencia ficción, tecnología y futuros.

5. La cubana en cuestión es Maielis González, y la novela se titula *Hija de Legba-ra* (Apache, 2019)

## Glosario de armamento, acrónimos de la antigua URSS y términos afrocubanos

**Abakuá:** Sociedad secreta fundada en Cuba en el siglo XIX. Inicialmente solo aceptaba como miembros a descendientes de tribus carabalíes pero con el tiempo se hizo extensivo primero a todos los de origen africano y luego aceptó también mestizos y blancos. Es una hermandad solo para hombres, posee un número de reglas de comportamiento asociadas a la masculinidad. Es una organización cuyo secretismo ha despertado siempre la imaginación popular y durante años fueron fruto de propaganda negativa tildándolos de delincuentes.

**Abasí:** Nombre que le dan al único dios las tribus carabalíes que dieron origen a la tradición abakuá.

**Abasongo:** Título de la jerarquía abakuá.

**AK-47:** *Avtomat Kaláshnikova* modelo 1947 es un fusil de asalto soviético, de calibre 7,62 mm, diseñado por Mijaíl Kaláshnikov

**AKM:** *Avtomat Kaláshnikova Modernizirovannyj*, es un fusil de asalto creado como sucesor del AK-47

**Antonov An-22 Antei:** Avión de transporte estratégico propulsado por 4 motores turbohélice, cada uno de los cuales mueve un par de hélices contrarrotatorias, que fue producido por el fabricante Antonov en la Unión Soviética.

**Asere:** Saludo equivalente al hola en bricamo, un lenguaje ritual que mezcla dos lenguas de diferentes tribus carabalíes, el *efik* y el *ibibíú*. El vocablo se ha conservado hasta la

actualidad gracias a la tradición abakuá. Es común en Cuba emplearlo como vocativo, equivalente a amigo o conocido, utilizado como fórmula social de confianza.

**Babalawo:** Delyoruba (Baba) Padre y (awó) adivino, sacerdote. Máxima jerarquía en el sistema de Ifá. Hijos del Orisha Orula. Están investidos de autoridad ritual que les permite determinados trabajos exclusivos de su dignidad. Únicos que pueden usar Ifá para adivinar el futuro.

**Babaocha:** Fiel de la religión yoruba que generalmente trabaja la santería o Regla de Osha. Su femenino es Iyalocha.

**Barrett M82:** Fusil de alta potencia SASR (fusil de aplicaciones especiales con mira telescópica, por sus siglas en español) desarrollado por la firma Barrett Firearms Manufacturing. Actualmente es parte del equipo de muchas unidades especiales y ejércitos del mundo. También es llamado Cincuenta Ligero por su calibre .50 (12,7 mm).

**BTR-152:** Transporte blindado de personal sobre ruedas soviético sin capacidad anfibia (BTR es el acrónimo de *Bronetransporter* literalmente transporte blindado en ruso) que entró en servicio en 1950. Hacia 1970 había sido reemplazado por el BTR-60. En Cuba se fabricó un vehículo equivalente llamado Paquito.

**Changó:** Uno de los Orishas más carismáticos y venerados de la tradición Yoruba. Fue Rey en el país de Oyo y comanda determinas fuerzas de la naturaleza que se manifiestan con violencia. Es además, portador del trueno.

**Desert Eagle:** Pistola semiautomática de grueso calibre diseñada en los Estados Unidos por Magnum Research y fabricada principalmente en Israel. Israel Weapons Industry

**Dragunov:** *Snayperskaya Vintovka Dragunova*, en forma abreviada SVD, es un fusil de francotirador semiautomático calibre 7,62 x 54 R, diseñado por Evgeniy Fedorovich Dragunov en la Unión Soviética entre 1958 y 1963. El SVD fue el primer fusil semiautomático en el mundo diseñado específicamente para ser usado en tiro militar de precisión, y es común en los países del antiguo Bloque del Este.

**Ebbó:** (yoruba) Ofrenda. Trabajo de limpieza o purificación. Dícese de rituales, baños u ofrendas que se realizan con el fin de conjurar el mal (osogbo) o de propiciar beneficio.

**Efimére Obón Ntui:** Título perteneciente a Ekbe en Viejo Carabar, África.

**Efiméremo Munán Chui:** Título jerárquico no perteneciente al culto abakuá sino al de Ekbe, hermandad secreta que existió en Viejo Carabar y que se considera predecesora del actual abakuá.

**Ekobío:** (bricamo) Hermano. Hermano de religión, miembro de la Sociedad Secreta Abakuá.

**Eleguá:** También llamado Elegbara o Eshú. Es una entidad sobrenatural de la religión yoruba. No es exactamente un Osha, pues ya estaba junto a Olofi antes de la creación de las potencias, pero se le trata como a un Orisha. Suele representarse como un niño con un machete y un garabato de madera y tiene poder para abrir y cerrar los caminos por igual. En las ceremonias siempre se le hacen las ofrendas primero a él. En el sincretismo con la religión católica se le representa como el diablo aunque sus características y poderes son ajenas al bien y al mal.

**Heckler&Kosh:** Empresa alemana dedicada a la fabricación de armas de fuego. Actualmente se considera una de las

mejores empresas en la fabricación de armamento bélico para la infantería.

**Ifá:** Sistema adivinatorio a través del tablero de Ifá o até en el que el babalawo arroja los *ikines* o el *ékuéle* dando lugar a un arreglo binario de 2<sup>6</sup> combinaciones llamado *oddún*. Cada oddún de Ifá posee un patakí asociado que es interpretado. Al ifá lo rige el Orisha Orula.

**Itá:** Ceremonia sumamente compleja que consiste en arrojar los caracoles por pate del Oriaté como forma de adivinación.

**Iworo:** Grado sacerdotal de la Regla de Osha o Santería.

**Iyawó:** (Por corrupción fonética. *yabó*) iniciado, neófito.

**Kamaz:** Abreviatura de Fábrica de Automóviles del río Kama. Fabrica de camiones situada en la ciudad de Náberezhnye Chelny, Rusia.

**KGB:** Siglas de *Komitét Gosúdarstvennoy Bezopasnosti*, en español: Comité de Seguridad del Estado. Constituía la policía política de la URSS. Fue disuelto en 1992.

**M1 Abrams:** Carro de combate producido en Estados Unidos por General Dynamics. Es el principal medio blindado del Ejército de los Estados Unidos y del Cuerpo de Marines de Estados Unidos.

**M-16:** Es la designación de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos para el fusil AR-15. Calibre 5,56 milímetros fabricado por Colt.

**Makarov:** Pistola semiautomática diseñada a finales de los 40, por Nikolai Fyodorovich Makarov, y fue el arma auxiliar militar estándar de la Unión Soviética de 1951 a 1991.

**Mig-29:** Caza de cuarta generación diseñado por Mikoyan en la Unión Soviética en los años 1970, para el rol de superioridad aérea.

**Mil Mi 8T:** Helicóptero de transporte medio bimotor que también puede realizar tareas como helicóptero artillado fabricado por la Fábrica de helicópteros Mil de Moscú.

**Mil Mi-17:** Helicóptero bimotor de transporte con capacidad de portar cohetes y misiles guiados antitanque.

**Mokombo:** (Bricamo) Jefe. Una de las grandes plazas o cargos dentro de la Sociedad Secreta Abakuá. En la rama *efó* representa el poder militar. Es el encargado de organizar la potencia. Es un cargo que nunca puede estar vacante.

**Nasakó:** (Bricamo) Brujo o hechicero. Uno de los cargos en las potencias o juegos abakuá. Tiene funciones de médico y adivino.

**Ñañigo:** Integrante de la Sociedad Secreta Abakuá. Al parecer en el pasado era un término despectivo que terminó generalizándose siendo usado incluso por los propios practicantes.

**Obón:** Nombre que recibe el adivino o Nasakó de los abakuá.

**Oggún:** Orisha del hierro y la forja. Se le atribuye poder tanto sobre las armas como sobre las herramientas. Es igual de incansable como guerrero que como forjador.

**Okampo:** (Bricamo) Anciano.

**Olocha:** Iniciado en Osha. Conocido también como *iyawó*.

**Olofi:** Nombre del dios único y creador de todas las cosas acorde a la cosmología yoruba. También se le conoce como Orúnmila.

**Olokun:** Orisha de las profundidades y los misterios.

**Olowós:** Nombre que antaño recibían ciertos sacerdotes de Ifá. Solían realizar la adivinación por intuición sin ayuda de sistemas adivinatorios materiales. En la actualidad son casi inexistentes.

**Oriaté:** Nombre del que inicia los cantos y rezos en las ceremonias de la Regla de Osha. Jefe de las ceremonias.

**Orisha:** Poder sobrenatural que existe según la tradición yoruba por encima de los hombres y por debajo de Olofi, el único dios. Según la tradición existen cerca de 101 entidades sobrenaturales u Oshas. Algunas de ellas se corresponden con seres que en un tiempo fueron humanos y por su actitud fueron premiados en convertirse en Oshas. Como la mayoría de estos fueron reyes en vida se les llama Orishas puesto que Ori significa cabeza, corona o rey.

**Orula:** Orisha Mayor que rige el Ifá. Se dice que conoce el destino de cada hombre y de cada Orisha.

**Oshosi:** Orisha de la justicia, el hogar y la caza. En Nigeria se le atribúan poderes de Rey y de brujo. Se le representa como un arquero y es quien decide quien entra o sale de las prisiones.

**Patakí:** Narración oral que generalmente cuenta una historia fantásticas cuyos personajes son Orishas. Casi siempre tiene una moraleja aleccionadora y un consejo oculto. El oráculo de Ifá habla por medio de patakís.

**PP-90:** Subfusil plegable ruso calibre 9,2 mm, desarrollado por la *KBP Instrument Design Bureau* para su uso con las unidades especiales del Ministerio del Interior de Rusia (MVD). Está diseñado para combates a corta distancia, en particular en los combates que requieren que el arma se despliegue rápidamente en circunstancias inusuales.

**Regla de Ifá:** También llamada ifaísmo. Es el camino seguido por los babalawos y consiste en aprender la sabiduría a través de Ifá. En cierto modo es una extensión o grado superior de la Regla de Osha con la que conforma el sistema religioso de los

yoruba. Sin embargo, constituye un cuerpo independiente.

**Regla de Osha:** También conocida como Santería. De origen yoruba es una religión muy extendida en Cuba. No tiene una estructura definida pues los creyentes se agrupan en familias religiosas independientes unas de otras. Poseen una jerarquía compuesta fundamentalmente por babalochas e iyalochas (santeras y santeras) algunos de los cuales ostentan el grado de Oriaté para dirigir ceremonias.

**Riazán:** Ciudad rusa situada a orillas del río Oká, a 196 kilómetros al sureste Moscú. Antes de constituirse el Imperio Ruso la ciudad era parte del Principado de Riazán. Tuvo un papel importante durante la guerra contra los tártaromongoles y muchos de sus héroes forman parte de la tradición épica rusa. Actualmente la ciudad es sede de la escuela de Tropas Aerotransportadas de Rusia.

**RPG-7:** Lanzacohetes antitanque portátil de origen soviético, ampliamente producido.

**Strela-3:** Misil antiaéreo portátil de corto alcance lanzable por un solo hombre, desarrollado en la Unión Soviética en 1974. Su nombre en español es: Flecha, nombre por el que ha sido popular en América Latina.

**Spetsnaz:** Comenzaron siendo las fuerzas especiales de la Unión Soviética al servicio del Ministerio de Asuntos Internos (*Ministerstvo Vnutrennikh Del* o MVD). Sobrevivieron a la disolución de la Unión Soviética y actualmente son una fuerza policial-antiterrorista equivalente al SWAT norteamericano.



## INDÓMITA LUZ

Indómita Luz es una editorial que forma parte de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEPE). Por un lado tiene por objetivo ser un vehículo de circulación de producciones literarias y de pensamiento crítico. Por el otro, y en su especificidad de espacio cultural vinculado a una central de trabajadores, Indómita Luz se propone ser una herramienta de debate y de construcción en torno a las políticas públicas en materia de cultura, el rol de los escritores y escritoras y otros actores del rubro como trabajadores en un campo específico y la importancia de las industrias culturales como fomento del trabajo y la generación del mismo, repensando las relaciones de producción dentro del campo cultural.

Desde nuestro espacio luchamos por la democratización del libro y el acceso a la cultura y hacemos propias todas las reivindicaciones de nuestros compañeros y compañeras trabajadores de la economía popular.

Erick Mota ha construido una mitología alucinante, que mezcla el imaginario religioso afrocubano con la cibernología. Las deidades orishas asechan desde el ciberespacio y los soviéticos vigilan desde el cosmos con sus bombas atómicas satelitales. Los protagonistas de estos relatos, habitantes de una urbe semihundida y letal, viven la Historia que no fue, pero pudo haber sido. Un ejercicio de nostalgia del futuro o una advertencia ucronica, Habana Underguater es uno de esos libros que se han de señalar si queremos hablar de la madurez de la ciencia ficción latinoamericana; de su definición como una literatura propia y distintiva.

Maielis González

 INDÓMITA LUZ

ARQUEOLOGÍAS  
DEL FUTURO

